

Kairos - Revista de temas sociales

ISSN 1514-9331

Año 15 - N° 27 - Mayo de 2011



Una publicación de:

Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"

Universidad Nacional de San Luis

Estimaciones de riesgo demográfico y políticas sociales en la población de grandes gerontes del municipio Tocópero, estado Falcón, Venezuela

Lic. Maribel Graterol¹

Dra. Blanca De Lima²

RESUMEN

La disparidad en la transición demográfica venezolana es un hecho reconocido por los expertos. En este escenario, el estado Falcón cuenta con cuatro municipios envejecidos, uno de ellos Tocópero. La presente investigación tuvo como objetivos generales estudiar las estimaciones de riesgo demográfico y las políticas sociales para los grandes gerontes, personas con 75 y más años de edad- del municipio Tocópero; toda vez que los especialistas indican que, una vez llegada la vejez demográfica, hay que ahondar en el estudio de la población más anciana para diseñar políticas y programas pertinentes por ser un grupo muy vulnerable. La metodología fue exploratoria descriptiva, con diseño de campo no experimental transeccional, muestra escogida con criterio intencional, aplicación de entrevistas estructuradas y cuestionarios a ancianos y funcionarios municipales, procesamiento cuantitativo de los datos, análisis y elaboración de conclusiones. Se concluye que la vejez del municipio Tocópero tiene un marcado sesgo femenino. En general, los efectos adversos asociados a las estimaciones de riesgo demográfico no se hacen presentes en la muestra estudiada. No existe una relación entre la realidad demográfica del municipio y las políticas y programas sociales que se están implementando. Los programas concentran al adulto mayor y suprimen el contacto intergeneracional, siendo el centralismo elemento clave para comprender la actual política del Estado venezolano hacia la vejez. La forma como fue aprobado el nacimiento del municipio determinó su vejez demográfica.

Palabras clave: vejez, transición demográfica, grupo vulnerable, pobreza, familia.

ABSTRACT

The disparity in the venezuelan demographic transition is a fact known by experts. On this setting, there are four municipalities in Falcón State with a high elder population, one of them is Tocópero. This research had as general objectives to study the estimations of demographic risks and the social politics for elders, people who are 75 and more, from Tocópero Municipality, considering that specialists indicate that, once the demographic oldness has arrived, it is important to study thoroughly the elder population in order to design relevant politics and programs, taking into consideration that it is a vulnerable group. It was an exploratory and descriptive study, with a field-

¹ Gerontóloga. Docente. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro. Venezuela

² Antropóloga Social. Docente. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro. Venezuela.
Email: blancadelima@hotmail.com

no experimental-transectional design. The sample was intentional. Structured interviews and questionnaires were applied to elders and municipal officials. The data processing was carried out by using quantitative methods. The conclusions indicated that the elder population in Tocópero Municipality had a marked female tendency. In general terms, the adverse effects associated to the estimations of demographic risk were not present in the studied sample. There was no relation between the demographic reality of this municipality and the social politics and programs implemented. The programs concentrated the elder and suppressed the intergenerational contact; the centralism was the key element to understand the present politics of the Venezuelan state towards the oldness. The demographic oldness of this municipality was determined by the way in which the birth of the municipality was approved.

Key words: oldness, demographic transition, vulnerable group, poverty, family.

Introducción

La preocupación por la situación de las personas mayores forma parte de un amplio proceso de toma de conciencia a nivel mundial respecto al envejecimiento de las sociedades y los desafíos económicos, sociales y culturales que ello conlleva. Y es que el envejecimiento poblacional es un tema demográfico, pero es además un tema social. Profundos vasos comunicantes unen ambos tópicos, ya que todo diseño de política social dirigida hacia el adulto mayor está condenado al fracaso si no se acompaña del conocimiento de la población a la cual se dirige, conocimiento que comienza por saber cuántos son, dónde se encuentran y en qué circunstancias viven.

El envejecimiento demográfico no es una circunstancia lineal. La heterogeneidad marca la transición demográfica y Venezuela lo expresa. El estado Falcón replica en su geografía el retrato del país; posee en medio de su transición cuatro entidades municipales ya viejas. Cuando esto sucede son obligantes para las autoridades y especialistas del área dos movimientos: investigar qué ocasionó el envejecimiento poblacional y conocer el perfil de la población adulta mayor –en especial los grandes gerontes- para, a partir de allí, diseñar políticas y programas pertinentes.

Para esta investigación se seleccionó el municipio Tocópero, buscando conocer las estimaciones de riesgo demográfico de sus grandes gerontes –personas de 75 y más años de edad-, grupo considerado particularmente vulnerable en las zonas envejecidas; y determinar si estas estimaciones se consideran para el diseño y ejecución de las políticas y programas sociales del municipio dirigidas a esa población.

Estimaciones de Riesgo Demográfico

Entendemos como estimación de riesgo cada una de las características que perfilan a un grupo considerado vulnerable. Estos grupos están conformados por individuos en situación de indefensión o inseguridad, que son propensos al déficit social, económico, político, cultural u otros. Así, por ejemplo, la pobreza, la desestructuración familiar y la precariedad en materia de salud; son estimaciones de riesgos asociadas a las adultas mayores viudas en países pobres.

En materia demográfica, la estimación de riesgo es una característica asociada a una variable o indicador demográfico que perfila un grupo vulnerable. El comportamiento estructural de la estimación de riesgo variará según el manejo que desde afuera se haga de la misma. Así, por ejemplo, la esperanza de vida tiene un comportamiento estructural hacia el aumento, incluso en países muy pobres; pero su evolución depende de características culturales, económicas y otras que inciden desde el exterior sobre el indicador.

En el campo gerontológico, la estimación de riesgo demográfico remite a las características asociadas a una variable o indicador demográfico que incide sobre los grandes mayores (75 años y más). Estas estimaciones de riesgo son:

1. Personas de 75 años y más de edad: dado el aumento progresivo de la esperanza de vida, los especialistas distinguen como tercera edad el subgrupo 60-74 años, y como cuarta edad o ancianos los de 75 y más (Chackiel, 2004). Este último subgrupo es particularmente vulnerable y con los mayores riesgos sociodemográficos.
2. Ancianos (as) que viven solos: la vulnerabilidad que ocasiona a un anciano el vivir solo se traduce; por un lado, en no contar con apoyo familiar constante, y por otro, la menor capacidad de mantener una red de relaciones sociales y afectivas, la disminución de la capacidad económica, sentimientos de soledad y la declinación de las actividades.
3. Ancianos (as) solos, enfermos o inválidos graves: las enfermedades, muchas de ellas crónicas, merman sus capacidades físicas y mentales, y les hacen dependientes de los cuidados prestados por sus familiares y/o cuidadores, siendo candidatos para la institucionalización debido a que son cuidados de larga duración y, por lo general, requieren de seguimiento permanente.
4. Matrimonios de ancianos que viven solos: se asocia a la carencia de un apoyo familiar constante, factor de riesgo para el aislamiento de la pareja que afecta de forma negativa la salud y el bienestar de las personas de edad; aunado a la precariedad económica cuando hay bajos ingresos.
5. Matrimonios de ancianos donde uno de ellos está gravemente enfermo o discapacitado: en atención a esta variable, la incapacidad física les dificulta el valerse por sí mismos y por ende realizar sus actividades de la vida diaria, con el consiguiente perjuicio para su calidad de vida y la

posible claudicación del cuidador. De acuerdo a lo planteado por la Asamblea Mundial del Envejecimiento de Madrid 2002, las mujeres asumen las tareas de cuidado en el seno familiar incluso en edades avanzadas, constituyendo en la mayoría de los países del mundo la única fuente de provisión de cuidados ante las situaciones de enfermedad y discapacidad.

6. Ancianas solteras y viudas: especial atención merecen la mujeres que viven solas, debido a su mayor esperanza de vida y tradición cultural de unirse a hombres mayores, lo que las enfrenta a largos periodos de viudez, aunado a que en su mayoría carecen de seguridad social, pues no trabajaron formalmente en sus etapas anteriores o perciben pensiones insuficientes para satisfacer sus necesidades. Por otra parte, de acuerdo a lo planteado por Rodríguez (2000), la pérdida de la pareja constituye un punto crítico en las personas de edad, debido a que ocasiona carencias afectivas e implica cambios importantes en sus funciones; situación que afecta sobre todo a las mujeres de edades más avanzadas. En este sentido, las mujeres, sobre todo las viudas sin apoyo familiar, son quienes corren el mayor riesgo de sufrir un deterioro en su calidad de vida.

7. Ancianos (as) sin hijos: son ancianos proclives a la institucionalización por no presentar descendencia, bien por no haber constituido una familia propia o haber quedado solteros. Para el caso venezolano, De Lima y Chirino (2006) sostienen, basadas en estudio de campo, que el permanecer soltero sin hijos y la no formación de un grupo familiar propio conduce a que la red colateral se coloque a distancia del anciano, aun cuando esté inserto en la comunidad, hecho que estimula la institucionalización

8. Ancianos (as) institucionalizados: habitualmente, los adultos mayores sufren una ruptura con el núcleo familiar al ser trasladados a instituciones totales, generando sentimientos de aislamiento e inutilidad; por esta razón se constituyen en un grupo de población de especial riesgo para sufrir soledad y abandono, factores que contribuyen a aumentar su vulnerabilidad, empeorar aspectos somáticos, psicológicos, así como reducir su calidad de vida acortando, incluso, la esperanza de vida.

9. Ancianos que viven con ayudas del Estado o incluso menos: sobre este aspecto el seguimiento de la CEPAL no deja lugar a dudas; las condiciones de seguridad económica para la población de adultos en América Latina y el Caribe son deficientes, desiguales y poco equitativas; tanto en las áreas urbanas como en las rurales, más de un tercio de las personas de 65 años y más no dispone de ingresos de pensiones o jubilaciones, ni de un trabajo remunerado (CEPAL, 2003).

En lo que respecta al adulto mayor venezolano, existe una política de mínimo ingreso con respecto a los viejos, bien sea por la seguridad social o por la asistencia social, lo cual coloca a las personas mayores en una situación desfavorable con respecto al grueso de la población. El gobierno actual elevó a rango constitucional el ingreso por seguridad social, equiparando las

pensiones al salario mínimo urbano. Sin embargo, igual resulta insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de los adultos mayores.

Políticas públicas para la vejez en Venezuela

Siguiendo a Huenchuan (2003), entendemos la política social para la vejez como “acciones organizadas por parte del Estado frente a las consecuencias sociales y económicas derivadas del envejecimiento poblacional e individual” (p.1). En este sentido, el criterio demográfico es fundamental y está en la raíz de toda política social orientada hacia la población adulta mayor; y toda política debe contener el marco que le dio origen e incluir el conjunto de medidas normativas, institucionales y administrativas a desarrollar por el Estado.

El Manual sobre Indicadores de Calidad de Vida editado por el CELADE (2006) plantea que entre los criterios que deben asumir los Estados para orientar la construcción de políticas dirigidas a las personas mayores están: promover la solidaridad intergeneracional, políticas de empleo y acceso al mercado laboral, incorporación de las personas mayores a sistemas universales de jubilaciones y pensiones dignas, propiciar una vigencia plena de los derechos fundamentales de las personas mayores. Además, las familias, las redes sociales y la sociedad civil deben ser receptores de apoyo para enfrentar la responsabilidad de atender a los adultos mayores.

En los últimos años, y en el marco de un engrosamiento del sector público, la política social venezolana se ha orientado a partir de las denominadas misiones, mas ninguna de ellas ha estado destinada en particular al adulto mayor. El accionar más importante –por su benéfico impacto en las condiciones de vida de la población anciana- ha sido el aumento de las pensiones por vía de la seguridad social.

La política social del período 2001-2007, de acuerdo a lo planteado por el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (PDESN), buscaba cambios estructurales en las condiciones de vida de los venezolanos a partir de la “universalización de los derechos y la materialización de oportunidades equitativas para el mejoramiento de las condiciones de la calidad de vida” (p.91). Para lograrlo, propusieron llevar a la práctica una serie de acciones compensatorias temporales hacia los grupos más pobres. El adulto mayor sólo aparece, de manera implícita, en el apartado dedicado a la seguridad social universal; principio que aún no logra llevar a la práctica el Estado venezolano.

Posteriormente, el PDESN aprobado para el período 2007 – 2013, en su inciso llamado “Suprema Felicidad Social”, menciona que la diversidad de edad históricamente ha estado sobrepuesta por una serie de desigualdades sociales, y que a la diversidad etaria se suman otra serie de diversidades exógenas o sociales, que el documento atribuye al capitalismo y que se

pretenden superar con este plan, por ello incluyen como parte de sus estrategias y políticas **atender integralmente** a los adultos y adultas mayores, a quienes insertan en la población en situación de extrema pobreza y máxima exclusión social, junto con la población de niños, niñas y adolescentes, población indígena y población con discapacidad; siendo interesante encontrar que mientras el concepto de atención integral tiene diez ítems para desarrollar en los niños y doce en los indígenas, los discapacitados tienen cinco y los adultos mayores sólo tienen tres, siendo estos: ayudas económicas, centros especiales de atención y fortalecimiento de la atención jurídica.

Como proyecto, las ayudas económicas son herencia de anteriores gobiernos, y no han sufrido cambios bajo la actual gestión. En cuanto a los llamados centros especiales de atención, constituidos por centros abiertos y centros cerrados; los primeros han sido diversificados mediante la adición de los denominados clubes de adultos mayores a los tradicionales centros de atención integral, y los centros cerrados o residenciales fueron modificados en su estructura para albergar cualquier tipo de población vulnerable, con lo cual el adulto mayor ahora se relaciona con otros grupos de edad pero en condiciones de alta fragilidad, como enfermos mentales, adictos a drogas, alcohólicos y niños abandonados; siendo para los gerontólogos más difícil la ejecución de los programas específicos para el grupo de edad que atienden. Por último y contradictoriamente, la atención jurídica corre a cargo del mismo personal y en los mismos espacios que se atiende a menores de edad; siendo en la práctica evidente que el interés y esfuerzo de los funcionarios se centra en la población infantil y juvenil.

La revisión de literatura permite afirmar que aun cuando existen los lineamientos generales, no se sabe en concreto de qué manera se va a implementar y desarrollar la atención integral al adulto mayor, estándose a mitad de vigencia del PDESN 2007-2013. Hasta el momento, ninguna institución, a ningún nivel, cuenta con un documento que reflexione el concepto de atención integral expresado en el PDESN vigente, por tanto las acciones que en concreto se toman a nivel central, por estados y municipios; carecen de una estructura orgánica y un cuerpo conceptual y teórico que les brinde soporte.

En nuestra opinión, pese a los enunciados del plan 2007-2013 en el sentido de una atención integral, la práctica de la política social para la vejez indica que el Estado venezolano continúa visualizando a la población anciana como sujeto de políticas asistenciales, lo que genera un accionar paternalista, muy distante de la democracia participativa y protagónica que se plasma en los distintos documentos oficiales, y de una visión compleja del adulto mayor. La errónea concepción del anciano como un ser vulnerable y dependiente, visto desde la óptica biomédica, conduce a lo largo del tiempo al diseño de políticas de menguados alcances, las cuales ignoran al

adulto mayor como un verdadero sujeto social, capaz de seguir contribuyendo a la familia, a la comunidad y a la sociedad en general.

Municipio Tocópero, Estado Falcón

Datos Geográficos y de Población

El municipio Tocópero se encuentra ubicado al noreste del estado Falcón. Limita al norte con el mar Caribe, al sur con los municipios Zamora y Píritu del estado Falcón, al este con el municipio Píritu del estado Falcón y al oeste con el municipio Zamora del mismo estado.

Nació en el año 1989 como una escisión del entonces distrito Zamora y en el marco de dos leyes: la Ley Orgánica de Régimen Municipal, que declaró al municipio como base de la organización nacional, y la Ley de División Político Territorial del Estado Falcón. Sin embargo, su creación se hizo violando los preceptos establecidos, ya que Tocópero no reunía la población mínima de 4000 habitantes, ni generaba recursos económicos suficientes para autogestionarse. Intereses político partidistas de la época obviaron los procesos de discusión y comprobación previos a la aprobación (Graterol, 2004).

Tocópero está conformado por catorce (14) comunidades. Tiene una superficie aproximada de 83 Km² y una densidad poblacional de 53.92. Este municipio es muy pequeño y su población se concentra en su capital Tocópero, generándose un fuerte desbalance poblacional, por lo cual se encuentran centros poblados con muy escasa población.

Para el censo 2001 el municipio Tocópero arrojó una población total de 4710 habitantes, de los cuales 2347 varones y 2363 mujeres, y de estos 521 eran personas con 60 años y más, encontrándose 272 hembras y 249 varones; siendo el 11% con respecto al total de la población (INE, 2007); lo que evidencia la importancia poblacional del grupo etario de 60 años y más. Las proyecciones indican que los adultos mayores alcanzaron el 12,9% del total de población para el año 2010. La debilidad económica lo ha marcado como un emisor de población hacia otras regiones del estado y del país, siendo Tocópero un caso de municipio envejecido por la emigración (Sánchez, 2008).

Aspectos Generales

La mayoría de la población activa trabaja para organismos públicos. La empresa privada que registra mayor impacto como empleadora en la zona -y no en el municipio- es la cementera ubicada en el vecino municipio Zamora. Las principales actividades económicas corresponden al sector terciario de la economía, y en particular a los servicios. En segundo lugar está el sector primario, con actividades de agricultura y pesca.

Los documentos oficiales indican que Tocópero carece de sistemas de riego, de establecimientos agroindustriales y manufactureros (FUDECO, 2004). En actividades agrícolas se impone el cultivo para subsistencia realizado en terrenos adyacentes a las viviendas, aunque también están presentes el conuco –pequeña parcela destinada al cultivo de frutos menores- y pequeñas propiedades.

En actividades pecuarias se impone el ganado caprino y ovino, con menos importancia el ganado vacuno, porcino y la avicultura. Como en el caso agrícola, hay ganadería de consumo y algunos pequeños y medianos productores. En el plano costero se encuentra la pesca artesanal. En escala no significativa hay actividades artesanales como tejido de hamacas, cestería, dulce de leche, fabricación de utensilios de madera y esculturas de la piedra caliza.

Lo antes expuesto deja ver un municipio económicamente deprimido, en virtud de no contar con suficientes fuentes de generación de empleo ni de riqueza social. Casi todos sus indicadores son negativos con respecto al estado. Así, hay más niños y jóvenes pero también más adultos mayores; hay más analfabetismo y mayor deserción escolar.

No hay hospitales ni ambulatorios urbanos, solo un ambulatorio rural tipo II ubicado en el casco de Tocópero y el otro, un ambulatorio rural tipo I situado en la comunidad de El Caballo. En materia de servicios públicos sólo 13,59% de las viviendas cuenta con teléfono, un 0,19% tiene conexión a cloacas, un 70,78% accede a agua por acueducto y un 45,24% tiene servicio de recolección de desechos sólidos. No hay terminal para el transporte público ni transporte intramunicipal, y menos del 20% de las carreteras están asfaltadas, predominando abiertamente las vías engranzonadas (FUDECO, 2004).

Cabe destacar que en los últimos cinco años se ha evidenciado un avance a nivel de la educación superior, reflejado en la puesta en marcha de una aldea universitaria donde funcionan la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y una extensión de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda; con la ejecución en la primera de cuatro programas de formación de grado; y la segunda, con dos carreras.

Marco Metodológico

Se diseñó y ejecutó como un estudio exploratorio-descriptivo por ser la primera vez que este tema se aborda en la investigación gerontológica venezolana. Se entrevistaron a 65 adultos mayores -38 mujeres y 27 hombres-, lo que representó el 41,9% de los grandes gerontes del municipio (155 en total). El cálculo se hizo por la fórmula de muestra óptima:

$$n = \frac{(Z)^2 \cdot N \cdot p \cdot q}{(Z)^2 \cdot p \cdot q + N \cdot \Sigma^2}$$

N = 155	(Total de población)
Z = 1,96	(Confianza)
p = 0,5	(Porcentaje de selección en la muestra)
q = 0,5	(Porcentaje de no selección en la muestra)
Σ = 0,95	(Porcentaje de error)
n = 64,78	(Total de la muestra)

También se entrevistó a la totalidad de funcionarios de la alcaldía del municipio Tocópero que trabajan en el área gerontológica; siendo cuatro personas.

Para la recolección de información se utilizaron la observación no participante y la entrevista estructurada. El instrumento aplicado a los ancianos estuvo conformado por 37 preguntas y fue estructurado en seis (6) partes: datos de identificación, educativos, sociofamiliares, aspectos socioeconómicos, de salud y factores de riesgo para institucionalización. Fue validado mediante el juicio de expertos. A los funcionarios adscritos a la alcaldía del municipio Tocópero se les aplicó un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas, constituido por 15 preguntas y estructurado en dos (2) partes: datos del encuestado y políticas y programas sociales dirigidos al adulto mayor del municipio Tocópero.

El análisis de los datos fue de tipo cuantitativo debido a que se presentaron datos estadísticos, porcentajes referentes a la aplicación del instrumento, lo que permitió organizar, codificar, tabular la información obtenida y la interpretación de las respuestas arrojadas a través de la estadística descriptiva, mediante la distribución de frecuencias y porcentajes, para luego hacer el análisis de las cifras y obtener las conclusiones. La investigación se realizó en el curso de los años 2009 y 2010.

Resultados y Análisis: Estimaciones de Riesgo Demográfico

Sexo y Edad

El primer resultado que destaca corrobora una tendencia mundial a nivel demográfico a la que no es ajena Venezuela: la vejez es un problema de género. La prevalencia de las mujeres sobre los hombres es evidente, representada en un 58,5 % a favor del sexo femenino y alcanzando edades mucho más avanzadas que los hombres, lo cual se constituye en un factor de riesgo demográfico potenciado además por otros factores como la viudez y precariedad económica, sobre todo en las edades más avanzadas.

En cuanto a la edad; los grandes gerontes representan el 29,8% del total de la población de adultos mayores. La edad promedio de la muestra es de 80 años y se evidenció el predominio de los octogenarios, con un 52,3%. Pero además, y retomando el tema del género, se observa una superioridad de las octogenarias (35,4%) sobre los octogenarios (16,9%), duplicándolos. Arroja entonces esta muestra una cifra importante de mujeres de edades muy avanzadas, encontrándose un grupo vulnerable y con mayor riesgo sociodemográfico. Estas cifras son un alerta sobre la necesidad de hacer investigaciones alrededor de los octogenarios del municipio, para proporcionar la atención adecuada a ellos y sus núcleos familiares, que son su fuente de arraigo y estabilidad.

Hay una relevancia menor de los septuagenarios y mucho menos de los nonagenarios y centenarios. La menor cifra de septuagenarios podría explicarse porque en esa franja etaria se alcanza la esperanza de vida promedio en Venezuela y se dan, por tanto, muchos decesos. Superada esa franja etaria pareciera estabilizarse la población, para observarse nuevas pérdidas a partir de los 85 años.

Ancianas Viudas y Solteras

Se encontró un abierto predominio de las viudas (32.3%) sobre los viudos (7,7%). Además se observa una cifra importante de hombres casados (20%), los cuales se ubican en edades comprendidas entre 75 – 79 años; lo que explica que aún conserven su pareja; en contraposición con el 32.3% de viudas ubicadas en el segmento 80 – 89 años, lo que ratifica tanto que la esperanza de vida en la mujer es mayor que en el hombre, como que el avance en la edad aumenta el sesgo femenino de la vejez.

Para la mujer, la viudez representa un factor de riesgo por ocasionar además de las carencias afectivas, cambios importantes en sus funciones sociales y la limitación de las posibilidades de cubrir satisfactoriamente sus necesidades económicas; limitación que se asocia a su menor participación en la actividad laboral y su menor permanencia en el mundo del trabajo (CEPAL, 2002). En el caso venezolano la situación se agrava porque las pensiones de sobreviviente son muy bajas -la tercera parte de la pensión por vejez- lo que representa una merma importante en sus ingresos.

Destaca también que la sumatoria de casados, viudos, concubinos y divorciados arroja una cifra importante (84,5%); la cual expresa que el grueso de ellos hicieron vida en pareja la cual generó una familia de destino, como se mostrará en próximos análisis, y que insinúa la importancia de los núcleos familiares en la vida de los adultos mayores. Sólo tres mujeres se identificaron como solteras (4,6%), no revelándose esta circunstancia como una estimación de riesgo demográfico importante en esta muestra.

Ancianos sin Hijos

Esta estimación de riesgo demográfico no tuvo relevancia en la muestra estudiada. Los datos confirman lo reportado por investigaciones venezolanas, en relación a que en décadas pasadas la mujer presentaba altas fecundidades y tasas elevadas de natalidad, constituyendo familias numerosas. En el caso que nos ocupa, el 87.7% de la muestra tuvo hijos, y un 47.4% procreó entre 6 y 10, que sumado al 12.3% que tuvieron entre 11 y 15, llega a un 59.7%.

Este es un comportamiento ajustado a la historia demográfica venezolana; la época reproductiva de los hoy grandes gerontes se corresponde con el momento de la explosión demográfica, donde se dio incluso un rejuvenecimiento soportado en altas fecundidades. Esto llevó a la conformación de familias numerosas, cuyas ventajas en relación con la calidad de vida de los adultos mayores se observan en la actualidad, ya que este semillero de hijos va a ser el soporte del adulto mayor en su vejez avanzada. Pero, adicionalmente a esta procreación, 29 de estos ancianos (44,6%) respondieron a un patrón cultural vigente para su época reproductiva y casi extinguido hoy: la crianza de niños que habían perdido sus padres, generalmente familiares cercanos. Así, estos grandes gerontes criaron a sobrinos (17.3%), hermanos (10.3%), nietos (31.1%) y otros niños (34,5%).

El otro aspecto importante a destacar, es el hecho de que estos grandes gerontes están criando nietos; lo que nos habla de una familia ampliada donde hay una red constituida y una prestación de servicios sociofamiliares, así como una prestación de apoyo mutuo. En este caso destaca como una fortaleza a nivel intrafamiliar los abuelos criando nietos independientemente de sus edades avanzadas, factor que los cohesiona y los mantiene en familia y comunidad.

La carencia de vivienda propia en los descendientes estimula la convivencia de tres y más generaciones. Esta cohabitación en la casa propiedad del adulto mayor genera un intercambio de bienes y funciones que incluye la participación en la crianza de los nietos no como hecho impuesto sino por propia voluntad del abuelo o abuela. Es, entonces, una familia extendida que incluye descendientes directos y colaterales, haciéndola más rica, más compleja y formando una red de apoyo más eficiente para el adulto mayor. Es factible deducir que esta familia extensa y estas redes de apoyo mitigan las estimaciones de riesgo demográfico de las mujeres viudas y/o solteras octogenarias; y resultan un apoyo fundamental para el caso de los ancianos viudos y solteros (16,9%).

Ancianos que Viven Solos

El porcentaje de grandes gerontes que viven solos no es relevante, apenas se tiene un 16,7%. En general se encuentran acompañados (83,1%), lo cual es un indicador de la fortaleza de

la familia extensa y nos conecta a los análisis inmediatos anteriores que nos hablan de los hijos biológicos y criados, y de la constitución de una trama familiar donde hay muchas mujeres y más miembros para turnarse y para intercambiar funciones al interior del núcleo; generando un grupo donde las posibilidades de atención son mayores y las cargas menos pesadas.

Aunado a lo antes planteado, el hecho de que el adulto mayor viva acompañado, es un indicador positivo debido a que le proporciona afecto, comunicación, estabilidad y seguridad; elementos importantes para la satisfacción de sus necesidades afectivas. Como plantean De Lima y Sánchez (2008), estos grandes gerontes han logrado habitar en una vejez donde una profunda red familiar es su mejor garantía de estabilidad.

Sin embargo, debe ser causa de preocupación los 31 ancianos (47,7%) que afirmaron no salir de sus domicilios o sólo hacerlo ocasionalmente. Durante la aplicación de las entrevistas se pudo detectar que entre ellos se encontraban los que presentaban alguna discapacidad y los que vivían solos. Esto indica que son un grupo al cual debería estar dirigido un programa en particular de orden gerontológico, debido a que en ellos se están sumando elementos de vulnerabilidad, como el aislamiento y la discapacidad; y con ellos la pérdida de función social, que contribuye a elevar la estimación de riesgo demográfico para institucionalización.

Matrimonios que Viven Solos

Debe tomarse con cuidado el 14,8% de parejas de grandes gerontes que viven solos. La teoría indica que comúnmente estas parejas no tienen un apoyo familiar constante, se incrementa su aislamiento y disminuyen su interacción social; todo ello incidiendo de forma negativa en su salud. Sin embargo, en esta muestra y a través de la observación no participante se pudo corroborar que, a excepción de una pareja, todos o algunos de sus hijos viven cerca y mantienen contacto diario con sus ascendientes, por lo cual no es posible considerar la estimación de riesgo demográfico de la misma manera; aunque sería deseable la realización de estudios que detallaran las relaciones familiares de estos conglomerados donde no hay cohabitación con el adulto mayor, para ver la eficacia de la red familiar con respecto a las parejas que viven solas.

Ancianos que Viven con Ayuda del Estado o Menos

En relación a la situación económica de la muestra estudiada se advirtió que un número elevado de grandes gerontes tienen ingresos propios (61.5%), lo que por sí solo se considera un buen indicador. Sin embargo, un 84.6% vive con menos del salario mínimo, sumado a un 12.4% de quienes perciben ingresos iguales al salario mínimo; esto nos conduce a que un 97% de grandes

gerontes se encuentran en condiciones de precariedad económica; con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas.

A lo anterior se adiciona que un 68% de estos ancianos dependen de la ayuda del Estado venezolano, indicador de familias muy débiles, sujetas al asistencialismo. Este factor de riesgo demográfico se suma a los otros en el marco de una prevalencia de mujeres ancianas. Sólo la familia asoma en este escenario como la variable que logra compensar los efectos de la vulnerabilidad a que están sujetas. Ratifica este análisis lo expresado en el Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez (2006) sobre el peso significativo de la familia y las redes sociales ante el déficit del sistema de seguridad social.

Adicionalmente, se encontró un 41,5% de analfabetismo y un muy bajo nivel de instrucción, tan bajo que los estudios de secundaria (5.2%) no tienen relevancia estadística. Los que alcanzaron cursar la primaria en su mayoría no la culminaron (21,1%), estando el grueso de los ancianos en los que sólo leen y escriben (57.9%); lo que pone de manifiesto el predominio de un analfabetismo funcional, explicado históricamente en el hecho que son personas que vivieron su niñez en los años de la dictadura gomecista, período en que el Estado venezolano no generó un aparato educativo consolidado en las diversas regiones del país, menos aún en las zonas rurales.

Sumado a lo anterior, las condiciones de ruralidad y factores culturales ejercían un peso determinante, debido a que en décadas pasadas no era considerada primordial en los estratos pobres la formación escolar, causas por las cuales los hoy grandes gerontes quedaron destinados a ejercer oficios de poca o nula calificación educativa. Bajos ingresos, bajo nivel educativo y de capacitación formal para el trabajo configuran un escenario asociado a la pobreza, condición que ha estimulado y estimula en este municipio procesos migratorios permanentes que ya han sido estudiados (Sánchez, 2008).

Finalmente, y en el mismo orden de ideas, es importante resaltar que casi la totalidad de los ancianos manifestaron que sus hijos les ayudaban económicamente, pero que dicha ayuda era irregular debido al desempleo y los bajos salarios. Atendiendo a ello, se puede inferir que parte de la descendencia no ha podido romper con el círculo de la pobreza de sus progenitores.

Ancianos Solos, Enfermos o Inválidos Graves

En relación a la estimación de riesgo demográfico anciano-enfermedad y anciano-invalidez, las enfermedades más frecuentes en los gerontes son la hipertensión arterial (35%), seguida de los problemas visuales (16,2%), y en menor grado la diabetes (11.2%). Estos cuadros de morbilidades se corresponden a lo encontrado a nivel nacional en el adulto mayor, según cifras del Ministerio del Poder Popular para la Salud (2006): “para el año 2005, las principales causas de morbilidad en el

país para esta población son la hipertensión arterial (17.18%), trastornos visuales (13.94%), trastornos respiratorios (12.66%), *diabetes mellitus* tipo I y II (11.34%) y la osteoartrosis y osteoartritis (10.03%)". Son ancianos con polipatologías asociadas a su condición de adultos muy mayores, comprensibles en el marco del envejecimiento biológico.

Es importante considerar que el 46.2% de grandes gerontes que presentan hipertensión o diabetes están sujetos a tratamientos permanentes que implican erogaciones importantes, las cuales afectan sus mermados ingresos. La pobreza y dependencia del asistencialismo como factores de riesgo demográfico se comportan, entonces, como una correa de transmisión hacia otras áreas de la vida de estos gerontes; quienes requieren de programas específicos en el área farmacológica que abarquen el universo etario al que pertenecen y garanticen su derecho a la salud, los cuales no existen en Venezuela.

Llama la atención que, a pesar de sus edades avanzadas, una alta cifra de estos gerontes (75.4%), manifiestan no presentar discapacidad alguna, y en los que la presentan (24.6%) no es significativa. Son disminuciones visuales, auditivas y motoras comprensibles en razón de la edad. Los ancianos con discapacidad expresan tener leves limitaciones para algunas actividades instrumentales de la vida diaria (AIDV), como las salidas del hogar, barrer y cocinar; más sin que ello afecte su inserción a la red familiar y en la comunidad.

Relacionando las condiciones de salud de estos ancianos con las estimaciones de riesgo demográfico que tienen que ver con ellas -ancianos enfermos o inválidos graves, matrimonios donde uno está gravemente enfermo o discapacitado-, no se encontraron cifras significativas; sólo se dio el caso de una anciana postrada por secuelas de accidente cerebro-vascular cuidada por sus familiares. En el extremo opuesto, y no considerado como una estimación de riesgo demográfico, se encontró el caso de una septuagenaria que vive con la sola compañía de un hijo que presenta Síndrome de Down, siendo ella la cuidadora de su descendiente.

Una vez más, la familia emerge como la figura de apoyo al gran geronte en sus problemas de salud y en sus déficits sensoriales y/o motrices; mitigando así las estimaciones de riesgo demográfico. Estos grandes gerontes no están solos; generalmente hay algún familiar acompañándolos, evidenciándose que a medida que avanza el día la presencia de personas se hace mayor, particularmente en horas de la tarde y la noche; lo cual se explica porque en horas de la mañana la gran mayoría de los miembros trabajan o salen a cumplir con otras actividades extrahogar. El anciano, aun permaneciendo en casa y en ocasiones sin compañía, está realizando alguna actividad. La compañía estable, el ir y venir de los miembros de la familia en torno al gran geronte representa una ventaja debido a que la familia constituye la principal fuente de apoyo y afecto para el adulto mayor; disminuyendo de esta forma la estimación de riesgo de

institucionalización. El trabajo de De Lima y Sánchez (2008) hecho en medio urbano, arrojó resultados similares en materia del acompañamiento que recibe el adulto mayor, donde detectó una red familiar femenina de apoyo para el anciano que intercambian funciones al interior y exterior del hogar, la cual en medio de su fragilidad económica, le otorga al anciano el apoyo que requiere.

Un aspecto importante a destacar es que por primera vez se hace presente el accionar del Estado en comunidades muy pequeñas. La cifra de 16 grandes gerontes que asisten al Centro de Atención Integral (CAI) "Ramona López", es un indicador relevante de la extensión de los programas municipales de atención al adulto mayor. Esto habla del crecimiento de la red de atención abierta en el estado Falcón, y se expresa estadísticamente como un beneficio para el adulto mayor, ya que el centro de atención integral viene a contrarrestar la estimación de riesgo demográfico de los grandes gerontes que viven solos, quienes tienen ahora una opción proporcionada por el Estado para, teóricamente, abatir el problema que representa la vida en solitario con los riesgos en salud, psicológicos y sociales que se le asocian.

El análisis orienta a deducir que estos ancianos, además de estar acompañados gran parte del día y en la noche, tienen un espacio que se respeta: su habitación, lo que le garantiza privacidad e intimidad; circunstancia que se visualiza en el 33,8% que duermen con su pareja, o el 43,1% que duerme solo pero en su habitación, situación que se deriva del hecho de que en la mayoría de los casos son propietarios de la vivienda; su más importante activo para intercambiar con sus descendientes. Se da así un cruce de bienes entre los grandes gerontes y sus hijos; los primeros apoyan aportando la vivienda, recursos económicos, participación en la crianza de los nietos y otras actividades; y los segundos ofreciendo beneficios de tipo económico y compañía.

Ancianos Institucionalizados

No se encontraron ancianos de Tocópero residiendo en instituciones de larga estancia, ni públicas ni privadas, en el estado Falcón. Del instrumento se desprende que la institucionalización no está presente en el horizonte cultural de los grandes gerontes y sus familiares, constatado en el bajo porcentaje de aquellos que han tenido la idea de institucionalizarse (6,2 %), y en el 9,2% de quienes les han hablado sobre vivir en una institución para adultos mayores; lo cual pone de manifiesto una vez más, apoyando la tendencia extensa de la familia, el papel fundamental que ejerce la misma en términos afectivos y sociales para el gran geronte.

Se manifiesta en las respuestas emitidas por los ancianos en relación al por qué no han pensado en la institucionalización, un patrón cultural que responde a dos argumentos: su familia tiene el deber de atenderlo y el hecho de ser dueños de su casa. Una expresión recogida durante

una entrevista resume el pensar del gran geronte y el peso decisivo de la familia: "Para allá sólo se va el que está olvidado".

En contraposición, el porcentaje que manifestó haber pensado institucionalizarse, lo hace porque son parejas o ancianos que viven solos, lo que vuelve a poner de manifiesto la importancia de la familia y del riesgo de que el anciano quede en solitario. Uno de los casos es una pareja que aun cuando tiene un hijo, no cuenta con su apoyo económico permanente, ni con el afectivo. Otro, el caso de un anciano que vive solo y expresó que al llegar a la vejez se es un estorbo y que allá pensaba estaría mejor.

Esta disminución en el factor de riesgo demográfico de institucionalización, soportada en el apoyo de la familia, debería fortalecerse con el diseño e implementación de una política social para la vejez por parte del municipio que considere, por ejemplo, la atención a domicilio y el apoyo a la familia. En este sentido coincidimos con Aparicio (2002) en sus conclusiones para el caso mexicano, donde expresa la necesidad urgente de programas públicos para consolidar las familias donde residen adultos mayores.

Resultados y Análisis: Políticas y Programas Sociales Dirigidos a los Grandes Gerontes del Municipio Tocópero

El Personal que Trabaja en el Área Gerontológica

El municipio Tocópero cuenta con una Dirección de Desarrollo y Protección Social (DDPS), de la cual forma parte una fundación para apoyar a los adultos mayores, presidida por la primera dama del municipio (estudiante universitaria), y un coordinador de programas sociales (de formación técnico en refrigeración) que abarca tanto niños como ancianos. Dos Técnicos Superiores Universitarios en Gerontología adelantan los programas para este grupo etario.

Los técnicos gerontólogos ocupan los cargos con menor poder de decisión, quedando supeditados a la primera dama del municipio y su adjunto, quienes ocupan los cargos considerados "de confianza". Esto puede explicarse en términos políticos, ya que en Venezuela las instituciones relacionadas con niños y ancianos, por tradición política, quedan bajo autoridad de las primeras damas.

Los funcionarios de confianza no tienen conocimiento ni experiencia en materia gerontológica. Los gerontólogos ven reducidas sus responsabilidades y negado el desarrollo de la totalidad de su perfil profesional quedando impedidos, por ejemplo, de hacer diagnósticos que les permitieran posteriormente diseñar y ejecutar políticas y programas ajustados a la realidad y necesidades de los adultos mayores y específicamente de los grandes gerontes. Lo anterior es

producto de que la DDPS se limita a poner en práctica acciones que ya vienen dadas desde el nivel central vía el ejecutivo del estado. Debido a esto, además, el municipio no busca la asesoría de expertos en el diseño de políticas y programas de tipo social y de salud para el adulto mayor, ni el apoyo del Programa de Gerontología –único en Venezuela- que funciona a poco menos de una hora del municipio. Obviamente, tampoco se hace investigación.

Por otra parte, se detecta con preocupación que los gerontólogos manifiestan como necesidades prescritas para los grandes gerontes la apertura de un ambulatorio y de una institución cerrada en el municipio. Tales sugerencias expresan varios problemas: confusión conceptual, visión medicalizada de la atención gerontológica, desconocimiento de la población sobre la cual actúan y manejo de una estereotipia negativa que asocia vejez con enfermedad y aislamiento. Estas respuestas indican que estos profesionales no visualizan que el adulto mayor hace aportes más allá de lo económico, como el cuidado de los menores, el trabajo intra hogar y la participación en actividades comunitarias; y sugieren una confusión técnica y teórica acerca de los tipos de programas dirigidos hacia la población adulta mayor, además de ser indicativos de la persistencia del paradigma médico en la gerencia social que atiende las necesidades de este grupo de población. Lo anterior es preocupante, pues siendo personal con formación especializada, se obvian conceptos clave para la atención gerontológica vertidos en el Plan Internacional de Envejecimiento Madrid 2002; tales como sociedad incluyente, participación plena, no discriminación, promoción de la dignidad y respeto, entorno propicio y favorable.

Las Políticas y Programas

La Dirección de Desarrollo y Protección Social desconoce la condición envejecida del municipio, la importancia numérica de los grandes gerontes y, en general, el perfil del adulto mayor que reside en él. Los cuatro funcionarios responsables de lo concerniente a políticas y programas sociales gerontológicos tienen un profundo desconocimiento de las estimaciones de riesgo demográfico en su población anciana; así, ignoran el número de viudas, ancianos discapacitados, solteros y solteras, ancianos que viven solos, ancianos que cuidan ancianos, ancianos en situación de pobreza y ancianos institucionalizados o en riesgo de estarlo.

No hay diseño de políticas ni programas para el adulto mayor. La alcaldía del municipio sólo ejecuta un programa de atención dirigido a los ancianos: el Centro de Atención Integral “Ramona López”, que tiene más de seis años de funcionamiento y no obedeció a un diagnóstico de la población adulta mayor del municipio, sino a políticas emanadas del centro del país y bajadas de manera vertical hacia estados y municipios.

Al interior del Centro de Atención Abierta (CAI) “Ramona López”, se dan una serie de actividades que deberían estar organizadas como subprogramas, estableciéndose su justificación, pertinencia, objetivos, metas, beneficiarios y población impactada, para poder hacerle seguimiento y determinar su impacto y eficacia. Pese a que el material informativo impreso por el CAI habla de subprogramas, en realidad lo que se realizan –si se aplican criterios de gerencia- son actividades puntuales como terapia ocupacional, recreativas, curas, medición de la presión arterial y comida domiciliar a los gerontes del casco central de la capital del municipio inscritos en el centro y que viven solos, mas sólo en caso de enfermedad.

Prosiguiendo con las políticas centralistas, desde el mes de noviembre del año 2009 se inició la conformación de los clubes de adultos mayores, estando consolidados cuatro. Estos clubes nacen y atienden a directrices emanadas desde la Fundación Regional para la Atención Integral al Anciano Falconiano –organismo que depende del Ejecutivo del estado-. La política de diseminar clubes a nivel estatal se ha puesto en marcha sin la mediación de estudios a nivel municipal que indiquen su pertinencia y el perfil específico que cada uno de ellos debería tener.

Lo anterior pone de manifiesto la concepción asistencialista por parte del Estado venezolano hacia los adultos mayores, que conduce al diseño de políticas y programas que los ignoran como sujetos sociales, capaces de contribuir a la familia, comunidad y sociedad. Las políticas se orientan a la satisfacción de sus necesidades básicas, distorsionándose la atención al mismo e inclusive la actitud del personal que lo atiende, y alejándose de los planteamientos propuestos en planes internacionales suscritos por el Estado venezolano. En este sentido, es aplicable a Venezuela esta reflexión de Andrews: “Muchas de las políticas y prácticas convencionales aplicadas en distintas sociedades con respecto a los problemas de la edad por lo general se han mantenido sin modificaciones pese a los profundos cambios en materia de demografía, esperanza de vida individual, estructura familiar, tecnología y comunicaciones. En una sociedad que envejece, las políticas aplicadas deben focalizarse en inversiones que tengan en cuenta el aumento de la longevidad en lugar de limitarse a proporcionar mayor asistencia y atención” (2000, p.254).

Conclusiones

Los resultados de la investigación arrojan un escenario complejo. Comenzando por lo demográfico, queda en evidencia -como ya es sabido para quienes se adentran en el tema- el sesgo femenino que tiene la vejez demográfica en el municipio Tocópero; una mujer de avanzada edad, con aparentes debilidades como la viudez, soltería y pobreza; pero inserta en una red familiar amplia que viene a suplir la inacción del Estado venezolano. Se configura como el grupo de

mayor riesgo las octogenarias, siendo su gran fortaleza para contrarrestar dicha estimación el tener una vivienda propia y una familia extensa.

En general, las estimaciones de riesgo demográfico no se hacen presentes con sus efectos adversos en la muestra estudiada, como sí se ha advertido en países europeos. Consideramos que se encuentran minimizadas debido a un elemento de orden social-cultural: la presencia de la familia extensa y/o conglomerada, de redes femeninas de apoyo al adulto mayor y la inexistencia en su horizonte cultural de los procesos de internación o institucionalización gerontológica; por ello la importancia de fortalecer el núcleo familiar, evitando así el deterioro en la atención que la red le brinda. También es fundamental que las políticas y programas gerontológicos consideren el valor y utilidad de la familia extensa, ya que abate ciertos tipos de riesgos demográficos.

Por otra parte, se encuentra que no existe una relación entre la realidad demográfica del municipio y las políticas y programas sociales que se están implementando. El centralismo del Estado venezolano se encuentra en la raíz de este escenario. La pobreza con la que figura la población adulta mayor en el PDESN 2007-2013 queda oculta bajo una pretendida fachada de atención integral que, en realidad, sólo considera el asistencialismo expresado en lo económico (ayudas, en lugar de pensiones no contributivas), la total ambigüedad del concepto "centros especiales de atención" –hasta el presente limitados a los clubes de ancianos-, y una atención jurídica que se fusiona con la atención a menores de edad, viéndose en el trasfondo la estereotipia que asocia vejez e infancia.

Siguiendo un camino opuesto a lo expresado en el Plan Internacional de Envejecimiento Madrid 2002, la política social para la vejez en Venezuela no reconoce la importancia de la familia, la interdependencia y la reciprocidad entre generaciones. Tampoco se considera la asociación entre el gobierno, la sociedad civil, el sector privado y las mismas personas mayores en el diseño e implementación de políticas y programas. Por último, revela el desconocimiento de la función cultural, social y económica del adulto mayor. La investigación generada por el Programa de Gerontología a lo largo de más de 30 años tampoco ha sido considerada a la hora de diseñar el PDESN.

El resultado de un centralismo que obvia tanto las recomendaciones de documentos suscritos por el mismo Estado venezolano, así como la investigación nacional, es la persistencia del asistencialismo, el cual tiene como frontera la población que habita mayormente en las cabeceras municipales, siendo este un escenario que se da no solamente en Venezuela, sino en general en Latinoamérica. Las políticas y programas impactan hasta las cabeceras de los municipios, por esto suelen ser las más pobladas, debido a que las personas que habitan en la periferia emigran hacia ellas en busca de una mejor calidad de vida.

Nada más alejado de la democracia participativa y protagónica a que hace mención la constitución venezolana. Para ello debería garantizarse la participación de la comunidad organizada y no el empobrecido concepto de la política como coto restringido de los funcionarios de turno. La comunidad debería ser informada sobre su realidad demográfica pero, contradictoriamente, el tema del envejecimiento demográfico y los problemas de los adultos mayores son desconocidos por la población del municipio. Ello impide, siguiendo a Huenchuan (2003), que esos problemas pasen a la agenda pública, ya que no logran ser foco de atención y todo se reduce, cuando mucho, a que la población haga solicitudes de tipo asistencial, de manera puntual y, generalmente, a título individual.

Con respecto a los programas aplicados, se advierte un sesgo endógeno de tipo negativo, en el hecho de que estos concentran al adulto mayor y suprimen el contacto intergeneracional, centrando la interacción social entre ellos mismos. Siendo que esta investigación encontró que los grandes gerontes permanecen insertos en familia y comunidad, activos y con buenas capacidades para las AVD y AIVD, es previsible deducir que una situación igual debe darse entre los adultos mayores de menor edad. Lo anterior debe llevar a reflexionar sobre un diseño de políticas y programas más orientados al fortalecimiento de la familia y al apoyo a necesidades sentidas que exprese el adulto mayor, que en el desarraigo de su contexto familiar para reducirlo a programas abiertos que parecieran inspirarse en los postulados de la teoría de la subcultura de la vejez.

Finalmente, consideramos que en buena medida el envejecimiento demográfico está relacionado con la forma como nació el municipio Tocópero. Al no cumplir con el requisito legal de mínima población, el resultado fue que los procesos migratorios intramunicipales Tocópero-Cumarebo (cabecera del distrito al cual pertenecía), se tornaron en migraciones extra municipales de una entidad despoblada, naciendo así como municipio envejecido, condición que se ha mantenido en el tiempo. El elemento educativo es la única variable introducida en este contexto, que podría pensarse ayudaría a contener los procesos de emigración, pero si no se acompaña de la creación de fuentes de empleos, podría suceder que Tocópero sirviera como generador de mano de obra calificada para otros municipios y estados de la república venezolana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews, Gary; *Los desafíos del proceso de envejecimiento en las sociedades de hoy y del futuro*; CEPAL. Serie Seminarios y Conferencias Nº 2; 2000; URL http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/5604/lcl1399e_S3.pdf. [24-10-2009]. ISSN electrónico 1680-9041.

- Aparicio, Ricardo; *Transición demográfica y vulnerabilidad durante la vejez en México*; Helena Zúñiga; La situación demográfica de México; 2002; pp. 155-168; Edición CONAPO México; URL: www.conapo.gob.mx/publicaciones/ml/2002/12.pdf. [22-01-2009]. ISBN 970-628-677-2.
- Guzmán, José (Coord); *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*; CEPAL; 2006; URL http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/28240/W113_1.pdf [10-03-2009] LC/W.113.
- CEPAL; *Las personas mayores en América Latina y el Caribe: diagnóstico sobre la situación y las políticas. Síntesis*; CEPAL; 2003; URL <http://www.cepal.cl/celade/noticias/paginas/3/13233/DLE1973-Sintesis.pdf> [16-07-2009]. LC/L.1973
- CEPAL; *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos Comunidades, hogares y personas*; CEPAL; 2002; URL <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/9640/DGE2170-SES29-16.pdf> [23-01-2009]. LC/G.2170 (SES.29/16).
- Chackiel, Juan; *La Dinámica demográfica en América Latina*; CEPAL. Serie Población y Desarrollo Nº 52; 2004; URL <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/doc/cepal/pobdes/52.pdf>. [16-07-2009]. ISSN electrónico 1680-9009.
- De Lima, Blanca y Chirino, Carmen; 2006; *Vulnerabilidad social e institucionalización del adulto mayor en Venezuela*; Manuel Ribeiro Ferreira y Raúl Eduardo López Estrada; Tópicos selectos en políticas de bienestar social. Grupos vulnerables, género, juventud y salud (Tomo I), pp. 101-113; Ediciones Gernika. S.A. México.
- De Lima, Blanca y Sánchez, Yulitza; 2008; *Redes femeninas, familia popular y ancianidad en Venezuela*. Revista Perspectivas Sociales. Vol. 10, Nº 1, pp. 53-84. Universidad Autónoma de Nuevo León-University of Texas-University of Tennessee-Universidad Juárez del Estado de Durango-Universidad de Colima.
- FUDECO; *Dossier municipio Tocópero, estado Falcón*; Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental de Venezuela; 2004; URL http://www.fudeco.gob.ve/pdf_dossier_docs/falcon/DOSSIER%20MUNICIPIO%20TOCOPERO.pdf [16-07-2009].
- Graterol, Víctor; 2004; *Consejos locales de planificación pública ¿verdadera participación o manipulación política?*; Trabajo de Grado; Maestría en Gerencia Pública; Universidad del Zulia; Maracaibo; Venezuela.
- Huenchuan, Sandra; *Políticas de vejez en América Latina: una propuesta para su análisis*; Ponencia presentada en el 51 Congreso Internacional de Americanistas Santiago de Chile; 2003;

URL http://redadultosmayores.com.ar/buscador/files/DEMOG019_HuenchuanNavarro.pdf [20-10-2009].

- Instituto Nacional de Estadística; 2007; *Falcón. Cuaderno demográfico Nº 1*; Caracas; Edición INE.

- Ministerio de Planificación y Desarrollo; *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007*; Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo; 2007; URL <http://www.barrioadentro.gov.ve/pdesn.pdf> [10-10-2009].

- Ministerio de Planificación y Desarrollo; *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013*; Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo; 2007; URL www.notiziedacaracas.it/MESSICO/PlanENDOGENO.doc [10-10-2009].

- Ministerio del Poder Popular para la Salud-OPS; *Estrategia de cooperación de OPS/OMS con Venezuela 2007-2010*; Ministerio de Salud-OPS; 2006; URL http://www.who.int/countryfocus/cooperation_strategy/ccs_ven_es. [4-11-2009].

- Organización de las Naciones Unidas; *Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento*; 2002; URL <http://www.conapam.go.cr/pdf/DeclaracionPolitica.pdf> [16-07-2009].

- Rodríguez, Jorge; *Vulnerabilidad demográfica: Una faceta de las desventajas sociales*. CEPAL. Serie Población y Desarrollo Nº 5; 2000; URL <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/4971/lcl1422e.pdf> [10-03-2009]. ISSN electrónico 1680-9009.

- Sánchez, Marycruz; 2008; *Migraciones y envejecimiento demográfico en el Municipio Tocópero, Estado Falcón, Venezuela*; Tesis de licenciatura en Gerontología. Inédita; Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda; Coro; Venezuela.

Las modalidades de participación política de las organizaciones vecinales y la construcción de identidades barriales

El caso de los barrios de la Comuna 13 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)¹

Ana María Dupey*

Resumen

Este trabajo trata sobre las modalidades de participación política que despliegan los vecinos agrupados en organizaciones de los barrios de Belgrano, Colegiales y N n ez, que pertenecen a la comuna 13 de la ciudad de Buenos Aires (Argentina). A través del estudio de las actuaciones y los discursos producidos por los vecinos con motivo de la Celebración del Día del Vecino y durante el proceso de construcción social de los emblemas de Colegiales y N n ez, respectivamente, se dilucida cómo se manifiestan las distintas identidades barriales.

Palabras claves: Participación política – Ciudadanía – Comunas – Identidad barrial – Ciudad de Buenos Aires - Actuación cultural

Forms of Political Involvement of Neighborhood Organizations and Construction of Neighborhood Identities. The Case of the Neighborhoods in Commune 13 of the Autonomous City of Buenos Aires (Argentina)

Abstract

This paper deals with the forms of political involvement displayed by the neighbors grouped in organizations from the Belgrano, Colegiales and N n ez neighborhoods, which belong to Commune 13 of the city of Buenos Aires (Argentina). Through the study of the performances and discourses produced by the neighbors on the occasion of the Celebration of the Neighbor Day and during the social construction process of the Colegiales and N n ez emblems, respectively, it is elucidated how the different neighborhood identities are evinced.

Keywords: Political involvement - Citizenship - Communes - Identity - Buenos Aires city - Cultural performance

¹ Esta presentación fue elaborada en el marco del proyecto de investigación UBACYT 117 que se lleva a cabo en la Universidad de Buenos Aires.

* Investigadora Sección Folklore del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad Filosofía y Letras, UBA y del INAPL. E-mail: anamdupey@gmail.com

“Lo que mantiene al pueblo unido después de que haya pasado el fugaz momento de la acción (lo que hoy llamamos organización) y lo que, al mismo tiempo, el pueblo mantiene vivo al permanecer unido es el poder. Y quienquiera que, por razones que sean, se aísla y no participa en ese estar unidos, sufre la pérdida de poder y queda impotente, por muy grande que sea su fuerza y muy válidas sus razones.”

Hannah Arendt (La condición Humana, 2009:224)

Introducción

A partir de la sancion de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y la Ley 1777, que reglamenta la misma, los vecinos y las entidades vecinales tienen injerencia directa en las políticas que competen a sus barrios. Para ello los barrios han sido agrupados en territorios más amplios, las comunas, que constituyen unidades de gestión política y administrativa con competencia territorial. El gobierno de las mismas, aún no puesto en práctica, estará a cargo de la Junta Comunal que ejerce funciones de planificación, ejecución y control en forma exclusiva o concurrente con el gobierno de la ciudad y un Consejo consultivo y honorario de participación popular. Este nuevo escenario político institucional ha provocado no solo el replanteo de las prácticas políticas tradicionales de los vecinos sino, también, de sus identificaciones con el barrio en el marco de las comunas en las que se inscriben. Para fortalecer el sentido de pertenencia y la identificación de los habitantes de la ciudad con sus respectivos barrios, el gobierno de la ciudad de Buenos Aires por Decreto N  535/08 implementa un programa denominado “Pas n por Buenos Aires”. El mismo constituye una oferta política gubernamental² (Bomben, Dupey y Necuzzi, 2009) que busca movilizar a los habitantes de los barrios proponiéndoles la organización de prácticas participativas por medio de las cuales, éstos se construyan como vecinos de sus respectivos barrios. Noción, la de vecino, que es relacionada en el marco del programa con un anclaje espacial político administrativo específico, con una trama social delimitada territorialmente y se asocia con una “mística” ciudadana, es decir, con una orientación hacia la vida comunitaria barrial.

Con tal finalidad, en el curso del año 2009 se efectuaron distintas actividades. Una de ellas corresponde al Festejo del Día del Vecino en la que se pone en escena justamente el

2 En trabajos anteriores desarrollamos los distintos de modalidades de participación política a) aquellas en las que se enfatiza en el aspecto decisorio centrado en cómo influir en la toma de decisiones de acuerdo a los intereses del ciudadano, b) las que tienden a focalizarse en el control del cumplimiento de las políticas definidas por la administración estatal central, c) las que se orientan hacia una participación ejecutora y administrativa que incluye desde el diagnóstico de una situación que se desea regular hasta la puesta en práctica y evaluación de las políticas o presenta una combinación de varias de esas posibilidades y d) las que se abocan a la utilización de la oferta que viene definida por los canales oficiales. Justamente, en esta última se encuadran los programas propuestos.

sentido de vecino, a partir de la propuesta del gobierno de CABA. Dicha celebración fue instaurada por la ordenanza N  15.201 del 24 de junio de 1959, que establece que se conmemore el Aniversario de la Segunda Fundación de la Ciudad de Buenos Aires, el 11 de junio y por decreto N  578/90, el Gobierno de la Ciudad, instituyó ese mismo día como el "Día del Vecino Participativo", celebración que desde 1991 se viene festejando año tras año. Las otras actividades a considerar se refieren a los procesos de construcción de los emblemas barriales, para representar el imaginario identitario de cada barrio, promovidas a partir del Programa de Fortalecimiento de la Participación Institucional (FoPai). En el marco de estas actividades, este trabajo tiene por objetivo el análisis de las modalidades de participación ciudadana que efectivizan las organizaciones barriales en la construcción de las identidades diferenciales de los vecinos de los barrios: Belgrano, N n ez y Colegiales de la Comuna 13.

Enfoque teórico - metodológico

Para examinar la relación entre las prácticas políticas y las identidades colectivas diferenciales partimos, siguiendo a Hannah Arendt (2009), de la idea de que la acción política no es un privilegio de agentes políticos sino que es una capacidad que se da en toda persona al estar entre los otros (inter-esse) (Birul s, 2007: 26) - es decir, cuando se relaciona con otras personas- a partir de los asuntos del mundo, que comparten. Mundo que existe y es resultado del obrar humano. Sin embargo "*...la acción solo es política cuando va acompañada de la palabra (lexis) en la medida en que ésta se convierte en significación de la praxis*" (Birul s, 2007: 18) dando sentido y durabilidad al mundo. Es en el espacio público donde los ciudadanos interactúan a través del diálogo, despliegan sus respectivas capacidades para influir en las posiciones del otro, y deciden, mediante la deliberación colectiva, sobre aquellos aspectos del mundo que les son comunes (en el que las identidades se manifiestan), dado que el actuar y hablar juntos en el espacio público del mundo que les es común, posibilita el descubrimiento de quién es alguien. (Arendt, 2009:202) y (Birul s, 2007:18)

De este modo, la identidad aparece en la acción y en el discurso. Estos últimos, si bien tienen un comienzo definido, nunca tienen un fin predecible, porque caen en una red de relaciones y referencias ya existentes, de modo que siempre van más lejos y ponen en relación y movimiento más de lo que los agentes participantes puedan prever. Desde esta perspectiva, la identidad se actúa en el espacio público (donde se la reconoce), se revela en actos y palabras tramados en interacciones sociales (afirmando su presencia), se basa en marcos referenciales múltiples y diversos preexistentes y se da en continuas reapropiaciones.

Tomando en consideración estas dimensiones teóricas, prácticas políticas e identidades colectivas, se analizaran las actuaciones de los agentes, quienes a través de sus deliberaciones sobre los asuntos públicos, ponen de manifiesto sus identidades grupales, asumiendo las acciones humanas a partir de la experiencia viva y no de estructuras previas. (Birul s, 2007:13).

Asimismo, nos apoyamos en las reflexiones de Paul Ricoeur, quien también pone de manifiesto las interrelaciones entre las prácticas políticas y la identidad. Para ello focaliza en el hombre que actúa en un marco político a los efectos de la vida en común, a partir de su sabiduría práctica (Barash, 2009:22). La misma comprende, por un lado, el ethos, el conjunto de disposiciones -red de significados simbólicos, mayormente implícitos- que, por vivir en común por un tiempo prolongado, los agentes han ido elaborando y sobre el que basan su elección por una determinada opción en la acción política; y por otro, la deliberación acerca de los medios de realización de la buena vida en comunidad en un determinado contexto particular -el juicio en contexto- (Barash, 2009:23). Al destacar el carácter deliberativo pone en juego la reflexión e introduce la competencia o el conflicto entre prácticas y concepciones, es decir, la pluralidad de proyectos que pueden tener los sujetos, lo que deriva en cuestiones acerca de cómo conciliar la cohesión social y las identidades diferentes. Es por la acción que se descubre la identidad ipse, el sí mismo como otro al ponerse en relación con sí mismo a través de su relación y compromiso con el otro. De este modo, el sujeto se autoidentifica al adjudicarse la responsabilidad de sus acciones.

La identidad requiere de un trabajo sin fin e incesantemente retomado si quiere apropiarse del sí mismo. Un trabajo de alejamiento de sí mismo, hacia el sí mismo objetivado en el mundo, a través de las representaciones de las obras, las instituciones y la polis para llegar al auto reconocimiento de sí mismo. Esta identidad se pone al servicio de la preocupación por el socius, el otro y la sociedad (Michel, 2009:71). Se orienta hacia la vida buena con y por el otro en instituciones justas. Pero la identidad no se construye en base a una relación dialéctica diádica (yo-tu) sino que contempla al tercero que no será más que un rostro y un anónimo (Ricoeur cit. Michel 2009: 80). Se trata de una constante reapropiación del sí mismo.

Ricoeur (1996) vincula la identidad con la acción ético-política porque asume, en la definición misma de persona, que la responsabilidad ética así como la reciprocidad o la igualdad -"política"-, son componentes constitutivos de la identidad humana. Esta identidad humana que originariamente tiende a responder-se a sí y también, frente a otro, o de cara a otro, en una dinámica temporal, posee una dialéctica del sí mismo y del otro en la que el otro distinto del sí afecta a la comprensión del sí. Es a partir del otro que los sujetos pueden agruparse, mantenerse en su identidad y adscribirse responsabilidades ético-políticas. Estas conceptualizaciones se apartan de una perspectiva unificada de la identidad en torno a un núcleo de disposiciones y costumbres en las que el sujeto se reconoce en una continuidad ininterrumpida en el tiempo y en la que el otro exterior figura solo como contraste, y renueva la reflexión de la dialéctica de lo mismo y de lo otro.

En la indagación de la celebración del "Día del Vecino", tomamos en cuenta los aportes que Connerton (1999) realiza en torno a la caracterización de la ceremonia comunitaria. Esta comprende un conjunto de acciones sociales en las que se encarnan y objetivan sentidos,

significados y símbolos, que se presentan como marcadamente distintos de la vida ordinaria. Se trata de una actividad social de carácter simbólico, que llama la atención de los participantes hacia objetos, pensamientos y sentimientos, que se proponen como de un significado especial. En este tipo de celebraciones, como señala Tschachler, (2003:105), se recrean y negocian valores culturales con la finalidad de mantener los mecanismos de la vida pública.

Para su análisis se consideran dichas celebraciones como actuaciones culturales, retomando la propuesta de Milton Singer (Bauman, 2006: 6-7). Las mismas se caracterizan por constituir acontecimientos planificados -preparados con antelación-, desplegados en espacios simbólicamente determinados, organizados conforme a una programación, y realizados públicamente para la participación colectiva. Se basan en las repeticiones de géneros discursivos, gestualidades aprendidas y usos del espacio marcados simbólicamente. Esta noción se conecta conceptualmente con la de drama social de Víctor Turner (1986), la dramática pentagonal de Kenneth Burke (1945) y los marcos interpretativos de Erving Goffman (1974). Son acontecimientos en los que se representa e interpreta un mensaje marcadamente estilizado para atraer la atención del público. Mensajes en los que se desea destacar, por ejemplo, en nuestro caso, un personaje prototípico, el vecino, o una entidad colectiva, el barrio, y se exhibe ante una audiencia. A través de estas actuaciones, los vecinos del barrio se comprenden a sí mismos como vecinos y se identifican con su barrio. Estas actuaciones en las que se dramatizan como una experiencia colectiva categorías sociales – vecino o barrio- ante una audiencia, posibilitan el despliegue de sentimientos y la realización de comentarios reflexivos e incluso críticos acerca de las mismas.

En el análisis de la actuación del Día del Vecino se pone especial atención a un doble juego, que destacara Homi K. Bhabha (2002). Por un lado, la orientación pedagógica que se indica desde la instancia gubernamental en términos de la construcción del sentido de vecino o de la identidad barrial para inculcar afiliación barrial o la comunalización de los habitantes del barrio -hacer de una multiplicidad de otros, un “nosotros” del barrio, a pesar de las diferencias y desigualdades. Por otro lado, dada la índole performativa de la puesta en escena de dichos sentidos, la posibilidad de que quienes participan en dichos eventos puedan ratificar o disentir con dichos sentidos o generar nuevas aperturas. Adoptar esta perspectiva -del doble juego pedagógico y performativo de la celebración-, resalta que en la modalidad reactiva que efectiviza la audiencia se halla implicada la propuesta que despliega el gobierno, y que a través de dicha modalidad los participantes pueden ejercitar controles sociopolíticos sobre las acciones y sus significados.

Para acceder a los procesos de construcción social de los escudos de los respectivos barrios se adoptó la observación etnográfica, a través de la participación de quien escribe, en calidad de miembro de las respectivas juntas promotoras de la creación de los emblemas barriales, a lo largo de todas las fases del proceso llevado a cabo. Se trató de una participación observante, que consistió en vivir el proceso para captar los sentidos que los actores les

asignaban a las acciones y a los eventos, como los negociaban en relación con los otros agentes con los que interactuaban o/y tomaban como referencia.

La celebración del “Vecino solidario”, la tensión por el control de su significado

El día 11 de junio a las 18 hs, el CGPC de la comuna 13 convocó a la celebración del Día el Vecino en la sede de una institución centenaria del barrio de Belgrano, la Asociación Italiana de Socorros Mutuos (fundada en 1879), que refiere a una de las colectividades de inmigrantes extranjeros más representativas de la ciudad y del país. En el curso de la ceremonia se hizo referencia a otra colectividad también de largo arraigo, la Sociedad Española, y a una recientemente incorporada al barrio de Belgrano, como es la china; marcando, de este modo, la dinámica multicultural de la comuna y la ciudad.

La estructuración del evento se realizó conforme a las pautas formales (el uso de fórmulas de apertura y de cierre del evento, la preeminencia de secuencias verbales estandarizadas reiteradas, la dirección ejercida por un maestro de ceremonias -integrante del CGPC- que indicaba los turnos de los participantes y las ubicaciones de éstos en el escenario, la exhibición de las banderas de la Argentina y de la Ciudad de Buenos Aires que representan colectivos mayores –nación y ciudad- en los que se inscribe la comuna y la presencia de autoridades del gobierno de la ciudad marcando el carácter oficial de la ceremonia) y de contenido de los actos oficiales, en los que se realiza un reconocimiento a personas destacadas, en este caso, los vecinos solidarios como demostración de lo que ellos deben ser como agentes sociales. Sin embargo, dicho reconocimiento se aplicó, también, a un objetivo que lo excede, resaltar el vínculo del CGPC con las organizaciones vecinales y los aportes de las instituciones oficiales educativas y de la Policía Federal Argentina que se localizan en la comuna. En el caso de las primeras, se ponder  la calidad solidaria de vecinos pertenecientes a 27 organizaciones barriales³ y en el de las dos últimas, la contribución a la formación de los niños y los jóvenes para la vida y el cuidado por la seguridad de esta población, respectivamente.

El orden de las presentaciones fue organizado conforme a una estructura jerárquica comenzando con las instituciones públicas vinculadas al poder ejecutivo de la ciudad y al de la nación, para luego continuar con la entrega de distinciones a las organizaciones barriales de Colegiales, Belgrano y N n ez. En todo momento se remarc  la inclusión del barrio de

3 Asociación Mutual de Colegiales, Centro Cultural Colegiales, Consejo de Prevención Comunitaria N  35- N n ez, Fundación Salvatori – Belgrano, Consejo de Prevención Comunitaria N  33- Belgrano, Asociación Italiana- Colectividades en Belgrano, Asociación Española- Colectividades en Belgrano, Museo de las Letras- Belgrano, Comisión para el mejoramiento de la higiene urbana del CGP N  13, Asociación vecinal de Belgrano, Fundación Creer y Crecer, Club Atlético River Plate, Centro de Jubilados Ardillas, Unión Vecinal de Belgrano, Acceso Ya, Vecinos Alerta N n ez N n ez en Acción, Asociación cooperadora 9 de Julio- N n ez, Club Roja Argentina filial Saavedra con cede en N n ez, Red Redescubrimos del CGP N  13, Escuela de Cocina de Belgrano Asociación Ec nomas Argentinas, Centro Trinitario, Centro de jubilados 2 de Abril- N n ez, Centro de jubilados Bajo Belgrano, Centro Cultural Scalabrini Ortiz,

Colegiales en la Comuna 13, dada la falta de conocimiento evidenciada por los vecinos de los otros barrios presentes, expresada en los murmullos que despert  la menc n del nombre del barrio y la repetición de la palabra "Colegiales" por varios vecinos. A pesar que desde el año 2007, por Ley No. 2329 se estableció dicho agrupamiento, se observó una falta de información sobre los barrios integrantes de la comuna. Es significativo que el candidato a Legislador del PRO por el Barrio de Colegiales, en relación con dicho agrupamiento, en su intervención, destacara la voluntad puesta de manifiesto por el CGPC con los vecinos de Colegiales en términos de su incorporación. Propone además el acercamiento entre los barrios, intensificando el contacto cara a cara, físico y social de sus respectivos vecinos, resaltando como valor de Colegiales, su calidad de vida. En sus palabras dice:

"El barrio de Colegiales se unió a la comuna hace un par de añitos, la comuna ya venía armadita y la aceptación del CGPC 13 (señalando al jefe de dicho centro) ha sido bárbara con todos los vecinos de Colegiales. Es un barrio chiquito, que hace muy poquito fue nombrado el primer barrio para poder vivir. Dicen que es uno de los más lindos así, que obviamente, los invitamos para que visiten el barrio."

El evento celebratorio no sólo buscaba generar una experiencia social y simbólica que enlazara al CGPC con las organizaciones vecinales, sino que también, se constituyó en un escenario donde se actualizó la campaña electoral para legisladores nacionales, que se llevaba a cabo en ese momento y que culminará días después (28 de junio del 2009). Ello se dio a través de la presencia de candidatos del partido gobernante de la ciudad, el PRO, que participaron en la entrega de diplomas y mediante el discurso de un representante del poder ejecutivo porteño. En el mismo destaca que se trata de una intervención espontánea, sin embargo la utiliza para resaltar los logros de la gestión del CGPC y del actual partido gobernante, configurando un acto de propaganda política partidaria. Así lo expresa el funcionario, inscribiendo de este modo, la celebración del Día del Vecino en la campaña política:

"Voy a decir unas palabras, esto no est  planificado, pero en primer lugar muchísimas gracias, felicitar a los que han ganado este reconocimiento justo, felicitarlo a /se dirige al representante del CGPC y a todo su equipo por el muy buen trabajo que est  llevando adelante en la Ciudad de Buenos Aires como muchos de nosotros, funcionarios de la ciudad, que dedicamos horas y horas de nuestro esfuerzo para tratar que los vecinos vivan un poco cada día mejor".

Si bien en el discurso de apertura, el representante del CGPC señala que la celebración es para:

"distinguir a los vecinos solidarios, a muchos de los vecinos solidarios. No alcanzarán los diplomas para todos los vecinos solidarios que hay en el barrio. Este es el espíritu y

la razón de esta conmemoración.”

Sin embargo, el lema de la conmemoración “Vecino Solidario” va a ser, a lo largo de los sucesivos discursos del representante del CGPC, desplazado por el de “Vecino Colaborador”, que acompaña y ayuda al CGPC. Así lo explicita cuando dice:

“Quería reconocer a estas tres personas que están acá. Al señor Juan, quien es un gran colaborador del centro de gestión en sus problemáticas barriales. A la pintora y artista plástica, Marina, que tantas veces nos ha acompañado, nos ha ayudado y ha colaborado en todas nuestras salidas. Y a una persona que hace quince años colabora con el centro de gestión con su taller de literatura y de historia del arte. A la señora Eleonora que siempre ha trabajado con nosotros en nuestros eventos del festejo del barrio de Belgrano y de Núñez, que ha trabajado con nosotros y siempre ha colaborado con nosotros y es un gusto darle este diploma como vecina del barrio de Belgrano.”

La centralidad del CGPC -como referencia para la caracterización del vecino- se va expresar no solo verbalmente sino también espacialmente, dado que ocupó todo el tiempo el centro del escenario, mientras que las organizaciones y las instituciones escolares se mantuvieron en el lateral derecho del mismo. Solo compartieron ese espacio, las autoridades de la Policía Federal, un candidato a legislador del PRO y cuatro representantes de organizaciones sociales.

Los vecinos frente a estas propuestas despliegan distintas estrategias, es decir emprenden acciones con determinados propósitos. La mayoría recibe el reconocimiento oficial sin agregar comentarios, ya que el mismo no solo legitima públicamente el accionar de la organización que los representa sino que también, da cuenta de su capital social en relación con instancias gubernamentales. Sin embargo, en las respuestas que verbalizan los vecinos, se observan distintas alternativas en relación al sentido de vecino colaborador. Por un lado, hay quienes ratifican esta perspectiva pero ampliándola, destacando que se trata de una colaboración mutua:

“Realmente fue un placer haber conocido este grupo de gente que siempre nos ha prestado colaboración, o sea que fue mutuo. Y en estos momentos, que a uno le den un diploma por ser solidario creo que es muy bueno, así que muchísimas gracias.”

Otros destacan la ayuda recibida del CGPC:

“quiero agradecer al doctor... por todo lo que nos ayuda a nosotros que estamos acá en el barrio...”

“Lo que queremos agradecer a este centro de gestión y participación de la Comuna 13 a la figura tuya (mirando al jefe de la misma)... Y en tu figura a todos, a todos los que

componen esta institución. Porque siempre nos han escuchado, han tratado de viabilizar todos aquellos proyectos y pedidos para los actos y todas esas cosas”.

Si bien estos discursos ratifican la idea de vecino colaborador y la ayuda del CGPC, en otros casos, los vecinos destacan el valor de la solidaridad, haciendo visibles a los vecinos que trabajan an nımamente en las organizaciones procurando recuperar la identidad barrial. Así lo señala Mirta, una de las vecinas distinguidas por el Barrio de Belgrano:

“Agradezco mucho esta mención, esta distinción, y también quiero dedicar esto a muchos vecinos que desde el anonimato trabajan tanto, su tiempo, su energía y mucha dedicación. Hoy estamos muchos de los que recibimos esta distinción, pero el año que viene van a ser, van a estar acá otros. Por eso les digo que se animen, que sigan participando, mejorando y tratando de que todas estas fiestas barriales sigan proliferando y creciendo, que esto yo creo que nos está dando un poco de identidad, es decir, estamos recuperando lo que eran las viejas fiestas que teníamos anteriormente.”

Otro vecino dedica la distinción al barrio como colectivo:

“Buenas noches, agradezco a todos, especialmente al /representante del CGPC/ que me permite darme este presente por el barrio de N n ez. La verdad que me siento muy emocionado... Muchísimas gracias y ésto (mostrando el diploma) es para todo N n ez.”

Pero no todas las intervenciones son ratificadorias o ampliatorias de la propuesta del CGPC. La intervención de un vecino filtra las disidencias iniciales sostenidas con el CGPC, introduciendo una fisura en la propuesta oficial, agregando que es, a través de la organización de los vecinos, que pudieron superar problemas que aquejaban al barrio. En sus palabras dice:

“Era muy común en las esquinas- que los fines de semanas- aparecían abarrotadas de basura, que nosotros llamamos esquinas tóxicas. Eso con paciencia, con dedicación, conectándose con los vecinos se pueden hacer muchas cosas, y eso ha desaparecido prácticamente.”

Con motivo de la presencia de una de las vecinas del barrio de Belgrano distinguidas, el representante del CGPC retoma la noción de vecino solidario en el sentido “vecino que ayuda a vecinos”, sin dejar de señalar las disidencias que tuvieron con esta vecina⁴. Así lo expresa el director del CGPC:

4 Se trata de una vecina integrante de Vecinos Alerta N n ez, quien reclamara por la inseguridad del barrio.

“A Margarita voy a entregarle este diploma que, si bien en todo este tiempo de gestión hubo momentos que tuvimos, digamos, posiciones distintas pero no puedo dejar de negar su trayectoria como vecina del barrio y como siempre ha ayudado a los vecinos con reclamos que ella cree justos y su honestidad y su trabajo para lo que ella cree que es lo mejor para Belgrano. Entonces pido un fuerte aplauso para ella.”

Esta es la única intervención en la que el lema vecino solidario se afirma desde el discurso oficial, justamente cuando no se ajusta al modelo “Vecinos que colaboran con el CGPC”.

La celebración analizada sitúa, temporal y espacialmente, el entrecruzamiento de sentidos: por un lado, el sentido de vecino colaborador, que plasman en sus discursos los representantes del gobierno; y por otro, el sentido que los propios vecinos se dan a sí mismos. En este último caso, los vecinos participantes se auto reconocen, tomando en cuenta el reconocimiento que de ellos realizan los organismos de gobierno, lo que les posibilita reconfiguraciones del sentido de vecino, sin perder de vista la articulación social con las autoridades que convocaron al evento, evidenciando su capacidad de agenciamiento.

En relación con esta capacidad de reconocerse o no en ese otro vecino colaborador del CGPC, se produce un vaivén dialógico, un encuentro con otros sentidos, el de vecino solidario con los vecinos, que marca un punto diferencial en la concepción Y relacionamiento con el mundo del barrio, y desconstruye la visión autoritativa del organismo convocante. Pero estas tomas de posición son jugadas a partir de los deslizamientos de sentidos -vecino solidario a vecino colaborador- que se efectivizan en el devenir de la celebración. Esta performatividad del lenguaje, como registro de la agencia de los sujetos realizada en el espacio público de la celebración del Día del Vecino, adquiere una dimensión política al exhibir las tensiones entre las diferentes concepciones: la controversia acerca de colaborar con el estado o ser solidario con la comunidad.

En la actuación del Día del Vecino, la visión del representante del CGPC difiere incluso de la propuesta por el Programa “Pas n por Buenos Aires” que declara *“trabaja en la construcción de mecanismos de participación, para lograr que la ciudadanía recurra a ellos, descubriendo así el valor de la misma, y de la importancia de la creación y fortalecimiento de los vínculos vecinales, y el compromiso social y barrial”,* y busca *“la participación activa de los vecinos mediante el compromiso de hacer por el barrio y por el otro, convirtiéndose esto en premisas principales de la vida en comunidad.”*⁴

Es decir, que la visión del vecino que propone se relaciona con su vínculo con los otros del barrio y no unilateralmente con el organismo gubernamental.

La celebración analizada arroja información significativa para entender la brecha entre

⁴ Fuente consultada E:\BB\COMUNAS\que_es_pasion.php.htm (10-1-2010)

la participación ciudadana propuesta por la Constitución de la CABA, las leyes que la reglamentan y los programas que se organizan al respecto, y el modo en que se llevan a cabo las acciones, en las se filtran concepciones, muchas veces, implícitas o inconscientes, que se alejan de dicha participación. Los vecinos distinguidos parecieran haber sido seleccionados por el CGPC dado que no se indica si fueron elegidos por sus pares; se ponder  su actuación en relación con el CGPC; y las distinciones las entregaron funcionarios y candidatos a legisladores.

Los vecinos participantes evidenciaron distintos niveles de conciencia con respecto a la estructuración de la celebración y a los sentidos que, a través de los discursos y las acciones, se concretaban. Adoptaron posiciones negociadoras, pero introdujeron comentarios para direccionar el sentido de vecino y asociarlo al quehacer por el barrio, haciendo extensiva la distinción a los vecinos que anónimamente trabajan en los barrios.

La oferta política desde el estado porteño para afirmar la identidad del vecino de la ciudad, a través de la actuación de la celebración del Día del Vecino, ha sido una instancia para objetivar y negociar diversas interpretaciones de dicha identidad y evidenciar las concepciones de participación ciudadana, tanto por parte de los vecinos como de los funcionarios, las que pueden favorecer o ir a contrapelo de las políticas de participación ciudadana y de la modelización del vecino participativo. Otra de las cuestiones que se actualiza es la integración del Barrio de Colegiales a la Comuna 13. En la misma se resalta la disposición favorable del CGPC como si se tratara de una cuestión de voluntad y no de derecho; voluntad que es resaltada cuando en el programa se ubica en primer término, a los vecinos de Colegiales distinguidos como vecinos solidarios en relación con vecinos de los otros barrios.

Los procesos sociales en la construcción de los emblemas barriales

La segunda actividad que se analiza se relaciona con la construcción de los emblemas barriales. En todo proceso de comunalización de unidades políticas (naciones, provincias, ciudades autónomas etc.) se erigen símbolos que las representen, que despierten en sus habitantes un sentido de adhesión, de pertenencia y lealtad a dichas unidades. Por ello, los diseños de dichos emblemas deben incluir signos que constituyan referentes con los cuales la población pueda desarrollar procesos de identificación colectiva. Esta cuestión, para el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se torna en un objetivo político deliberado para renovar un imaginario ciudadano a partir de los barrios en conmemoración del aniversario de la fundación de la nación.

Un escudo para el Barrio de Colegiales

En el caso del Barrio de Colegiales, el proceso de construcción de su escudo surge por iniciativa de la Subsecretaría de Inclusión y Coordinación del Gobierno de la CABA. Esta

institución propone, en el marco del Programa de Fortalecimiento de la Participación Institucional (FoPai), que como celebración del Bicentenario de la Nación Argentina en el 2010, se exhiban en espacios públicos, los escudos de los 48 barrios porteños. Por ello, aquellos barrios que no disponían de sus emblemas debían acordar su diseño para su posterior construcción y emplazamiento en un sitio público significativo del barrio. Dentro de la normativa se contempla trabajar con una modalidad participativa, es decir mediante la *“libre participación de los integrantes de la comunidad junto a sus instituciones intermedias”*, que como se comenta más abajo, va ser relativizada ante la premura oficial por finalizar el proyecto para el Bicentenario. El proyecto se inicia en el mes de agosto cuando el CGPC convoca a las organizaciones del Barrio Colegiales que se hallaban registradas en el relevamiento, efectuado en el 2007, a una reunión en la sede de una institución oficial localizada en el barrio. Previamente, se habían iniciado contactos con la Junta de Estudios Históricos de Chacarita y Colegiales, dada la autoridad que se le reconoce en la materia, para constatar la inexistencia de escudos previos. En la primera reunión se presenta el proyecto en cuatro etapas a desarrollar en 45 días, que los vecinos acogen con entusiasmo pero reclamando mayor tiempo para lograr una efectiva participación de la comunidad. Esta solicitud no resulta negociable dadas las directivas del gobierno de la CABA de finalizar el proyecto en diciembre del 2009. De acuerdo al reglamento se constituye la Junta Promotora Barrial que tiene como tarea promover la participación de los vecinos en el concurso por el diseño del escudo, integrada por Defensoría del Pueblo sede Colegiales, Centro Cultural Colegiales, Junta de Estudios Históricos de Chacarita y Colegiales, Asociación Mutual de Colegiales, Centro de Formación Profesional N  20, Centro de Acción y Participación 13, Centro de Jubilados Alondra, Asociación Vecinos de Colegiales, Dirección Gral. del CGPC 13, Centro Comerciantes de Colegiales y Asociación Civil Colegiales, a la que me incorporo como vecina del barrio y miembro del INAPL.⁶ En sucesivas reuniones se intercambian opiniones sobre cómo y dónde difundir la convocatoria. Se debate acerca de cuál es la zona que concentra mayor movimiento de personas del barrio, s  la estación de tren Colegiales o la esquina de Cabildo y Lacroze. Una vecina indica que otra localización posible, por la cantidad de personas que circulan, es el cruce de Virrey del Pino con Cabildo, pero una tercera comenta que no es un lugar identificado con el barrio de Colegiales, dado que todos piensan que pertenece a Belgrano. Emergiendo de este modo los diferentes imaginarios de los vecinos en relación con los límites de los barrios.⁷

Para promover la participación de los vecinos en el concurso se plantea la visita a las escuelas con orientación artística del barrio y a los talleres que se dictan en el Centro Cultural Colegiales, por parte de miembros de la Junta Histórica.

⁶ Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

⁷ Los límites del barrio de Colegiales son: Avenida  lvarez Thomas, Avenida Forest, Avenida de los Incas, Elcano, Crámer, Virrey del Pino, Avenida Cabildo, Jorge Newbery, Crámer, Avenida Dorrego Los mismos se establecieron a partir de 1972 mediante la ordenanza 26.607. La misma dividió a la ciudad en 46 barrios, momento en que se separ  del barrio de Chacarita.

Para interiorizarme acerca de los aspectos que representarían al barrio, según el punto de vista de la Junta Histórica, consulto a uno de sus integrantes, quien me indica que son el puente de la Estación Colegiales (1898), Pasaje Gral. Paz⁸ (1925), Monasterio del Santísimo Corpus Christi o Convento de las Carmelitas Descalzas (1905), Iglesia Evangélica de Colegiales, Plaza San Miguel de Garicoits, ex- Patronato Español (1912), Plaza Portugal y Centro Montañés (1923). En sus enunciados no se hace referencia al centro Comunitario Shalom⁹, ni a la Asociación de Fomento Federico Lacroze -cuya fundación data de 1924-, tampoco al Club Social y Deportivo Colegiales, fundado en 1927. Ante la sugerencia de que la recepción de los escudos debería tener su sede en el mismo barrio, la Defensoría del Pueblo de la ciudad, ofrece su local. Ello motiva que una de las vecinas presentes comente que la sede del CGPC no tiene un acceso físico directo para los vecinos de Colegiales, dado que este barrio es periférico con respecto a la misma. En los días siguientes se efectúa la distribución de los folletos, que convocaban a los vecinos a presentar los diseños de los escudos y se concretan las visitas a instituciones barriales por parte de los integrantes de la Junta Histórica.

El día 16 de noviembre se reúne el jurado integrado por representantes de las siguientes entidades: Junta de Estudios Históricos de Chacarita y Colegiales, Asociación Civil Colegiales, Centro de Comerciantes de Colegiales, INAPL, Centro de Formación Profesional Nº 20, Centro Cultural Colegiales, Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires (sede Colegiales), Asociación Mutual de los Colegiales, Centro de Gestión y Participación Comunal Nº 13. En el transcurso de las deliberaciones se fueron acordando los criterios para la selección de los trabajos: representatividad de los diseños en términos de la identidad del barrio, realización técnica y la posibilidad de ser plasmado como logo, en escala pequeña, para uso en la papelería por las organizaciones. De los ocho trabajos presentados, se seleccionaron dos finalistas identificados con la letra A y E.

⁸ Diseñado por Pedro A. Vinent y construido por Gustavo Taddia.

⁹ El Centro Comunitario Shalom es una institución judía que desarrolla sus actividades religiosas, culturales, sociales y deportivas ininterrumpidamente desde el año 1929 y fue fundada por inmigrantes judíos provenientes de las Islas de Rodas, Cos y de otras ciudades del Imperio Otomano como Esmirna y Estambul que se afincaron en la Ciudad de Buenos Aires, mayoritariamente en el barrio de Colegiales. http://www.radiojai.com.ar/OnLine/notiDetalle.asp?id_Noticia=24766



A



E

Gráfico 1. Emblemas finalistas en el concurso para elegir el escudo del barrio de Colegiales

La mayoría de los integrantes del jurado manifestaron su preferencia por el E, con la excepción de un miembro, que comentó que, si bien ella era católica, consideraba que la presencia del símbolo de la orden de la Compañía de Jesús IHS podría indicar una orientación religiosa. Los restantes miembros alegaron que se ponderaba la contribución científica y cultural de la orden. En el curso de la reunión se integró el último integrante del jurado, el representante de la Junta Histórica, quien fue informado sobre lo actuado y manifestó su acuerdo con la elección de los trabajos finalista (A y E), pero señaló su preferencia por A. Fundamentó su opción en que el tranvía Lacroze no era exclusivo del Barrio Colegiales y que el edificio de departamentos no era representativo de la historia del barrio; y sí lo eran la estación de tren, el ex Patronato Español y los ex silos de la Sociedad Minetti y Cía. Ltda., Industrial y Comercial, incluidos en el trabajo A. Fue su autoridad -como historiador del barrio y miembro de la Junta de Estudios Históricos- la que incidió en que algunos miembros del jurado revisaran su anterior decisión por el emblema E. Por dos veces consecutivas se llevaron a cabo votaciones, que finalmente consagraron el trabajo A, por sus marcas identitarias vinculadas a íconos del pasado, en detrimento del emblema E. Ello evidencia el peso de la autoridad de la Junta, que prevaleció sobre la elección realizada por los representantes de las organizaciones barriales. Había que asegurar la legitimidad de los signos del pasado barrial, que despertaran concordancia y alianza entre los vecinos y se constituyeran en la imagen visual de la identidad barrial.

Si bien el proceso de imaginar un escudo para el Barrio de Colegiales surge por una oferta de la política de estado, los vecinos de las organizaciones la recogen, y tratan de llevarla a cabo en el marco de los condicionamientos que los constriñen. Dentro del limitado tiempo del que dispusieron, hacen efectiva la participación del barrio, acompañados por los integrantes de CGPC. Estos últimos habían planeado hacer una consulta entre los vecinos para elegir el diseño del escudo el día del aniversario del barrio, el 21 de septiembre, que no pudo

concretarse por la epidemia de gripe H1N1, lo que demor  la entrega de los trabajos de los concursantes y la actuación del jurado.

Los miembros de la Junta Promotora actuaron con entusiasmo, compromiso y en pie de igualdad. Sin embargo, en todo el proceso se le atribuye a la Junta de Estudios Hist ricos¹⁰ (integrante de la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires y de la Federación de Entidades de Estudios Históricos) fundada el 28 de Agosto de 1989, un papel preponderante al reconocerle autoridad para dirimir la definición de los diacríticos históricos del barrio. Este reconocimiento colectivo confirma la percepción de los vecinos acerca de la competencia y responsabilidad social y simbólica de la Junta en la custodia de la historia barrial.

Un escudo para el Barrio de N n ez

El proyecto del escudo para el Barrio de N n ez fue propuesto por la organización Vecinos Alerta de N n ez (organización ad-hoc que nació a partir de la violación y asesinato de Lucila Yaconis, en el 2003) y por una institución centenaria del barrio, el Club Defensores de Belgrano, fundado el 25 de Mayo de 1906 bajo la denominación "Defensores de Belgrano Football Club".

La entidad Vecinos Alerta de N n ez, ven  trabajando por la seguridad del barrio frente a las sucesivas violaciones que se habían perpetrado en el vecindario. En particular, se hallaban en la tarea de planificar y llevar a cabo acciones preventivas en conjunto con la Policía Federal, el gobierno de la CABA y la empresa TBA que opera las estaciones de Rivadavia y N n ez. Los vecinos percibían que prevalecía una imagen negativa de su barrio debido a la inseguridad, por lo cual deseaban realizar un proyecto que ofreciera una imagen positiva del mismo y lo movilizara en tal sentido. Así lo comenta uno de los integrantes de la organización a un medio gráfico barrial:

"Queremos demostrar que el estigma de las violaciones en el barrio no es lo único que nos identifica... Somos una comunidad que trabaja, estudia y se esfuerza para tener la Patria grande y sana, que merecemos."(La Nación Sup. Belgrano 28-4-2009)

De allí que promovieron el proceso de construcción colectiva del emblema barrial tratando de que fuera representativo y participativo. Así lo expresa uno de sus principales promotores:

"Queríamos una convocatoria representativa del barrio sin condicionamientos. Con tema libre y abierta a todos-/así lo dice un integrante/, de Vecinos Alerta de N n ez, que

¹⁰ La Junta gestion  la institucionalización del 21 de septiembre como Día del Barrio de Colegiales -que fuera aprobado por la ley 1060, sancionada el 18/09/2003, de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- en memoria de la estudiantina que vacacionaba en las chacras de la zona y que Miguel Can  retratar  en "Juvenilia".

dio los primeros impulsos de la iniciativa. (La Nación Sup. Belgrano 28-4-2009)

Se trata de una propuesta de política simbólica que surge de las organizaciones. Para ello se asocian con el CGPC 13, a fin de implementar el proyecto en el que se convoca a las instituciones de enseñanza de gestión pública y privada para que los alumnos de los niveles iniciales y primarios investiguen los íconos identificatorios del barrio: reflexionando sobre el barrio, revisitando instituciones y lugares, y acudiendo a la memoria de los mayores. A partir de dicha indagación se desarrollaron 68 diseños de escudos. Los alumnos de las carreras vinculadas al diseño de la Escuela Técnica ORT ayudaron a trasladar los diseños realizados por los niños en soportes digitales y las Escuelas Técnicas Raggio montaron una exposición colectiva con todos los trabajos. A partir de la puesta en común en la muestra, realizada en la sede del CGPC, se evidencia la coincidencia de los trabajos en tres íconos: la estación de trenes, el río y los espacios verdes o lomas.



Gráfico 2. Algunos de los escudos diseñados por los alumnos de escuelas primarias del barrio de N nuez

Llama la atención que de los elementos seleccionados, solo uno, la llegada del tren a la zona, hace referencia a la historia del barrio, mientras los otros dos, a su paisaje natural, a pesar de que se localizan instituciones vinculadas con la historia local y nacional como la Comisión de Energía Atómica (1950), la ESMA (fundada en 1924 y que entre 1976 y 1979, durante el período de terrorismo de Estado, fue utilizada como centro clandestino de detención), las Escuelas Técnicas Raggio (1924) y el Club Defensores de Belgrano (1906).

Se pensó hacer una votación en el barrio para seleccionar el emblema definitivo, sin embargo, este proceso iniciado por los vecinos va ser interceptado por la aplicación de la Ordenanza N  2227/89 Programa de Fortalecimiento de la Participación Institucional (FoPai),

que establece las normativas para la creación de los escudos de los barrios. Frente a ello las organizaciones aceptaron articular el proyecto de acuerdo a las mismas a fin de asegurar la oficialización del escudo barrial. Para ello se debió implementar una fórmula que enlazara, por un lado, la selección de los íconos identitarios realizada por los chicos, y por otro, el requerimiento de que los diseños concursen y sean evaluados por un jurado de expertos. Los organizadores deseaban mantener la consulta de los vecinos y que se respetasen los íconos establecidos, por lo que en el llamado a concurso se advirtió a los postulantes sobre los temas de los íconos que habían sido consensuados. El jurado seleccionó tres opciones de diseño, el A, B y C.



Gráfico 3. Emblemas finalistas en el concurso para elegir el escudo del barrio de N n ez

Las propuestas fueron puestas a votación durante una semana, en distintos locales de instituciones oficiales y privadas. El acto finalizó el día 25 de abril del 2009, a las 18 hs, en la plaza Balcarce con motivo de la celebración del 136  aniversario del Barrio de N n ez; festejo que los vecinos deseaban realizar el día 27 de abril, fecha del arribo del primer tren a la estación N n ez. A pesar de ello, el director del CGPC 13 decidió adelantar el festejo el sábado anterior a la fecha oficial, por ser un día laborable, en oposición a los vecinos que deseaban el lunes 27 para facilitar la participación de los alumnos que habían intervenido en determinación de los  conos. Los vecinos propusieron hacer el recuento de votos el día 27 en la Escuela No. 10 del Distrito Escolar No. X, acto del que participaron autoridades del gobierno de CABA y en el que se consagró el símbolo B, por ser el más votado.

De este modo, una propuesta política vinculada con la identidad barrial -como es el emblema que lo representa- que es concebida en el curso del año 2008 por las organizaciones vecinales, va a tener que ser renegociada al año siguiente con el estado porteño si se quiere obtener reconocimiento oficial del escudo barrial. Mientras que las organizaciones barriales buscaban concretar un proceso social participativo por el que los vecinos, en especial los más jóvenes, a través de distintas prácticas (indagación de los iconos y sus significados sociales, ejecución de diseños y presentación pública de los mismos, elección de los escudos finalistas)

se apropiaran de los signos barriales, la participación como la entiende la ordenanza mencionada, va en otra dirección. Se trata de una participación individual en la que cada vecino presenta sus proyectos y cuya elección resulta de un cuerpo de expertos que luego consagra el gobierno de la CABA. Si bien la Constitución de la Ciudad y sus leyes reglamentarias apoyan la participación ciudadana directa en la política de la ciudad, se encuentran vigentes normativas como la Ordenanza 2227 de 1989, que centralizan la participación en un individuo abstracto, desprendido de la trama de relaciones intersubjetivas en la que se constituye como vecino. Normativas que el gobierno porteño reactiva en un esfuerzo por controlar la política de los símbolos y de no dejarlos librados a la espontaneidad de los vecinos, cuestión a la que alude Esteban Buche (1994) al estudiar la invención de los símbolos y sus usos por los distintos gobiernos desde la fundación de la Argentina hasta la década de los 90.

Convergencias y divergencias en los procesos de construcción social de los emblemas barriales.

La comparación de los procesos seguidos en los casos de los barrios de Colegiales y N n ez pone en evidencia dos modalidades de participación distintas, debidas a capacidades institucionales diferentes. En el caso N n ez, el proceso surge de instituciones barriales que se forman a partir de necesidades que el estado no atiende debidamente. Supone una participación ciudadana activa, de deliberación pública en torno a su símbolo identitario, generando un espacio donde los vecinos interactúan a través del diálogo y de sus capacidades para influir en las posiciones del otro. En ese proceso descubren sus identidades y toman decisiones a través de la deliberación colectiva.

En cambio, el proyecto de Colegiales, surge por una invitación del gobierno de la ciudad frente a la cual solo queda a las organizaciones barriales la opción de aceptar o declinar. Este último caso corresponde a una participación por adhesión y no por decisión; no obstante, el caso de N n ez, si bien se corresponde con una participación por decisión, en su ejecución debió adecuarse a las normativas gubernamentales. En ambos casos, el gobierno de la Ciudad a través de su política macro, plantea una participación del ciudadano de tipo instrumental, como usuario destinatario de sus propuestas en lugar de consolidar una participación activa mediante la que puedan definir sus problemáticas, establecer las soluciones y llevarlas a cabo, regulando la comunicación, las relaciones de poder y de autoridad.

Los vecinos de N n ez y Colegiales han desplegado distintas modalidades de participación, con un mayor nivel de decisión y gestión en el caso de los primeros, asociado a su previa experiencia organizativa y a su reconocida actuación en el marco de la comuna 13. En el caso de los segundos, ha prevalecido la necesidad de articular sus formas de participación barrial para llevar a cabo el proyecto propuesto por el gobierno de Buenos Aires

en el marco de su reciente vinculación con el CGPC 13, dado que históricamente Colegiales ha estado vinculado al CGPC 14.

Por otro lado, los vecinos de N n ez han incorporado en sus proyectos no solo organizaciones barriales e instituciones estatales sino también empresas privadas TBA, AESA, ORT con actuación en el barrio. En el caso de Colegiales trabajaron con el apoyo de organizaciones vecinales y de instituciones públicas (Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, Centro Cultural Colegiales), lo que indica distintos capitales sociales en juego.

A pesar de los caminos diferentes seguidos en el proceso de participación de los vecinos en la construcción de los respectivos emblemas barriales, se observan convergencias en las operaciones que efectivizaron. Por un lado, una búsqueda consciente de representaciones que se vincularan con el barrio como colectivo social, lo que implicó una selección de acontecimientos del pasado o estados de cosas del barrio que marcaran su identidad. Para su comunicación se adoptaron formas icónicas -imágenes- que se piensan guardan relación con acontecimientos o estados de cosas barriales, son formas indirectas de hacer presente -presentificación- algo que est  ausente. En la búsqueda se efectuaron rememoraciones sobre el pasado del vecindario descubriendo lo acontecido. Para ello se tomaron en cuenta lugares con edificaciones: la estación del tren recordando su llegada al barrio de N n ez, el edificio del ex Patronato español que refiere al asistencialismo de las colectividades durante la inmigración a la Argentina, o libros que narran una etapa de su pasado –por ej. “Juvenilia” de Miguel Can - produciendo una memoria pública común que genera una comunidad barrial al cohesionar a los vecinos y otorgar un espesor temporal a las identidades barriales. En el caso de Colegiales, prevalece una memoria que rescata el papel de la inmigración y del desarrollo económico y tecnológico de la Argentina moderna del Centenario, con una referencia a los acontecimientos que dan cuenta del nombre del barrio. En el barrio de N n ez, el pasado que se rememora, también alude a ese período de modernización del país representado a través de la estación de ferrocarril que rescata el nombre del fundador del barrio¹¹. Pero, a diferencia de Colegiales, en el escudo se resalta su paisaje, el río y las lomas, que se conectan con la vida cotidiana de los vecinos. Se regionaliza al barrio a través de un medio natural cada vez más ausente por las transformaciones debidas a la mano del hombre. En ambos casos se retoma la necesidad de buscar signos de adhesión colectiva que den sentido al compromiso con el barrio y de desarrollar creencias compartidas y señales propias.

Conclusiones

La crisis de representación política de instituciones centrales de nuestra sociedad ha minado la credibilidad en ellas, lo que ha llevado, en algunos casos, a que desde las mismas

11 Florencio Emeterio N n ez (1834-1900) compr  y don  los terrenos para que se construyera la estación del ferrocarril.

se gesten cambios como por ejemplo, estimular a que la ciudadanía porteña intervenga en forma directa en el gobierno de las comunas de la CABA, creándose la posibilidad de nuevas formas de participación política y de distribución del poder. Las celebraciones del Día del Vecino y los procesos de creación de los emblemas barriales son estrategias para reintroducir creencias comunes en términos de vecino solidario, de compromiso con la vida barrial y de una identidad compartida. Cabría preguntarse si estas estrategias refuerzan las estructuras de poder centralizadas desde el estado, o bien, se abren a un ejercicio del poder político comunitario. La respuesta es compleja. Más bien se trata de un juego de avances y retrocesos en cada una de dichas instancias. Si bien se observa una preocupación por los emblemas como factores determinantes de la identidad de los vecinos y del barrio, han sido sobre todo las distintas prácticas de deliberación colectiva llevadas a cabo por las organizaciones vecinales las que han puesto en evidencia las identidades barriales de cara a otros (vecinos de otros barrios, autoridades estatales) para apropiarse de sí mismas. La celebración del Día del Vecino y los procesos de construcción de los escudos constituyeron espacios públicos en los que la identidad fue actuada y reconocida, afirmada su presencia a través de actos y palabras tramadas en interacciones sociales y conectada con el presente al tomar en consideración múltiples y diversos marcos referenciales previos. Estos espacios permitieron llegar al auto reconocimiento de sí mismo. Las identificaciones colectivas de los barrios son diferentes no porque posean un núcleo de disposiciones y costumbres en las que se reconocen en una continuidad ininterrumpida en el tiempo y en la que el otro exterior figura solo como contraste, sino en la adscripción y apropiación diferencial que de sí mismos realizan los agentes, en el curso de procesos sociales.

Bibliografía

- ARENDETT, Hannah** (2009) *Condición humana*. Buenos Aires, Paidós.
- ARENDETT Hannah** (2007) * Qu  es la política?* Buenos Aires, Paidós.
- BARASH, Jeffrey Andrew** (2009) *Los encastrados de la memoria*, en Fiasse Ga lle Coord. Paul Ricoeur Del Hombre falible al hombre capaz, Buenos Aires, Nueva Visión pp.21-34
- BAUMAN, Richard** (2006): *Actuación*. Serie de Folklore Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BHABHA, Homi K** (2002) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantiales.
- BIRUL S, Fina** (2007): *Introducción* al libro de Hannah Arendt * Qu  es la Política?* Paidós, Buenos Aires
- BOMBEN, Eva, Ana María DUPEY, María E. NECUZZI** (2009) *Identidad diferencial de las organizaciones barriales a través de la participación ciudadana en el proceso de institucionalización política de las comunas en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* (en prensa)

- BUCH, Esteban** (1994) *O Juremos con Gloria Morir. Historia de una épica de Estado.* Sudamericana. Buenos Aires
- BURKE, Kenneth** (1945): *A Grammar of Motives.* Prentice-Hall. New York,
- CONNERTON, Paul** (1999) *How Societies Remember.* Cambridge, Cambridge University Press
- FIASSE Ga lle** Coord. (2009): *Paul Ricoeur Del Hombre falible al hombre capaz.* Nueva Visión. Buenos Aires,
- GOFFMAN Erving** (1974): *Frame Analysis.* Harper & Row. New York,
- KAPCHAN, Deborah A.** (1995) Performance, *Journal of American Folklore* 108 (430) pp. 479-508.
- MICHEL, Johann** (2009) El animal hermenéutico en Fiasse Ga lle Coord. *Paul Ricoeur Del Hombre falible al hombre capaz.* Buenos Aires, Nueva Visión. Pp.59-81.
- MUJICA, Pedro** (2005) La participación ciudadana en relación con la gestión pública.(consultada10-1-2010) http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2005-10-25.4785762907/folder.2005-10-25.3074147462/23%20pedro%20mujica%20exp%20documento%20p%20ciudadana.pdf
- RICOEUR, Paul** (1996) *Si mismo como otro.* Madrid, Siglo XXI.
- SCHECHNER Richard** (2000) *Performance. Teoría y prácticas interculturales.* Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Libros del Rojas.
- TSCHACHLER, Heinz** (2003) "I Send You 19 Small Flags" The Lewis and Clark Expedition and the Creation of an Imagined community en ed. Cristina Sánchez Carretero y Jack Santino *Holidays, ritual, festival, celebration and public display.* Universidad de Alcalá, pp.105-120.
- TURNER, Victor** (1986) *The Anthropology of Performance.* New York, Performing Arts Journal Press.

Las relaciones políticas entre el menemismo y las Fuerzas Armadas. Un análisis histórico-político del período 1989-1995¹

Hernán Fair²

Resumen

El trabajo indaga en la trama de la relación política que estableció el menemismo con las Fuerzas Armadas durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995). Se intenta dar cuenta de la multiplicidad de causas y motivaciones que llevaron al actor militar a subordinarse al régimen democrático y a las transformaciones estructurales realizadas durante el período seleccionado.

Palabras clave: Menemismo, Fuerzas Armadas, Política, Argentina.

Abstract

The work investigates the political relationship between the menemism and the Armed Forces during the first government of Carlos Menem (1989-1995). It tries to give account of the multiplicity of causes and motivations that led to the military actor to subordinate to the democratic regime and structural transformations made during the selected period.

Keywords: Menem, Armed Forces, Politics, Argentina.

Las Fuerzas Armadas han sido históricamente un actor político de primer nivel en nuestro país. Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), la imposibilidad de hallar una solución definitiva a la cuestión militar, expresada en el trágico episodio de Semana Santa de 1987 y los sucesivos levantamientos militares de diciembre de 1988 y enero de 1989, había sido uno de los desencadenantes de la ca da de su Gobierno³. Por otra parte, el líder radical había condenado a los integrantes de la Junta Militar por los crímenes cometidos durante la

¹ Una versión anterior de este trabajo fue expuesto en las "V Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente", Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires, 22 al 25 de junio de 2010. El mismo se inscribe, a su vez, en el marco de un fragmento del capítulo tercero de mi Tesis de Maestría, presentado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en el año 2007. Quisiera agradecer a Gerardo Aboy Carl s por sus pertinentes comentarios a una versión inicial.

² Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO, Sede Argentina), Doctorando en Ciencias Sociales (CONICET-UBA). Correo electrónico: herfair@hotmail.com

³ Nos referimos a la sublevación interna del Gral. Mohamed Al  Seineld n en el Cuartel de Villa Martelli, en diciembre de 1988 (*Clarín*, 04/12/88), y al intento de copamiento del Regimiento 3 de Infantería de La Tablada de los días 23 y 24 de enero de 1989, por parte de grupos guerrilleros de extrema izquierda liderados por Enrique Gorriar n Merlo (Acuña y Smulovitz, 1995).

denominada “guerra sucia”⁴, lo que había generado un fuerte malestar en los sectores castrenses que aún se mantenía latente. A pesar de ello, el 8 de julio de 1989 se produjo la asunción de Carlos Menem (1989-1999) como nuevo presidente constitucional, marcando por primera vez en la historia democrática nacional el traspaso del poder entre mandatarios de distinto signo partidario.

En ese contexto, una vez en el poder, el gobierno de Menem debía solucionar el áspero tema irresuelto de la relación con la corporación militar. Para tener una idea de la relevancia del conflicto, hacia junio de 1989 había un total de 460 miembros de las Fuerzas Armadas afectados por decisiones o procesos judiciales, o por sanciones disciplinarias: 7 condenas y 18 procesamientos vinculados con la “lucha contra la subversión”; 3 condenas referidas a Malvinas y 92 procesos y 340 sanciones disciplinarias relacionados con los levantamientos “carapintadas” sucedidos hasta el momento (Canelo, 2008). Para hacer frente a esa compleja situación, y no repetir los errores cometidos durante el gobierno de Alfonsín, ya desde antes de asumir la presidencia Menem había establecido un dialogo ambiguo con los sectores “carapintadas”, generándoles expectativas de que los indultar a. Así, a poco de asumir, afirmaba, de manera sugestiva: “mi idea tiende fundamentalmente a poner paz en el seno de la comunidad argentina, porque necesitamos cerrar heridas y cicatrizar definitivamente un pasado que no le hace bien al país” (*Clarín*, 26/05/89). Y también: “no puedo ver encerrados ni a los pájaros”⁵ (*Clarín* y *La Nación*, 02/07/89; *La Nación*, 03/07/89).

Una vez asumido, el Presidente avanzó por etapas cumpliendo con lo acordado, en un intento de “clausurar el pasado” de manera definitiva. En ese marco, tras la temprana designación de  talo Luder (quien en 1975 había firmado como presidente provisional del Senado los Decretos de “aniquilamiento” de la “subversión”) como Ministro de Defensa (Canelo, 2008: 239), el 7 de octubre de 1989 indult  por decreto a 216 oficiales y suboficiales y 64 civiles procesados por las rebeliones de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli⁶ (*Clarín*, 08/10/89). Unos meses después, el Gobierno firmó un segundo indulto presidencial que beneficiaba a las Juntas militares del Proceso y a los jefes Montoneros⁷ (*Clarín*, 29/12/90 y

⁴ El 9 de diciembre de 1985 la justicia determinaría la condena a cadena perpetua al Gral. Jorge Rafael Videla y al Alnte. Emilio Massera, la pena de 17 años al Gral. Roberto Viola, 8 años para el Alnte. Armando Lambruschini y 3 años y 9 meses al Brigadier Agosti. Los miembros de la Junta que gobernó al país entre 1979 y 1982, Gral. Galtieri, Alnte. Anaya y Brigadier Lami Dozo y Brigadier Graffigna, en cambio, fueron sobreseídos de los cargos por considerar la Cámara que la evidencia en su contra era insuficiente e inconclusa (Acuña y Smulovitz, 1995: 164).

⁵ No obstante, durante la campaña electoral Menem también había expresado, en consonancia con su discurso ambiguo, que “hay que descartar la posibilidad de una ley de amnistía o indulto presidencial para los militares” (*Clarín*, 02/05/89).

⁶ La firma de los cuatro decretos que aprobaron el indulto (1002, 1003, 1004 y 1005) incluyeron también al General Galtieri, el Almirante Anaya y el Brigadier Lami Dozo, los tres integrantes de la Junta que condujeron la Guerra de Malvinas. Además, se vieron beneficiados el General Bignone, Nicolaidese, Benjamín Menéndez y los guerrilleros Vaca Narvaja y Perd a; y también, el Coronel Seineld n y el Teniente Aldo Rico (*Clarín*, 08/10/89). Poco después, el Presidente firmará 2 decretos complementarios en los que incluirá a 10 beneficiados más (*Clarín*, 19/10/89).

⁷ En 1988 los integrantes de la Junta militar habían sido condenados por la Cámara Federal de Apelaciones de Buenos Aires a 12 años de prisión por la conducción de la Guerra de Malvinas. En

30/12/90), satisfaciendo lo que en los hechos constituía la principal demanda política del Generalato castrense. Al mismo tiempo, incluyó también a 60 guerrilleros del Movimiento Todos por la Patria (MTP) que habían protagonizado el intento de copamiento del Cuartel de La Tablada en enero de 1989⁸ (*Clarín*, 28/12/89).

Para justificar la aplicación de estas medidas, que garantizaban la impunidad al sector militar responsable del denominado "Terrorismo de Estado", el Presidente afirmaba que se estaba contribuyendo a la necesaria "reconciliación" y al "reencuentro definitivo" de los argentinos:

"Ha llegado el momento de pacificar los espíritus y de proceder con valentía para que se instale la reconciliación en la Argentina. No volver  la Argentina grande si no abrimos los brazos al reencuentro definitivo de todos los argentinos" (citado en *Clarín*, 24/08/89).

Se trataba, en efecto, de "cerrar" aquella "herida" en el "cuerpo social" que había llevado a una "división" del Pueblo argentino, pero que ahora debía quedar en el pasado para lograr la "reconciliación" y la "pacificación" nacional:

"Vengo a cerrar para siempre una herida que durante muchos años nos frustr , nos derrumbó, nos lastim . Vengo a cerrar el capítulo absurdo de la división cruel entre todos los argentinos. Entre los argentinos civiles y entre los argentinos militares. En definitiva, entre todo el pueblo argentino. Entre un pueblo argentino que ya no quiere seguir pagando cuentas con el pasado. Entre un pueblo argentino que ya est  harto de la frustración, el rencor, el resentimiento, la anarquía, el caos y la decadencia (...) Yo los convoco al hero simo de la reconciliación nacional. Yo los convoco a ser soldados del reencuentro entre todos los argentinos. Yo los convoco a compartir el honor más grande que puede compartir un hombre de armas, ser protagonista, responsable y patriótico, de la pacificación nacional" (Discurso oficial del 01/11/89, pp. 145-147).

Como hemos señalado, el inédito "perdón" presidencial favorec  ampliamente al Generalato mayor, al satisfacer sus principales demandas sectoriales. Sin embargo, excluía, al mismo tiempo, a los jefes "carapintadas" sublevados durante el gobierno de Alfonsín. Como prueba de esta desafección, en noviembre de 1989 el Gobierno pasó a retiro, además de dictarle 60 días de arresto, al Coronel Mohamed Al  Seineld n, junto con 19 oficiales del Ejército que, como el caso del Coronel Aldo Rico, habían sido protagonistas de los tres alzamientos militares (*Clarín*, 02/11/89).

La decisión del Presidente de no reincorporar al Ejército a los carapintadas que se habían sublevado durante el alfonsinismo, y de eliminar de los mandos a quienes simpatizaban con ellos, llevará a estos sectores a plantear sus reclamos por dos vías diferentes. Mientras

diciembre de 1990, sin embargo, Menem les concederá un indulto (que incluirá también al ex jefe Montonero Mario Firmenich) (*Clarín*, 29/12/90 y 30/12/90).

⁸ El 23 y 24 de enero de 1989, grupos guerrilleros, liderados por Enrique Gorriar n Merlo, llevaron a cabo un intento de copamiento del Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. En octubre de 1989, la Cámara Federal condenó a 20 de los procesados por ese hecho a penas de entre 10 años y reclusión perpetua (*Clarín*, 06/10/89). El Presidente, sin embargo, también los incluirá en el indulto.

que el grupo liderado por Aldo Rico fundó el partido político nacionalista MODIN, intentando recrear los valores de nacionalismo económico del peronismo “verdadero” que Menem supuestamente había “traicionado” (Novaro y Palermo, 1998), el sector liderado por el Coronel Seineld n decidió dej  a un lado el diálogo con el poder político y utilizar la vía armada. En dicho marco, el 3 de diciembre de 1990 se produjo un nuevo levantamiento, encabezado por el propio Coronel Seineld n, en el Regimiento de Patricios. El levantamiento militar, sin embargo, sería rápidamente desmantelado, resultando los rebeldes militar y políticamente neutralizados. En efecto, a diferencia de lo que había ocurrido anteriormente con Alfonsín, en esta ocasión las fuerzas leales al Estado Mayor cumplieron las órdenes de reprimir dura y exitosamente a los insurrectos, recomponiendo la cadena de mandos⁹ (Acuña y Smulovitz, 1995: 185). Por otra parte, tras el lanzamiento a la arena política por parte del Coronel Aldo Rico, los propios grupos “carapintadas” se hallaban fragmentados internamente, lo que contribuyó a sofocar el levantamiento militar (Leiras, 2009: 99).

Finalmente, para complementar su neutralización política, el Gobierno decidió juzgar sin contemplaciones a los responsables del levantamiento¹⁰. En dicho marco, Seineld n resultó condenado a reclusión por tiempo indeterminado por la Cámara Federal de Capital y se castigó con penas de entre 25 meses y 20 años a los otros 14 jefes de la rebelión (*Clarín, La Nación y Página 12*, 03/09/91).

Pero además del indudable éxito en neutralizar a los sublevados, una medida que incrementó notablemente la imagen pública presidencial (Palermo y Novaro, 1996: 255), el Gobierno logr  disciplinar al Generalato en su conjunto. Para entender este punto debemos tener en cuenta, más allá del histórico “perdón” presidencial a la Junta militar encargada de los crímenes de “Terrorismo de Estado” durante el Proceso, la aplicación por parte del Presidente de diversas medidas tendientes a debilitar políticamente al poder militar. En este sentido, hacia mediados de 1991 se redujo fuertemente el presupuesto de las Fuerzas Armadas, se cerraron algunas unidades militares y se vendieron varios terrenos y edificios que permanecían en manos de las tres Fuerzas.

En relación al primer punto, cabe destacar que las políticas de reducción del presupuesto militar ya se habían iniciado durante el gobierno de Alfonsín, período en el que el gasto militar pasó de significar el 3,47% del Producto Bruto Interno (PBI) y el 21,4% del total de gastos fiscales en 1983, hasta alcanzar el 2,12% y el 19,8%, respectivamente, para el año 1988. Sin embargo, durante los primeros dos años del gobierno de Menem, en consonancia con la crisis fiscal del Estado y la creciente pérdida de relevancia que adquiriría la cuestión militar, en un contexto de derrota mundial del comunismo y fin de la Guerra Fría, la reducción fue aún mayor (Palermo y Novaro, 1996: 252). Así, el presupuesto militar se redujo desde un

⁹ Según Acuña y Smulovitz, ello se debe a que veían peligrar sus puestos debido a que la insurrección había sido dirigida por mandos inferiores del Ejército (véase Acuña y Smulovitz, 1995).

¹⁰ Cabe destacar que 176 de los 277 sublevados en 1990 habían sido indultados por Menem el año anterior (Aboy Carl s, 2001: 299).

2,4% del PBI nacional en 1989, a sólo 1,7% del PBI en abril de 1991 (*La Nación*, 15/05/91). Estos índices se mantendrían estables hasta 1994, alcanzando a partir de all , y hasta el final del menemismo, un mínimo de 11,4% sobre el total de gastos fiscales, correspondiente a sólo el 1,35% del PBI nacional y equivalente a una reducción superior al 50% en recursos reales (Sa n, 2002: 223-224).

En cuanto al proceso de desestructuración de la infraestructura militar, se potenciar  al compás de las políticas de reducción del aparato estatal. En ese marco, cabe destacar como principales medidas el remate público del edificio Alas, un sector de los cuarteles de Palermo y extensiones de tierra de la Armada en las localidades bonaerenses de Pilar y General Rodríguez, entre otras locaciones (*La Nación*, 08/08/91). Además, el Gobierno pondr  en venta todas las agregaduras militares en el exterior (*Página 12*, 19/11/91).

El Presidente intentar  justificar estas medidas, que representaban, en palabras de Sa n, “un proceso de desmovilización y desarme de hecho” (Sa n, 2002: 224), en nombre de la necesaria “renovación tecnológica” y la “racionalización estructural”. Así, expresar  que “hay que ir renovando material en las tres Fuerzas, material obsoleto, que tiene ya muchos años de uso” (Entrevista a Menem, * mbito Financiero*, 27/04/93), al tiempo que prometer  que las ganancias obtenidas “serán reinvertidas en la modernización” (* mbito Financiero*, 08/07/91). En efecto, las Fuerzas Armadas requerían, según Menem, “una organización dinámica, adaptable a un escenario internacional en constante mutación” (Discurso del 06/07/92: 33).

Poco después, el Gobierno dispuso, en la misma línea, unificar las Escuelas de Infantería, de Marina y Técnicos y Tácticas de Infantería de Marina, redujo los cursos de formación del personal subalterno y unificó las Escuelas de Asociación Naval con la Escuela de Suboficiales de Aviación Naval. Además, se cerró el Liceo Nacional de Necochea, el Buque Escuela ARA y redujo el número de alumnos de las escuelas de formación y perfeccionamiento militar y de la marina mercante¹¹.

Menem legitimar  discursivamente este inédito proceso de “racionalización”, afirmando la necesidad de incrementar la “modernización” y eficiencia” de la institución:

“Las profundas transformaciones que se han desarrollado en el Estado nacional y los cambios que se han producido a partir de una percepción política sustancialmente diferente de la ubicación de la Argentina en el contexto internacional y en sus relaciones con los países de la región, han conducido a que resulte imprescindible un análisis profundo y global del Sistema Nacional de Defensa, para dotarlo de las condiciones de modernidad y eficiencia que lo hagan compatible con las nuevas exigencias que debe afrontar” (Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 01/03/95: 183).

Se trataba, en ese sentido, nuevamente, de un discurso liberal que contraponía de forma antagónica el “atraso” del viejo orden “estadoc ntrico”, a la “modernización” actual, y la

¹¹ Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1995 (1995, pp. 173-174).

ineficiencia a la racionalización capitalista, en este caso, a partir de la necesaria modernización tecnológica a los nuevos tiempos de globalización, y su correlato económico, la reducción o “flexibilización” de costos. Es en ese marco, por entonces hegemónico a escala mundial, que el Presidente podrá decir que “estos procesos de racionalización y reestructuración buscan el aumento de la eficiencia en el empleo de los recursos, privilegiando el gasto de mantenimiento de las capacidades operativas, la preservación de los medios y el cumplimiento de las responsabilidades primarias e internacionales propias de la institución”¹².

Estas profundas reformas que dispuso el Gobierno, a pesar de su intento legitimador a partir del discurso de la modernización y actualización a los nuevos tiempos de globalización neoliberal, produjeron irritación, ya que suponían no sólo la disminución del gasto público, o una reorganización del mismo, sino el desmantelamiento de las estructuras estatales del antiguo orden en el que las Fuerzas Armadas desempeñaban un papel privilegiado y central (Palermo y Novaro, 1996: 251-252; Canelo, 2004). Sin embargo, a pesar del “ajuste”, el Presidente lograría la subordinación de los militares al régimen democrático y a las medidas de “modernización” económica. Así, en el momento en que resurjan los saqueos a supermercados, en marzo de 1990, el Jefe del Ejército, General Isidro Cáceres, exigirá “a la población tranquilidad y moderación, desalentando versiones o estados emocionales que puedan ser capitalizados por intereses ajenos a la preservación del sistema democrático” (*Clarín*, 04/03/90) y afirmará que la Fuerza “sólo actuará dentro del marco institucional” y “en cumplimiento de las claras y expresas órdenes que pueda impartirle el poder político” (*Clarín*, 05/03/90). Tras el fallecimiento de Cáceres, su sucesor, el General Martín Bonnet, se “propondrá”, en la misma línea, “continuar con el rumbo trazado subrayando (...) la total subordinación de la Fuerza al poder político” (*Clarín*, 27/03/90). Unos años después, el nuevo Jefe de las Fuerzas Armadas, Mario C. Díaz, continuará con esta política de defensa de la institucionalidad democrática, al señalar que “Lo importante es que las Fuerzas Armadas están supeditadas al poder político, cumpliendo sus funciones específicas y contribuyendo al logro de los objetivos fijados” (*Clarín*, 30/10/93).

¿Cómo se explica este firme respaldo al régimen democrático por parte del sector militar? Para entenderlo, debemos tener en cuenta una pluralidad de motivaciones socioculturales, económicas, políticas e históricas. Entre ellas, los dos indultos brindados por el Gobierno a la plana mayor de las Fuerzas Armadas, la fuerte recomposición de la autoridad pública alcanzada por el poder político tras la exitosa represión y neutralización del levantamiento carapintada de ese año y los efectos desestructurantes causados por la privatización de la casi totalidad de las empresas integrantes del “imperio industrial-militar”, en el contexto integral de reducción del aparato estatal (Canelo, 2008: 236). Pero además de estos factores, debemos tener en cuenta también que, pese a la reducción en términos

¹² Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1995 (1995, p. 173).

generales del presupuesto castrense, los salarios de sus integrantes y el propio presupuesto militar serían luego recompuestos parcialmente. En efecto, si bien se produjo en los primeros años una fuerte reducción presupuestaria, frente a las demandas del Ejército, el Gobierno reforzaría luego, en parte, el presupuesto de las tres Fuerzas, incrementándolo en 105 millones de dólares (*La Nación*, 07/08/91) y anunciando incrementos de fondos a civiles y uniformados del orden del 15% para el área de Defensa (*Clarín*, 06/09/93 y 16/09/93), además de implementar sendos aumentos en sus salarios (*Clarín*, 03/04/91; *Página 12*, 03/10/91; *La Nación*, 04/01/94). En ese contexto, mientras se llevaba a cabo la apropiación y posterior venta de las propiedades pertenecientes históricamente al sector castrense, el Jefe de la Fuerza Aérea, Brigadier Juli , expresar  su respaldo a las reformas económicas realizadas por el Gobierno, que perjudicaban el poder o militar, expresando su defensa de la “revolución estructural” llevada a cabo por el Presidente (*La Nación*, 10/08/91). En la misma línea, debemos destacar que, en una medida excepcional a lo acordado con la oposición parlamentaria, el gobierno de Menem mantendrá por decreto las jubilaciones de privilegio para los militares y policías (* mbito Financiero*, 24/07/91; *Página 12*, 20/08/91).

Sin embargo, más allá de estos elementos, que en su unidimensionalidad limitarían el análisis a un respaldo meramente instrumental que consideramos reduccionista, cabe subrayar también como factor clave el fuerte repudio que los sectores castrenses generaban en una porción mayoritaria de la sociedad debido al fracaso en el desempeño de la Junta, la devastación que había sufrido la moral militar luego de la catastrófica derrota de Malvinas y el “clima de época” en favor de la democracia liberal (Palermo y Novaro, 1996: 253; O’Donnell, 1997: 223-227). En efecto, las Fuerzas Armadas “sentirán” fuertemente el impacto de la derrota militar en Malvinas, tanto en lo político como en lo moral. Ello se debe, por un lado, a que se disolverá el mito de la “invencibilidad” de las Fuerzas Armadas nacionales, mito que se remonta a los orígenes de la Nación (García Delgado, 1994: 152), y por el otro, a que tras la catastrófica derrota frente a los ingleses en la Guerra de Malvinas de 1982, la Dictadura militar sufrirá un fuerte desprestigio en amplios sectores de la sociedad. Debemos recordar que este creciente desprestigio de las Fuerzas Armadas, que luego sumaría, además, la ineptitud para solucionar la creciente crisis socioeconómica generada por la aplicación de las políticas monetarias iniciadas con Martínez de Hoz, había llegado al punto tal que la Junta militar se había visto obligada a dejar poco después el poder mediante una “transición por ruptura”. Dicho marco le había impedido fijar condicionamientos políticos concretos tales como una legislación de amnistía anticipada que les garantizara un sistema de impunidad¹³.

¹³ A diferencia del caso argentino de “transición por colapso”, la existencia de esta legislación especial y la fácil transferencia de juicios de alta repercusión pública a la justicia militar produjo en la práctica una inmunidad *de facto* en países como Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras y Perú, que también habían sufrido regímenes militares, pero carecían de las particularidades de nuestro país (Kruijt y Koonings, 2002: 14).

En cuanto al “clima de época”, debemos tener en cuenta que en toda Latinoamérica se estaba llevando a cabo, desde mediados de la década anterior, un proceso de creciente democratización política, luego de décadas de gobiernos dictatoriales comandados bajo el “Plan Cóndor” (O’Donnell, Schmitter y Whitehead, 1991; Ansaldi, 2006). Este proceso de transición hacia el régimen representativo de democracia liberal, potenciado a fines de los ’80 por la ca da del comunismo y la visión hegemónica acerca de una ausencia de alternativas al nuevo orden global, se extendía también a los ex países socialistas y a países europeos que poco antes habían tenido régimenes “burocrático-autoritarios” (como el caso de España, Grecia y Portugal) (O’Donnell, 1982). En ese contexto, la tradicional alternativa militar para dirimir las disputas político-ideológicas y económico-sociales entre las diversas fracciones de la sociedad, situándose por encima de todos los actores sociales para encarnar el bien común e indivisible de la Patria, perderá efectividad en pos de una concepción en la que se exaltar n las virtudes del régimen democrático de gobierno y las críticas al autoritarismo militar¹⁴.

Por otra parte, para reforzar la de por sí mayoritaria corriente de opinión en favor del régimen democrático, cabe señalar también, recuperando los factores instrumentales, que los grandes empresarios del capital concentrado, fuertemente beneficiados económicamente por las políticas de reforma de mercado llevadas a cabo por el gobierno de Menem, ya no requerirán de su histórica alianza con las Fuerzas Armadas para derrocar al régimen constitucional (Campione y Muñoz, 1994; Acuña, 1995; Acuña y Smulovitz, 1995: 191-192; Basualdo, 2001). En efecto, tras las contradicciones vividas durante el Proceso, que además habían terminado favoreciendo a algunas fracciones empresariales y no temían perjudicar fuertemente a otras, incluso a algunas de las más concentradas, en pos del objetivo principal de “aniquilación de la subversión”, las experiencias vividas durante la década del ’80, y sobre todo durante la primera mitad de los años ’90, cuando sus diversas fracciones habían logrado integrar (relativamente) sus múltiples demandas sociales en un frente común convergente y sin que hubiere una oposición consistente que pusiera en jaque su hegemonía, las nuevas circunstancias sociohistóricas y culturales mostraban que la democracia no era incompatible con la l gica de acumulación capitalista. Más aún, bajo el régimen democrático, en particular con la llegada al poder de Menem, los grandes grupos empresariales habían logrado acceder a beneficios económicos que superaban en gran medida los obtenidos durante periodos dictatoriales como los observados durante el Proceso. En ese contexto, la histórica apelación al

¹⁴ Cabe destacar, en ese sentido, la “autocr tica” realizada por el General del Ejército Martín Balza del 25 de abril de 1995 frente al accionar criminal de la Dictadura militar del ’76, en lo que sería el primer reconocimiento institucional ante la sociedad civil de los crímenes de “terrorismo de Estado”, por parte de un alto jefe militar argentino. Poco después, realizaron discursos “autocr ticos” (aunque de tono más moderado), los Jefes de Estado Mayor de la Armada, Almirante Molina Pico, y de la Fuerza Aérea, Brigadier Paulik. De todos modos, es importante recordar que cada uno de estos discursos continuaría con la l gica de ausencia de culpables concretos del discurso menemista. Así, el General dir  que “no hay un solo culpable”, sino que “somos casi todos culpables por acción u omisión”. De esta manera, retomando el discurso menemista, la culpa recaería en un difuso “inconsciente colectivo de la Nación”. Sobre el particular, véase Mazzei (2004).

“brazo armado” de la corporación militar para derrocar al gobierno de turno con el objeto de recuperar la tasa de ganancias, tal como había ocurrido tanto en 1955 como en 1976, perderá uno de sus principales motivos para legitimarse (Acuña, 1995; Basualdo, 2001).

Pero además, debemos tener en cuenta que no sólo los grandes núcleos empresariales apoyaban el nuevo régimen. Ya desde 1983 había comenzado a sedimentarse, de la mano del discurso alfonsinista de lucha contra el autoritarismo, la idea general de que la democracia, pese a sus imperfecciones y limitaciones, era el régimen de gobierno más adecuado para garantizar y promover las garantías, derechos y libertades individuales. En ese marco, que se potenciaría con el juzgamiento a la c pula militar y la recuperación del significativo democracia por parte del gobierno de Alfonsín, desde la masiva movilización popular en Plaza de Mayo de 1987 en defensa del régimen democrático, hasta el repudio generado a cualquier intento de retornar al “terror” dictatorial, incluyendo el apoyo de los propios dirigentes de los partidos políticos tradicionales (no exento de cierta l gica racional que les permitía mantener sus puestos¹⁵) y de prácticamente la totalidad de los voceros de los medios de comunicación masivos a la democracia en tanto régimen, se consolidaba la idea del “Nunca más” al retorno a la Dictadura.

Finalmente, a modo exploratorio, podemos ensayar una interpretación psicoanalítica, que puede extenderse a cierta porción de la sociedad que en su momento había adscrito a la tesis del Proceso acerca del “germen” o el “virus” de la “subversión marxista” que estaba infectando la sociedad (O’Donnell, 1982; Barros, 2002), y que ahora pretendía inconscientemente “lavar” las “culpas” por haber contribuido, ya sea de forma activa, o bien pasiva (“por algo será”, “algo habrán hecho”), a reproducir la l gica de acción terrorista que había desarrollado el Estado durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional. Esta tesis, que en su momento fuera planteada por Ricardo Piglia (2000) para intentar comprender la l gica discursiva del Proceso a partir de sus metáforas organicistas y biologicistas y la posterior relectura alfonsinista de la historia en la que “todos éramos culpables” por haber respaldado a la Dictadura, nos permite incorporar un nuevo elemento motivacional que excede la idea de un respaldo puramente racional al nuevo régimen. Incluso, como hemos trabajado en detalle en otro lugar (Fair, 2007), el propio discurso menemista har  hincapié en varias oportunidades en la idea de que el conjunto de la sociedad tenía su cuota de culpa por haber fomentado la división social entre los propios “hermanos”¹⁶. De allí que, adoptando de hecho la

¹⁵ Debemos tener en cuenta, en ese sentido, que en un régimen dictatorial, los partidos políticos suelen ser eliminados o disueltos, del mismo modo que las elecciones democráticas. En ese contexto, se acrecienta la necesidad de mantener el orden democrático con el objeto de garantizar la permanencia de los partidos políticos como tales (véase O’Donnell, 1997). Trabajamos más en detalle este particular en Fair (2009a).

¹⁶ “Todos fuimos culpables y en nuestra soberbia nos encargamos permanentemente de justificar esa culpabilidad, tratando de echarle responsabilidades a otros, que ni tan siquiera éramos nosotros, los argentinos. Si algo nos pasaba, las cosas no andaban bien aquí, la responsabilidad era de los imperialismos de turno, si los que opinaban eran de derecha, le echaban la culpa al imperialismo de turno de izquierda. Si los que opinaban eran de izquierda, la culpa la tenía el imperialismo de turno de derecha.

teoría de los dos demonios, su discurso legitimara la necesidad del indulto militar, que por otra parte contaría con un amplio respaldo social, en la necesaria “pacificación” y “reconciliación” nacional tras los enfrentamientos políticos de la “guerra sucia”.

Ya fuera por motivaciones mayormente racionales o irracionales, conscientes o inconscientes, o bien por una mezcla de ambas, siempre mediadas por las limitaciones que impone el discurso en tanto resignificador y reorientador legítimo de la propia realidad social¹⁷, lo cierto es que en los años  90 el respaldo al régimen democrático era considerablemente elevado en una porción mayoritaria de la sociedad.

Como una muestra del cambio de visión que ya se había iniciado lentamente en 1983, un cambio que se expresaba mayoritariamente en favor del sistema democrático, en una encuesta realizada en marzo de 1991, el 83% de la población se expresaba a favor de la democracia, contra sólo un 8% que creía que existía una forma de gobierno mejor (*La Nación*, 31/03/91). En la misma línea, en mayo de 1995, en plena crisis económico-social del Tequila, momento propicio, por otra parte, para el surgimiento de respuestas “poco ortodoxas” al orden vigente, el 76% de la población, sobre una base representativa de 1.200 personas, apoyaba incondicionalmente al régimen democrático (*Latinobarómetro*, 1995: 10). Al mismo tiempo, una encuesta nacional realizada en abril de 1993 ponía en evidencia que la imagen positiva de las Fuerzas Armadas era de tan sólo un 31% (* mbito Financiero*, 19/04/93).

De todos modos, más allá de la relevancia fundamental de estas cuestiones, que por supuesto eran potenciadas por el discurso menemista a favor de la necesidad de mantener vigente el régimen democrático y la mayor libertad política posible (Fair, 2007), para entender el amplio respaldo social al régimen democrático debemos tener en cuenta también que, tras la ca da del Muro de Berlín y el derrumbe del comunismo, en 1991, ya no existía a nivel mundial una “amenaza consistente al orden instituido” (Gambina y Campione, 2002: 122). En efecto, por un lado había concluido la Guerra Fría y, con ella, la amenaza latente que durante más de 70 años representaba el bloque comunista y su “terror rojo” (Bonavena y Nievas, 2007: 188). De este modo, uno de los principales argumentos tradicionalmente esgrimidos por los sectores de poder para justificar las intervenciones militares, el “peligro” del “comunismo internacional”, había desaparecido.

Pero además, en la nueva era de “democracia liberal” y el “Fin de la Historia”, tampoco existía más el “peligro” de la “subversión” interna, aniquilada o “desaparecida” en gran medida durante el régimen del Proceso. En ese marco, la famosa “Doctrina de Seguridad Nacional”, y su *concepción securitista* dirigida a combatir a los “enemigos internos” para defender la “seguridad nacional” (Sa n, 2002), aunque orientada, en realidad, principalmente contra los

Pero dejamos pasar el tiempo y nunca asumimos la responsabilidad cristiana de asumir nuestras propias culpas” (Discurso presidencial del 12/11/93, p. 120).

¹⁷ Desde la perspectiva post-estructuralista (en sentido amplio) que seguimos en este trabajo, no puede existir una realidad que adquiera significación sin un particular discurso político que lo sobredetermina.

segmentos más pobres y excluidos de la sociedad (Kruijt y Kooning, 2002: 10), adquiría ahora una percepción más difusa¹⁸.

Finalmente, debemos destacar que a partir de los años '90, las hipótesis de guerras regionales por cuestiones territoriales, tales como las vividas con Chile en 1978, aunque también las experiencias de tensión con Brasil, serían eliminadas al compás del incremento del comercio y los tratados internacionales de paz y acuerdos de cooperación y negociación pacíficos en América del Sur (especialmente, con los documentos firmados en Argentina, Brasil y Chile). Como señala Sa n, tales tendencias, en un marco de cierta visión ideológica en común, dieron lugar a una inédita situación regional y subregional caracterizada por la ausencia de conflictividades interestatales sujetas a resolución militar y, a partir de ello, al inicio de un proceso de construcción y afianzamiento de la confianza mutua (Sa n, 2002: 220-223; Canelo, 2008).

En ese contexto, tal como ocurriría en el resto de los países de la región (Kruijt y Kooning, 2002), los sectores militares perderán su tradicional legitimación social como garantes de la seguridad interna frente al peligro de la "subversión marxista" y la amenaza externa de terceros países, para centrarse en sus nuevas funciones "humanitarias"¹⁹.

Carentes de la amenaza interna de la "subversión" y de la amenaza externa de países vecinos y del comunismo internacional, y por lo tanto, sin la posibilidad de situarse como garantes absolutos del orden público interno frente al "peligro acechante" que estos sectores representaban para la "Seguridad Nacional", de acuerdo a la tristemente célebre doctrina de las Fuerzas Armadas del Cono Sur, las Fuerzas Armadas reconfigurar n sus tradicionales funciones mediante la participación en ejercicios militares conjuntos con otros Estados "amigos" y el envío de tropas del Ejército a las misiones internacionales de paz.

Como destacan Kruijt y Kooning (2002), la participación en este tipo de misiones humanitarias les permitía a las Fuerzas mantener, en la mayoría de los casos, elementos del tradicional modelo del "guardián nacional", incluyendo intervenciones legitimadas constitucionalmente, el rol de moderador y de vigilante del orden público y de garante y promotor de la estabilidad nacional, la acción cívica y la función dual del militar con tareas

¹⁸ Ello no implica que el "enemigo interno" desapareciera del todo. Así, mientras que en el discurso menemista el antagonismo interno se hacía presente en la deslegitimación de "los que se quedaron en el '45", o todos aquellos que protestaban contra el orden vigente, defendiendo "intereses políticos" o "ideologías perimidas" (Fair, 2007), en otros países de la región el enemigo de la pos-guerra fría comenzó a ser definido también en términos más difusos, pero siempre como una amenaza al orden y los valores nacionales, ya sea el narcoterrorista (como, por ejemplo, en Colombia), el guerrillero maoísta (Perú), o los movimientos de los pobres y excluidos (como el movimiento de los Sem Terra en Brasil) (Kruijt y Kooning, 2002: 13-14).

¹⁹ El alineamiento argentino con estas prioridades se expresaría claramente en torno al tema nuclear mediante el abandono del Movimiento de los Países No Alineados, el desmantelamiento de importantes proyectos militares -como el del misil CONDOR II en 1991-, la adhesión al Tratado de Tlatelolco para la Proscripción de Armadas Nucleares, la firma de un acuerdo de salvaguardas con Brasil y el Organismo Internacional de Energía Atómica, la adhesión al tratado de No Proliferación Nuclear y el envío de tropas a la Primera Guerra del Golfo y a Haití, y de otras fuerzas de paz bajo la bandera de las Naciones Unidas (Canelo, 2008: 237).

castrenses, pero también responsable del desarrollo nacional (Kruijt y Kooning, 2002). Al mismo tiempo, tras la “derrota” de los “enemigos” con los que tradicionalmente antagonizaban las Fuerzas Armadas, la nueva función de participación en el orden democrático liberal le permitía reconfigurarse a los nuevos tiempos sin perder del todo su poder político y simbólico. Finalmente, la participación efectiva en las fuerzas multinacionales de paz de las Naciones Unidas resultaba ampliamente satisfactoria en términos salariales (Canelo, 2008: 238). En ese marco, el Gobierno aprovechar  el contexto sociohistórico y cultural signado por el triunfo hegemónico de la llamada “democracia liberal” y la ausencia de amenazas internas concretas a la soberanía estatal, para proveer como nueva misión central de las Fuerzas Armadas el mantenimiento de la paz a nivel mundial. En palabras de Menem:

“Es claro que el mundo nos requiere en esta hora. Y dentro de la política exterior de la Argentina, las Fuerzas Armadas tienen un rol fundamental, enmarcadas en la decisión de las Naciones Unidas, para contribuir a mantener el mayor bien universal que es la paz entre las naciones y dentro de ellas” (s/f).

En ese nuevo contexto internacional, en el que, según el presidente Menem, “debemos aunar esfuerzos para emprender los nuevos desafíos que nos impone este nuevo tiempo: la paz global”²⁰ (Discurso del 06/07/92: 35), el Gobierno, en consonancia con las demandas de las Naciones Unidas y la “comunidad internacional”, enviar  tropas armadas a cada una de las distintas misiones que serán encomendadas por este organismo y por los Estados Unidos (Golfo Pérsico, Yugoslavia, Kuwait, Croacia, Chipre, Somalia, etc.)²¹.

Según Menem, mediante estas misiones “humanitarias”, el país mostraba su compromiso por lograr la “armonía internacional”:

“En estas misiones, ya hemos dado las suficientes pruebas de nuestra firme intención de ser partícipes en estas ayudas humanitarias contribuyentes a la armonía internacional. Pero, fundamentalmente, que estamos capacitados para ejecutarlas con la misma calidad profesional que cualquier país civilizado. Esto lo observamos en las misiones del Golfo Pérsico, en la acción actual en la ex Yugoslavia, y en otras tantas naciones del orbe castigadas por el flagelo de las guerras y la incomprensión entre los hombres, en donde el soldado argentino est  presente” (Discurso oficial del 06/07/93: 31).

²⁰ En otra oportunidad, Menem dir , en la misma línea, que “La primera prioridad” para las Fuerzas Armadas es la “capacidad de división suficiente que les permita cumplir con éxito su misión de garantes de la paz” (Informes Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1995, p. 165).

²¹ El Gobierno enviar  un contingente de 4.000 unidades a Kuwait para la llamada Guerra del Golfo (*Clarín*, 31/01/93), 900 a Croacia y 375 a Chipre. Además, enviar  pequeñas unidades a otras misiones (Israel, Sahara Occidental, América Central, Camboya), que sumaran en su conjunto un total de 1.500 hombres (*Clarín*, 31/01/93 y 08/07/94). Hacia comienzos de 1995, se agregarán a estas Misiones de Paz 100 Cascos blancos en Haití y pequeños contingentes en Mozambique y Angola, lo que llevará la cifra a un total de 7.618 hombres (Informes Anexos al mensaje presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1995, pp. 47 y 167).

Se trataba, en efecto, como expresar  en el momento de enviar contingentes a Haití, de “acompañar al Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas (...) para reestablecer la democracia, la libertad y el respeto a los Derechos Humanos en la isla” (*Página 12, 11/08/94*).

El envío de tropas a todas las misiones internacionales encomendadas por los organismos multilaterales, le permitía a Menem y a su Gobierno situarse como firme garante de la defensa de la paz y la democracia a nivel mundial. Al mismo tiempo, colocaba al presidente argentino como un líder netamente democrático, que promovía la defensa de los Derechos Humanos²². Pero además, la participación en las principales misiones humanitarias, donde cabe mencionar que la Argentina sería el país latinoamericano más activo del continente²³ (Canelo, 2008: 237), era señalado por Menem como un símbolo del inédito proceso de inserción nacional al nuevo mundo globalizado. En palabras del Presidente, el envío de tropas “posibilita la reubicación del país en el mundo moderno” (*Página 12, 28/09/90*). En ese marco, potenciado por las constantes muestras de aprobación de los Estados Unidos, que nombraría al país aliado “extra OTAN”, y realizaría constantes pruebas de consentimiento hacia la Argentina, el país era situado por el discurso menemista en un sitio de “privilegio” que lo igualaba a las naciones desarrolladas y, en el marco de inéditos índices de crecimiento e inversión, le permitía recuperar su histórico “destino de grandeza” (Fair, 2009b).

En suma, podemos decir que el fuerte desprestigio social del sector militar tras el fracaso político y socioeconómico del Proceso, la eliminación de sus estructuras económicas y de parte de su personal, cuestión que sería potenciada a partir de la supresión en 1994 del servicio militar obligatorio -que sería reemplazado por un sistema de contratos voluntarios rentados²⁴- y la ausencia de un “enemigo” amenazante de la Seguridad Nacional con quien antagonizar de manera concreta tras el derrumbe mundial del comunismo, el fin de los conflictos regionales y la desactivación del peligro interno, en un contexto en donde sus principales demandas corporativas habían sido plenamente satisfechas, llevarán, así, a las Fuerzas Armadas, a modificar su histórica tendencia a constituirse en un actor “antisistémico”, para pasar a una mayor profesionalización de sus estructuras. De ese modo, en un contexto de apoyo general de la sociedad al régimen de gobierno democrático, subordinar n sus intereses a cumplir su nuevo rol de garantes de la democracia (García Delgado, 1994: 151-152; Acuña y Smulovitz, 1995), disciplin ndose al poder político.

²² Como destacan Bonavena y Nievas (2007: 194), la participación argentina en la primera guerra del Golfo (“Tormenta del Desierto”) estuvo estrechamente vinculada a los ataques terroristas a la Embajada de Israel (17 de marzo de 1992) y a la AMIA (18 de julio de 1994). En ese marco, podemos decir que se daría una paradoja, en el momento en que la participación en misiones de paz afirmaba contribuir a una pacificación que, en los hechos, concluiría por fomentar dos atentados contra la misma.

²³ Según datos de Rosendo Fraga, citados por Canelo, la participación argentina en misiones de paz internacionales tuvo la siguiente evolución durante el primer gobierno de Menem: 6 efectivos en 1990 (Medio Oriente), 76 en 1991 (Irak/Kuwait, Angola, El Salvador, Sahara Occidental), 1000 en 1992 (ex Yugoslavia), 1637 en 1993 (Chipre, Mozambique, Haití), 1734 en 1994 (Ruanda) y 1132 en 1995 (ex Yugoslavia o Croacia y Perú y Ecuador). A partir de 1996, la participación comenzaría a disminuir significativamente, fundamentalmente por problemas presupuestarios (Canelo, 2008: 237).

²⁴ La desaparición del conscripto Omar Carrasco, en abril de 1994, determin o poco después la firma de un decreto por parte del Presidente que puso fin al régimen de servicio militar obligatorio.

En el marco del inédito disciplinamiento social al régimen democrático que lograría el menemismo por parte de las Fuerzas Armadas, a partir de 1991, y desde entonces, el Presidente lograr  evitar nuevos pronunciamientos militares, consolidando, en este campo, la frágil y endeble hegemonía que había sido amenazada tras la rebelión carapintada de diciembre de 1990.

Bibliografía

ABOY CARL S, Gerardo (2001): "De Malvinas al menemismo, renovación y contrarrenovaci n en el peronismo", en *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, cap. 4, pp. 261-308.

ACUÑA, Carlos (1995): "Política y economía en la Argentina de los '90 (o por qué el futuro ya no es lo que sol a ser)", en Carlos Acuña (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Bs. As., Nueva Visión.

ACUÑA, Carlos y SMULOVITZ, Catalina (1995): "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional", en Carlos Acuña (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Bs. As., Nueva Visión, pp. 153-202.

ANSALDI, Waldo (2006): "Juegos de patriotas. Militares y políticos en el primer gobierno posdictadura en Bolivia, Brasil y Uruguay", en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Los años de Alfonsín*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 24-58.

BARROS, Sebastián (2002): *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción.

BASUALDO, Eduardo (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Bs. As., FLACSO.

BONAVENTA, Pablo y NIEVAS, Flabi n (2007): "Los cambios en la forma de la guerra a partir de los '90", en AA.VV., *Los '90: Fin de ciclo. El retorno a la contradicción*, Bs. As., Final Abierto, pp. 181-203.

CAMPIONE, Daniel y MUÑOZ, Irene (1994): *El Estado y la sociedad. De Alfonsín a Menem*, Bs. As., Letra Buena.

CANELO, Paula (2004): "La política contra la economía: Los elencos militares frente al programa económico de Martínez de Hoz", en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Militares, Tecnócratas y políticos*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 219-312.

____ (2008): *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Bs. As., Prometeo.

FAIR, Hernán (2007): *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría para aplicar al grado de Maestro en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), agosto, mimeo, Bs. As.

____ (2009a): La dinámica del sistema político durante el gobierno de Alfonsín", *Temas y Debates. Revista Universitaria de Ciencias Sociales*, Año 13, N 17, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR), Santa Fe, pp. 35-67.

____ (2009b): "El mito de Argentina país potencia", *Contribuciones desde Coatepec*, N 16, Facultad de Humanidades y del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, pp. 115-146.

GAMBINA, Julio y CAMPIONE, Daniel (2002): *Los años de Menem. Cirugía mayor*, Bs. As., Centro Cultural de la Cooperación.

GARCÍA DELGADO, Daniel (1994): *El cambio de relaciones Estado-sociedad en el proceso de modernización en Argentina*, Instituto de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs. As., mecanografiado.

KRUIJT, Dirk y KEES Koonings (2002): "Fuerzas Armadas y política en América Latina"; *Iberoamericana*, Vol. 2, N 8, pp. 7-22.

LEIRAS, Santiago (2009): *El cono sur y sus líderes durante los años '90*, Bs. As., Lajouane.

MAZZEI, Daniel (2004): "El General Martín Balza y la construcción de una memoria alternativa del Ejército argentino", *Anuario Historia, Memoria y Pasado Reciente*, N 20, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Homo Sapiens.

NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (1998): *Los caminos de la centroizquierda*, Bs. As., Losada.

O'DONNELL, Guillermo (1982): *El Estado burocrático autoritario*, Bs. As., De Belgrano.

____ (1997): "Transiciones, continuidades y algunas paradojas", en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Bs. As., Paidós, pp. 220-254.

O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe y WHITEHEAD, Laurence (1991): *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Bs. As., Paidós.

PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Bs. As., Norma-FLACSO.

PIGLIA, Ricardo (2000): "Una trama de relatos" y "Los relatos sociales", en *Crítica y Ficc n*, Bs. As., Seix Barral.

SA N, Marcelo (2002): "Las Fuerzas Armadas en la Argentina. Los dilemas de la reforma militar en una situación de crisis" *Security and Defense Studies Review*, Vol. 2, pp. 217-245.

Fuentes

Diario * mbito Financiero*

Diario *Clarín*

Diario *La Nación*

Diario *Página 12*

Anexos del Discurso presidencial de apertura del 113 período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 1 de marzo de 1995, Presidencia de la Nación, República Argentina.

Informe Latinobarómetro (año 1995). URL: www.latinobarometro.org

Discursos oficiales del presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina (varios tomos).

El trabajo en la sociedad de la información: desafíos para el movimiento obrero

Juan Sebastián Montes Cat ¹

Resumen

La recomposición capitalista a escala mundial viene afectando el proceso productivo, el modo en que se gestiona la fuerza de trabajo y las relaciones laborales en vista de la necesidad de aumentar los márgenes de rentabilidad de las empresas. Estas mutaciones se vieron enormemente favorecidas gracias a un proceso de convergencia entre las telecomunicaciones, la informática y la tecnología audiovisual que permitió aumentar los flujos a una velocidad y complejidad hasta ahora nunca vistos. Este artículo busca realizar una reflexión en torno al trabajo contemporáneo a partir de estudiar la industria del software y reflexionar en torno a los desafíos que se le presenta a los sindicatos al momento de representar a trabajadores de sectores innovadores como los informáticos. Para ello abordamos la discusión en torno a la sociedad de la información desnaturalizando su sentido para luego analizar los usos de la fuerza de trabajo y las formas de explotación laboral. Destacamos que se trata de una actividad donde priman los principios de individualización de las relaciones laborales, largas jornadas de trabajo, inestabilidad laboral y desprotección sindical. Metodológicamente se trata de un estudio fundamentalmente cualitativo.

Palabras Claves: sociología del trabajo, sociedad de la información, software, sindicalismo

Abstract

Capitalism on world-wide scale affecting the productive process, the labor force and the labor relations in view of the necessity to increase the margins of yield of the companies. These mutations were seen enormously favored thanks to a process of convergence between the telecommunications, computer science and the audio-visual technology that allowed to increase to the flows at a speed and complexity. This article analyzes the contemporary work from the study of the industry of software and the challenges that appear to him to the trade unionism at the time of organizing to workers. For it we approached the discussion around the society of the information, analyze the uses of the work force and the forms of labor exploitation. Is an activity where the principles of individualisation of the labor relations prevail, long hours of work, labor instability and the union lack of protection. Methodologically it is a qualitative study

Key words: sociology of the work, society of the information, software, trade unionism

¹ Investigador del Conicet y docente de la carrera de Relaciones del Trabajo (UBA).
Dr. en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).). Co-cordinador del Programa sobre Movimiento Obrero, Disciplina y Resistencia CEIL-PIETTE. jmontescato@gmail.com; jmontes@ceil-piette.gov.ar

Introducción

En los últimos años somos testigos de una recomposición capitalista a escala mundial que viene afectando el proceso productivo, el modo en que se gestiona la fuerza de trabajo y las relaciones laborales en vista de la necesidad de aumentar los márgenes de rentabilidad de las empresas. Estas mutaciones se vieron enormemente favorecidas gracias a un proceso de convergencia entre las telecomunicaciones, la informática y la tecnología audiovisual que permitió aumentar los flujos a una velocidad y complejidad hasta ahora nunca vistos. En las interpretaciones optimistas de mediados de la década de los ochenta como la de Piore y Sabel (1984) se sostenía que el modelo emergente de *especialización flexible* permitiría una interacción entre el capital y el trabajo que superaría las contradicciones básicas de la sociedad capitalista. Evidentemente estas lecturas han fracasado básicamente porque han querido ocultar el carácter constitutivamente contradictorio de las relaciones entre capital y trabajo.

Precisamente en los inicios del siglo XXI se renueva un fenómeno que el capitalismo conoció en otras fases de su desarrollo histórico. Por un lado, el avance tecnológico permite expandir los límites de la acumulación económica pero, por el otro, se suman contingentes de trabajadores que no conocen los beneficios de ese crecimiento ya que cuentan con bajos ingresos y condiciones de trabajo degradadas sea por la inestabilidad del vínculo contractual, por la rígida disciplina a los que son sometidos o por las condiciones penosas en que ejercen su actividad laboral. Como metáfora global, podría decirse que el envés de Silicon Valley son las maquilas mexicanas, lo cual pone de manifiesto también la reproducción de las condiciones de desigualdad internacional y el desarrollo asimétrico de una globalización que tiene su centro y su periferia.

Contemplando estos elementos, para elaborar este artículo partimos de un planteo concreto. Si los apologistas de turno avizoran un tipo de trabajo liberado de las ataduras de tiempo y espacio y el sector paradigmático del trabajo por venir es el del software, nos interrogamos  c mo se organiza el trabajo en ese sector que se supone expandir  su modelo a otros sectores productivo?,  c mo se entablan las relaciones entre trabajadores y empresarios?,  se implementan modelos de control, qué rasgos poseen estos y qué márgenes poseen los trabajadores para canalizar sus reivindicaciones? En definitiva se trata de abordar las condiciones contemporáneas de explotación laboral en un sector clave, para generar hipótesis que permitan comprender las bases materiales e ideológicas sobre las que se asienta el trabajo del futuro². Las respuestas a estos interrogantes y la corroboración de las hipótesis requiere estudios

² El artículo está basado en una investigación realizada en Argentina en el marco del proyecto "La industria del software: impacto de las innovaciones tecnológicas sobre la organización del trabajo y las relaciones laborales" entre el 2007 y 2009, dirigido por quien suscribe y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Ministerio de Innovación, Ciencia y Tecnología. Se trata de un estudio de carácter cualitativo y contó

complementarios, el que aquí presentamos es un aporte inicial a la discusión que puede ser de utilidad si se articula a un proceso de acumulación científica de mediano plazo. Por lo pronto, avizoramos que la iniciativa política en la determinación de las condiciones de trabajo en el sector del software en Argentina está en manos del capital. Esto no significa que se no est n desarrollando formas organizativas de los trabajadores orientadas a canalizar eficazmente las reivindicaciones, como se verá en el artículo, pero ciertamente el capital en este sector es hegemónico porque crea mediaciones y dispositivos que sostienen el orden empresario (Figari, 2009) y porque logra monopolizar las representaciones que se construyen en torno a él, explotando al máximo las posibilidades que les concede la producción de esta particular mercancía.

En la primera parte de este artículo repasaremos la discusión sobre la denominada sociedad de la información a la luz de la fase actual de desarrollo capitalista sosteniendo que se trata de una estrategia por incrementar la productividad y recuperar el dinamismo del capitalismo a escala mundial. Luego analizamos el sector de producción de software (en cuanto paradigmático de la sociedad de la información), marcando los principales rasgos de la organización del trabajo y su vinculación con las formas de explotación laboral. A continuación, estudiamos los principios que rigen las relaciones laborales en el sector y cómo estos obstruyen la organización sindical y a modo de cierre, buscamos relacionar estos rasgos con las experiencias sindicales que est n emergiendo.

1.- Sociedad de la información y los modos de reproducción del capitalismo contemporáneo

Desde la década de los setenta el modo de acumulación capitalista enfrentó profundas contradicciones que se expresaron en límites al desarrollo económico. Desde los principales centros económicos mundiales se comenzó a diseñar un nuevo paradigma de desarrollo que pudiera convertirse en respuesta a la crisis y que, a su vez, caracterizara y diferenciara la nueva etapa de la anterior de crecimiento sostenido. En consecuencia, el abandono del modelo industrial fordista y Estado de Bienestar necesitaba algún nuevo punto de anclaje que oficiara de principio estructurante del nuevo desarrollo económico por venir y que, a su vez, permitiese elaborar una explicación de la crisis en términos transicionales. Será Daniel Bell (1976) quien inaugure con su libro *El advenimiento de la sociedad posindustrial* un conjunto de ensayos e investigaciones acerca de las características que tendería asumir la sociedad (especialmente en los países desarrollados) luego del agotamiento de una etapa de treinta años de desarrollo económico. Para este autor uno de los soportes de la sociedad posindustrial estaría basada en nuevas formas de gestión social de una economía organizada en torno a la producción y circulación de conocimientos, lo cual supondría el reemplazo de trabajadores de cuello azul (operarios

con la realización de más de treinta entrevistas a trabajadores y gerentes de empresas orientadas al desarrollo de software. Además se recurrió a la indagación de diversos materiales impresos y de las páginas web de empresas, cámaras empresariales, asociaciones de profesionales y sindicatos.

industriales) por los de cuello blanco (trabajadores de oficina) en el marco de un bienestar social crecientemente generalizado.

En 1975 la OCDE comienza a difundir la idea de constituir una Sociedad de la Información en la que la tecnología y su capacidad de almacenar, manipular y transmitir información constituyan la clave para resolver la crisis económica y simultáneamente un modo de generar mayor democratización en la sociedad (Charras, 2006). La base de este proceso estaría ligada al avance de la industria informática, apoyado por el desenvolvimiento de las nuevas tecnologías. La complementación comunicacional de las tecnologías de la información termina por delimitar una zona de interdependencia que va a caracterizar al capitalismo contemporáneo.

Como sugiere Tavares (2002: 92) "los rasgos del nuevo modelo, en vías de maduración, tiene su trayectoria definida por las tecnologías digitales. Al reducir cualquier información a secuencias de cero y uno –textos, sonido e imágenes a bytes³- la digitalización viabiliza un proceso de apropiación y privatización de la información". En la misma línea Castells (1999) indica que el capitalismo (en especial las principales empresas y países del G7) en la década de los ochenta pasan por un proceso profundo de reestructuración organizacional y económica en el que las nuevas tecnologías de la información ejercen un papel fundamental en la medida en que las redes de telecomunicaciones y los sistemas de información preparan el terreno para la integración global de los mercados financieros y la articulación segmentada de la producción y del comercio mundial.

Al analizar los informes de la Comisión Europea, Becerra (2003) destaca que esta comisión refiere a la Sociedad de la Información en función de tres virtudes claramente diferenciadas: 1) en lo económico permite expandir el mercado, incrementar beneficios, realizar un salto en la productividad y consecuentemente aprovechar las convergencia tecnológica protagonizada por la industrias info-comunicacionales; 2) en lo social permite un mejor aprovechamiento del tiempo productivo y mejora la calidad de vida; 3) en lo político permite nuevas oportunidades de participación en una democracia de tipo asambleario, mediante la conformación paulatina de una nueva esfera pública con Internet como reedición contemporánea del ágora ateniense. En este marco también tres serían las características que la definen: a) la información se convierte en insumo y en factor cardinal en la reestructuración de los procesos productivos en la medida en que incide en el modo en cómo se elaboran bienes y servicios del conjunto de los sectores de la economía (no sólo los relacionados con las industrias de información y comunicación); b) disminuye el costo de la producción y procesamiento info-comunicacional; c) se incrementa exponencialmente la capacidad de producir, procesar, almacenar y enviar volúmenes cada vez mayores de información⁴.

³ Se usa usualmente como unidad básica de almacenamiento de información en combinación con los prefijos de cantidad.

⁴ Una de las nociones claves para comprender este proceso es el de *convergencia* (telecomunicaciones, informática y audiovisual). El fenómeno reposa en la homogeneización de los soportes, productos, lógicas de emisión y consumo

Sin embargo desde una perspectiva crítica, la Sociedad de la Información (SI) se basa en una filosofía que constituye una reedición de algunos de los fundamentos del ideario positivista. En efecto, existe una articulación entre los principios conceptuales evolucionistas que guían la construcción de la sociedad informacional, su justificación por parte de las organizaciones interesadas en su desarrollo, y el pensamiento de la corriente positivista y sus predecesores. Una de las bases del pensamiento positivista es la asociación mecánica entre el progreso, el bienestar y la ausencia concomitante de conflicto (Becerra, 2003). De allí que el desarrollo de la SI no puede comprenderse acabadamente a partir de una mutación de la base tecnológica (lo cual deriva en una particular forma de determinismo). Es en el marco de una transformación socioeconómica y política a nivel mundial que no solo operó como contexto sino que fue la que le dio forma al proyecto. Mattelart (2002) sostiene que para comprender cabalmente el fenómeno de la SI es clave señalar que ella se enmarca en un proceso de realineamiento geopolítico a nivel mundial. Esta lectura pone en cuestión aquellas interpretaciones que suponen una direccionalidad inevitable basada en el desarrollo tecnológico. El autor introduce de este modo la dimensión ideológica en la medida que las lecturas desancladas de las realidades nacionales buscan naturalizar un proceso necesariamente conflictivo. Por ello es que el auge de este paradigma requiere ser interpretado en el marco de procesos empíricamente comprobables como el de la liberalización y la desregulación de las comunicaciones que permitieron el ingreso de grandes conglomerados trasnacionales en las telecomunicaciones a mercados considerados hasta ese momento como monopolios naturales y la privatización del sistema televisivo (Charras, 2006).

Una idea que se busca imponer con el paradigma de la SI es que existe una relación de determinación entre la revolución informacional y el desarrollo social y cultura. Lejos de ello los indicadores de la distribución regresiva de los beneficios logrados por estas sociedades informacionales en los últimos decenios contradicen los vaticinios sobre el modelo SI como proyecto de recuperación del bienestar general de la población (Becerra, 2003). Esa consideración llevó a sumar otra crítica a la del marco en que se gestó la SI. En efecto, otro elemento a considerar es el desigual acceso a los recursos info-comunicacionales en este modelo de sociedad. La creciente segmentación social en el acceso a los bienes y servicios ofrecidos en el marco de la SI es funcional a la lógica socioeconómica dominante que margina a grandes porciones de la población y adopta un desarrollo regresivo. Simultáneamente se produce otro fenómeno que refuerza el primero y está relacionado con lo que Roldán (2007) denomina una nueva división internacional-informacional del trabajo por la cual la producción con mayor valor agregado tiende a concentrarse en algunas regiones del mundo.

de las industrias info-comunicacionales, incluidas, además de las tres mencionadas, la prensa escrita y la edición. En los hechos, los grupos y plataformas multimedia suponen la posibilidad de imbricación de tecnologías, culturas y tradiciones de producción y procesamiento informativo, y distribución de las diferentes actividades info-comunicacionales.

Sin lugar a dudas en los discursos de la SI la tecnología tiende a ocupar un lugar primordial que logra autonomizarse de los condicionantes sociales para ser un fetiche corporizado en internet, la informática, la electrónica y la biotecnología. La tecnología se constituye en fuerza productiva en cuanto encarna todo conocimiento científico aplicado a la producción, que logra materializarse en máquinas y artefactos o en sistemas de gestión y organización de la actividad económica. Pero fundamentalmente esta fuerza productiva tiene un carácter explícitamente social, por su dependencia directa de las normas de funcionamiento del sistema capitalista. La tecnología actúa en dos dimensiones: sirve al cumplimiento de su finalidad práctica y contribuye a la valorización del capital (Katz, 2000). Posibilita la creación de valores de uso que operan en el mercado como valores de cambio. Ahora bien, en este punto resulta útil para definir las implicancias de la tecnología diferenciar la información del conocimiento. Como señala el mismo autor el primer concepto se refiere a la organización y comunicación de los datos, mientras que el segundo a la formulación de juicio razonado a partir de estos mensajes. Los datos procesados por el trabajo humano son integrados y sistematizados en forma relevante para cierta actividad social. La recolección de información es diferente a la utilización para la elaboración de ideas y el desarrollo del pensamiento. Las nuevas tecnologías actúan directamente sobre la información e indirectamente sobre el conocimiento. Al generar, procesar y retroalimentar la información potencian el desarrollo del conocimiento. La informática potencia esta tendencia. Ahora bien la mercantilización de la informática abarca tanto la dimensión material (es decir los artefactos), como la inmaterial compuesta por la propia información y el conocimiento gestado a partir de ella.

En el marco de este artículo plantear las contradicciones del concepto de sociedad de la información es relevante porque los atributos ponderados como positivos de este concepto son transferidos sin mediaciones a la actividad del software. Para adentrarnos en los rasgos de la actividad realmente existente interesa abordar a continuación el modo en que se organiza el trabajo y las implicancias para los trabajadores más allá de las representaciones simbólicas que se intentan construir en torno al sector.

2.- Cambios en la organización del trabajo y explotación de la fuerza de trabajo

Siguiendo a Chudnosky, López y Melitsko (2001) el proceso productivo en el software se divide en dos grandes actividades: *desarrollo* y *producción*. La primera, es la que requiere mayor grado de creatividad e involucra una serie de etapas entre las cuales se destacan la conceptualización, análisis de requerimientos, diseño de alto nivel, diseño de bajo nivel, codificación, testeo y soporte técnico. El núcleo innovativo se concentra en las tres primeras etapas. La segunda actividad refiere a la reproducción de los programas desarrollados en la fase previa en forma de soportes materiales (por ejemplo Cds). Puesto

que esta segunda etapa es similar a la de otros procesos productivos, la bibliografía tiende a profundizar el análisis en la primera actividad o etapa de producción de software.

Algunos autores (Novick, M.; Yoguel y otros, 2004; Alemán, 2001) sostienen que en términos de proceso productivo, la empresa de software representa el modelo más acabado de empresa post-fordista. Para ellos el proceso productivo se caracteriza por la introducción de conocimiento como componente predominante en la producción modificando profundamente las formas tradicionales conocidas como taylorista-fordista. Esto llevó a que la verticalidad de la organización, la racionalización de los movimientos y el control directo que distinguieron a los viejos métodos de comando y de control dieran lugar a formas organizativas novedosas.

Debe decirse también que un rasgo característico del sector del software es la notable capacidad que posee para adecuarse a demandas cambiantes y diferenciadas. Ello gracias a un sistema que posibilita la externalización (*outsourcing*) de fases significativas del proceso productivo. Si bien es una tendencia observada en muchos de las actividades productivas, en el sector del software el dinamismo que alcanza es sorprendente.

“Actualmente trabajo como "analista" resolviendo incoherencias en bases SQL, optimizando la base, y realizando análisis sobre las nuevas implementaciones en la base (metiéndome con las reglas de negocio del cliente) en Telecom, no soy empleado de esta, estoy en una consultora, que me terceriza a otra más grande y esta a Telecom” (*Cepetel-Rama Informática*).

Esta tendencia alcanza niveles complejos en cuanto grandes empresas del sector, radicadas en el país o en el extranjero, optan por dicha estrategia para algunas fases del proceso productivo. De ahí que pueda hablarse de un sector que utiliza con gran versatilidad las posibilidades brindadas por el modelo de *cadena de subcontratación*. En muchos casos al final de la cadena se ubican pequeñas empresas o incluso trabajadores individuales que utilizan su vivienda como lugar de trabajo.

Las posibilidades que ofrece en materia de flexibilidad y reducción de costos constituyen fuertes factores para que prevalezca la tercerización de ciertas fases del proceso de desarrollo como las de diseño de bajo nivel, codificación, testeo o soporte técnico; precisamente aquellas que se caracterizan por ser más rutinarias. La capacidad de externalizar alguna de las fases de desarrollo tiene una fuerte relación con el sistema modular en que se organiza la producción del software. Este modo de organizar el trabajo se vio favorecido por la expansión del teletrabajo (*teleworking*). Ello supone la incorporación no solo de saberes técnicos acerca de la materia concreta (programación en base algún sistema específico) sino también saberes asociados con técnicas organizativas, cumplimiento de tiempos y rutinas de trabajo (Belzunegui, 2002 y Lenguita, 2008). Por lo general, la forma de vinculación contractual es bajo la modalidad de contrato por obra y/o servicio.

Todo proceso productivo requiere algún nivel de división técnica del trabajo y de fraccionamiento de tareas. La división técnica supone la capacidad de desarrollar fragmentos de un sistema más amplio y dividirlo en componentes discretos. Ello lleva a que no necesariamente los individuos o los equipos de trabajo conozcan todo el proceso productivo. En el desarrollo del software este fenómeno de la parcelación también se produce aunque cuenta con particularidades. Por un lado, existen cuatro fases claramente identificables en las que intervienen trabajadores. Ellas suponen, en primer lugar, diferentes competencias y tareas requeridas; en segunda instancia, un conjunto de objetivos que deben alcanzarse.

En esta división técnica el proceso se inicia a través de la labor del denominado *Analista funcional*. Esta es una fase clave en la medida que obtiene la demanda del cliente y retraduce el lenguaje en que ha sido formulada la demanda (términos propios de la abogacía, del ámbito contable, de recursos humanos, etc.) a los códigos propios de la informática. De allí que esta tarea requiere adaptarse a demandas cambiantes (clientes con variadas necesidades) y a su vez contar con una visión global del problema. Una vez elaborado el documento que traduce los requerimientos del cliente en el lenguaje propio del campo del software se pasa a la segunda etapa, el *diseño de detalle*, es decir el plano de sistema. Es lo que se llama la arquitectura del software. Aquí se insertan los analistas programadores y los ingenieros en sistemas. En términos comparativos con otra actividad productiva, se diseña la arquitectura general del software que luego puede sufrir ajustes al momento del desarrollo concreto. Cuando ya está elaborado el diseño general comienza la etapa de distribución de tareas para el desarrollo o construcción del programa y su codificación. Esta es la fase que involucra mayor demanda de fuerza de trabajo, de tiempo/hombre. Cada trabajador o grupo de ellos programa los diversos módulos que componen el sistema en general. En la tercera etapa a diferencia de las anteriores, los trabajadores no poseen necesariamente un nivel de formación de tipo universitaria. Finalmente, en la fase de implementación, se lleva a cabo la puesta en marcha del programa propiamente dicho en el ámbito donde operará (en la empresa o institución que ha demandado el software). Aquí también se lleva a cabo la capacitación del cliente en las herramientas del software. En algunos casos se elaboran prototipos que se suelen mostrar al usuario previamente a su desarrollo final. Antes de la implementación final puede darse una interacción que puede habilitar pequeñas modificaciones en alguno de los módulos del programa.

“Hay etapas preparatorias del proyecto, digamos, después que se hizo la venta del proyecto: la definición del equipo de trabajo, la coordinación de toda la logística dentro del cliente, hay un montón de tareas preparatorias. Después viene la etapa de requerimientos, que es cuando se va hacia abajo, se estudia bien en detalle cuáles son los requerimientos del cliente, bien en detalle. Después de eso pasás a una etapa de análisis que es la etapa donde se va... donde el equipo de consultoría le va a decir al cliente: bueno, mirá este va a ser tu modelo futuro, esta va a ser nuestra solución a tu problemática de negocios (en función de todo esto que se relevó). Si el cliente acepta

esta etapa, en la etapa de requerimientos se le dice: estas son las preguntas que yo te hice acerca del requerimiento y estas son todas tus respuestas. Ahí, entendiendo bien cuál es tu problemática, ahora sí pasamos a la siguiente etapa que es pensar para esos requerimientos cómo le vamos a dar aplicaciones. Una vez que el cliente está conforme voy a trabajar de acuerdo con este marco de negocios, de acuerdo con estos flujos de negocios. Una vez que está aceptada esta etapa se pasa a la implementación donde se configuran las herramientas, donde se empiezan a desarrollar todas las adaptaciones y finalmente después de esa etapa se pasa a una etapa de *testing*, el *testing* de soluciones, individual, grupal e integra, el *testing* de fuerza (esto es cuando se carga la aplicación con millones de transacciones). Luego sigue la etapa de capacitación. Y finalmente si el *testing* es satisfactorio y también la capacitación se pasa a la parte de migración de datos y puesta en funcionamiento y post producción” (*Analista funcional, 45 años*).

Sin embargo, en el desarrollo del software la linealidad no puede tomarse de manera absoluta por las interacciones entre la dinámica de la innovación tecnológica y los cambios en los patrones de uso. Una forma de ver la tendencia contradictoria en el proceso de trabajo es a partir de la distinción entre productos primarios y secundarios de software (Barret, 2003). Si bien se distingue claramente cuatro fases en el desarrollo de un software a medida, pueden darse superposiciones. Ellas pueden responder a un diseño organizacional o al tamaño de la empresa involucrada. En relación al primer punto, este rasgo inicial de divisiones estancas puede variar en función de la implementación de esquemas polifuncionales. De ahí que en algunas fases del proceso técnico-productivo se observen formas de polivalencia, propias de los modelos denominados toyotista o flexible (estos modelos surgen a fines de los años setenta y principios de los ochenta como respuesta a la rigideces del modelo taylorista-fordista). Actividades productivas variadas han incorporado algunos rasgos característicos de estos modelos. Por ejemplo, el trabajo en células, la polivalencia, el control de calidad, etc. En Argentina la implementación de estos modelos productivos se llevaron adelante junto con un conjunto de políticas de flexibilidad laboral, con lo cual requieren que sean puestas en perspectiva para una adecuada interpretación de su implementación. Por ejemplo, la apelación a la polifuncionalidad no supuso para los trabajadores una oportunidad de incorporar nuevos saberes calificantes sino que constituyó una de las estrategias de las empresas para reducir puestos trabajos a cambio de una mayor intensidad en la labor y por supuesto, sin variar sustancialmente los salarios. Un trabajador de software relata como la polivalencia está relacionada directamente con la reducción de salarios y remuneraciones.

“Trabajo como analista de sistemas (supuestamente) porque hago desde una instalación de una PC, hasta pasar cables, hasta implementar un ERP y mantenerlo, o migrar a un nuevo sistema, o decidir las compras de tecnología, o hacer pequeños desarrollos, y por último, cambiarle el tóner a

la impresora. Aclaro que tengo título universitario y diversos cursos realizados (JAVA, Oracle, Soporte técnico, Análisis de procesos). Por todo esto \$2.120 más 10 % de tickets y prepaga (OSDE). La persona que ingresa facturas en esta empresa gana \$3.100 o un cajero gana \$ 2000, sin ningún tipo de preparación o experiencia en especial” (*Cepetel-Rama Informática*).

Siguiendo a Invernizzi (2002), distingue básicamente dos tipos de polivalencia: 1) polivalencia multifuncional y 2) multicalificante. La primera, también llamada polivalencia cuantitativa “es el resultado de la ampliación de funciones, sean éstas directamente productivas (integración horizontal de actividades), sean indirectas, tales como la manutención, el control de calidad, la gestión de la producción, etc. (integración vertical de actividades). La polivalencia multicalificante implica la superación del concepto taylorista de tareas por una nueva lógica organizacional, lo que no necesariamente ocurre en el caso anterior. Ya no trata de una suma de tareas, sino de una síntesis de actividades directas e indirectas. Por ello, sus impactos sobre las exigencias de calificación son mucho más significativos” (Invernizzi, 2002:2). Podría sostenerse que en estos términos las dos primeras fases de producción de software se acercarían al modelo de polivalencia multicalificante, mientras que la del programador a la polivalencia multifuncional en cuanto asume tareas como por ejemplo la de control de calidad. Esto varía si se trata de una “software *factory*” o una pequeña o mediana empresa. Como sugieren algunos entrevistados.

“Cuanto más pequeñas son, más artesanal es la cosa porque en realidad, empresas que tienen tres o cuatro personas, cinco o diez, a veces las mismas personas hacen todo, entonces no especifican a veces, ni siquiera documentan. Puede que vos analices, desarrolles, testees y vas, salís a vender el producto, más o menos. En esos casos te diría que es mucho más artesanal y es mucho más complejo hacer algo más de software *factory* porque así bajás una línea que casi no importa quién está ahí, lo va a escribir” (*Programador, 29 años*).

Otra variante del proceso está relacionada con el tipo de software que se trate: *a medida* o *estandarizado* (desarrollo de productos para ser vendido repetidamente). En este último caso la labor de análisis se mantiene, también la de implementación y las dos fases centrales tienden a minimizarse porque el producto ya está elaborado. Estas últimas tienden a transformarse en una fase que se denomina “parametrización”. Para esta tarea no es necesario un programador porque las variantes parametrizables ya están diseñadas desde el inicio de la elaboración del software.

En todo proceso productivo la temporalidad es un factor clave. Pero en aquellas donde la organización del trabajo se encuentra en función de objetivos adquiere rasgos sumamente críticos. De ahí que las fechas de finalización (fechas tope) constituyan instancias claves en cuanto condicionan la

performance de los trabajadores desde los cuales serán evaluados. Por un lado existen diferencias en cuanto al tiempo destinado según se trate la fase del proceso de trabajo.

“La mayor cantidad de horas se concentra en el desarrollo, en la persona que baja los dedos⁵. Porque la definición si bien a veces para que algo est  bien definido tenés que dedicarle muchas horas y a su vez va a hacer que el producto que se desarrolla tenga más información para hacer ese desarrollo. El problema es que a veces las directivas no son claras y el ‘más o menos’ después queda a la interpretación de la persona. En cambio si vos usás muchas horas para definir algo y te gast s definiéndolo y le hacés una definición clara, la persona que baja los dedos o que escribe el código va a tener menos cosas libradas al azar, le va a ser más fácil escribirlo. Pero a pesar de eso que te estoy diciendo, creo que la mayor cantidad de horas siempre est  la programación” (*Ingeniero en sistemas, 50 años*).

Como sugiere la cita, existe una concentración de tiempo de trabajo en el desarrollo y por otra parte el cumplimiento de los tiempos depende de previsiones lo más acertadas posibles. Sin embargo cuando se acercan las fechas topes a los trabajadores se les exige cumplir tareas fuera de la jornada normal de trabajo con lo cual la sobreexplotación horaria se vuelve una constante en este tipo de actividad.

“No existía el horario. Existía terminar las cosas. Laburabas fines de semana, noches de corrido, lo que exigiera el proyecto para terminar las cosas” (*Analista funcional 30 años*).

“Cuando se desarrolló lo último grande que se hizo, estuvimos mucho tiempo, incluyendo altas horas de la noche y varios días fuera de la semana, sábado y domingo trabajando para terminarlo.” (*Desarrollador, 35 años*)

En este sentido las jornadas de trabajo pueden ser extremadamente largas y los días de descanso desaparecer frente a las necesidades productivas. De ahí que la flexibilidad muestra un semblante implacable si se trata de respetar jornadas normalmente legales de trabajo:

“El laburo nuestro es bastante flexible, en principio nosotros trabajamos 40 horas semanales. Son 9 horas diarias con una hora de almuerzo. Serían 8 horas laborales por cinco días de trabajo, pero el trabajo nuestro durante las primeras etapas del proyecto no podés cumplir las 40 horas

⁵ Esta expresión la hemos escuchado repetidas veces en el transcurso de la investigación cuando los entrevistados se refieren a la tarea de programadores, también referenciada como “tirar códigos”. A diferencia de las reminiscencias inmateriales con la que se vincula a esta actividad productiva, remite a un aspecto absolutamente material ligado en este caso a lo corporal.

semanales. En las etapas intermedias y a la salida de la producción se trabaja 14 o 15 horas por día. Eso es así. Dependiendo en la etapa del proyecto que estés. En la etapa intermedia y final hay gente que ha trabajado tres días seguidos prácticamente sin dormir. Depende cómo esté el proyecto en el momento de salida de producción” (*desarrollador, 27 años*).

Estas horas extraordinarias trabajadas no son retribuidas. Como explica una entrevistado ni siquiera compensada de otro modo, como premios o francos.

“Las horas extras no se pagan en general... en consultoría no se pagan horas extras. Podrías arreglar con tu manager para tomarte días en compensación de esas horas que trabajaste de más... realmente nunca te tomás los días equivalentes a la cantidad de horas que trabajás. No se da una relación simétrica, nunca” (*Desarrollador, 25 años*).

Exigencias que no son retribuidas pero auto-justificadas bajo argumentos que abrevan en la noción de vocación o experiencia.

“En general lo que te vas a encontrar y sobre todo en el mundo del desarrollo, me pasaba a mí en esa época y todavía lo sigo viendo y es que el que está metido en esto le gusta. Y como todas las cosas cuando te gustan las hacés con un nivel de dedicación que muchas veces no guarda por ahí una relación normal con otro tipo de trabajos. Sino no se explica por qué alguien se queda hasta cualquier hora de la madrugada o el fin de semana terminando algo. A mi particularmente me gusta. Era algo que me gustaba hacer, me gustaba trabajar, me pagaban por hacer pero no me pagaban para hacer horas extras. No ganaba más yo por eso, pero la experiencia de estar construyendo algo... hay una satisfacción y una adrenalina de estar metido construyendo códigos” (*Analista funcional, 39 años*).

Otra fase crítica en la organización del trabajo está relacionada con la incorporación de permanentes innovaciones en el área de programación y la exigencia de una continua capacitación y formación.

“como el título universitario es un requisito y debería pagarse un Plus, también debería contemplarse el mismo razonamiento para las personas que tienen terminadas carreras como MCSE, JAVA/ J2E o tantas otras y tengan la certificación definitiva, ya que muchas de éstas certificaciones son muy costosas y en la sumatoria pueden llegar a ser igual o mayor a un título universitario, donde el empleado en el 90% de los casos se lo costea de sus propios ingresos, a fin

de cumplir con los requerimientos y exigencias de las empresas hoy día" (*Cepetel-Rama Informática*).

Efectivamente, las innovaciones de un programa de uso extendido son permanentes en la medida que logran incorporar nuevas tareas. La adición de esas nuevas herramientas (que no pueden desprenderse de ciertos conocimientos básicos de las versiones precedentes) requiere una actualización permanente. Estos constantes cambios en los programas y sistemas exigen que los trabajadores solventen las capacitaciones. De no hacerlas pueden quedar fuera del mercado laboral. Muchas veces se trata de correr más rápido (capacitarse más) para estar en el mismo lugar, es decir mantener lo que se tiene.

3.- Relaciones del trabajo y condicionantes para las estrategias y prácticas sindicales

Así como en el sector se observan cambios con respecto a las formas tradicionales de organizar el trabajo también se viene consolidado un modelo de relaciones de trabajo sumamente desfavorable para los trabajadores que responde a dos principios. De ahí que pueda hablarse de dos tendencias que afectan directamente las relaciones de trabajo y que contribuyen a erosionar la capacidad de respuesta colectiva: la *individualización* y la *deslaboralización*⁶

La individualización como forma de vinculación de los trabajadores con la empresa constituye un imperativo que logra establecerse como marco de regulación. La individualización se manifiesta de diversos modos según se trate el criterio clasificatorio. Por ejemplo la remuneración se funda en la evaluación de logros y de los objetivos alcanzados y en ella se fijan las metas a alcanzar en el período siguiente que el trabajador se compromete a cumplir. La formación y las carreras se diseñan a partir de balances individuales de competencias y de la evaluación de los potenciales personales. En los puestos de trabajo la responsabilización de cada uno se halla comprometida con la calidad y con la cumplimentación de plazos. En algunos casos esta tendencia se refuerza a través de la comunicación y transmisión de información destinada a cada trabajador en particular. Esta individualización del vínculo está sostenida por otros dispositivos como el salarial. Por un lado, las empresas ocultan información sobre remuneraciones con lo cual los trabajadores pierden los parámetros de comparación con otros compañeros que realizan la misma tarea; por otro, al tercerizar algunas fases de desarrollo logran efectivamente pagar remuneraciones menores.

Esta búsqueda constante de individualizar los vínculos y llevarlos al plano personal posee una utilidad en vista que las empresas logren deslegitimar y quitar poder de acción e intervención a las instancias colectivas de resistencia. En efecto, la individualización tiene como uno de sus máximos

⁶ Estas tendencias fueron desarrolladas extensamente en un trabajo anterior, ver Montes Cató (2006).

objetivos elaborar un tipo de tratamiento con respecto a los trabajadores en el que se privilegia la particularización del vínculo buscando erosionar la capacidad que tienen los trabajadores a través de su acción colectiva de poner en peligro la producción y la búsqueda de mayores márgenes de rentabilidad en las empresas.

“Estaba el tema de los aumentos salariales que a todos los sectores les vienen dando. Adecco, la consultora por la que nos contratan, nos hizo una evaluación de desempeño individual y en función de esa evaluación nos dieron diferentes aumentos, algunos el 10%, otros el 15%, pero todos por debajo de lo que les dieron a otros sectores” (*Desarrollador, 25 años*).

La multiplicación de las formas de contratación redobla el carácter individualizador de las relaciones de trabajo. El trabajador contratado a través de figuras legales que así lo permiten, entra en el espacio de trabajo en una posición claramente diferenciada respecto al resto de los trabajadores y motivado de alguna manera por valores individuales. Se produce de este modo una pérdida del carácter colectivo de las relaciones laborales, operando un proceso de descolectivización tanto en el plano contractual, en el de las prácticas y adicionalmente en el plano intersubjetivo. Por ello, el capital intenta permanentemente individualizar a los trabajadores para que no se produzca el pasaje entre fuerza de trabajo a la clase obrera, porque ello se produce a través de complejos procesos de identificación y construcción constante de imágenes identitarias. Como sostiene Andrés Bilbao, la “aplicación del modelo liberal requiere de la reducción del coste salarial como condición para el relanzamiento del beneficio empresarial. Esta condición entrañaba una condición política, que es la desestructuración de la clase obrera, la reducción de la fuerza de trabajo a una suma de individuos” (Bilbao, 1995:12). Desde allí se produce un cambio en los procesos de socialización destruyendo las proyecciones que aglutinaba a la tradicional clase obrera, proceso que en absoluto corresponde solo al espacio de trabajo porque como lo han delineado Beud y Pialoux (1999) la constitución de la condición obrera se logra dentro y fuera de la industria, se trata en fin de una combinación de factores materiales y representacionales que se reproducen a través de innumerables medios extra-laborales. En el caso analizado la constante publicidad sobre las bondades del sector inciden en la propia percepción del trabajo.

Estas instancias de individualización poseen un efecto disciplinario sobre los trabajadores al colocar trabas a la posible organización.

“En una oportunidad quisimos ir a hablar entre dos por el tema del salario y el gerente nos dijo: en grupo no atiende a nadie. Ahora ya es sabido que cualquier cosa que quieras hacer en forma grupal te juega muy, muy para atrás. Lo grupal no va, igual que lo sindical” (*Desarrollador, 27 años*).

“Fuimos entre varios a reclamar por aumento salarial y el gerente nos dijo que no se podían hacer reclamos conjuntos ni tener actividad sindical” (*Programador, 29 años*).

Estas restricciones al accionar sindical es reforzado por la empresa a través de diversos dispositivos que buscan erosionar cualquier tipo de acción colectiva medianamente concertada⁷. Para ello se valen del dispositivo disciplinario que denominamos diferenciación por estigmatización. La estigmatización puede operar para profundizar la subordinación de los trabajadores al capital o en algunos casos como argumento legitimador de una sanción o directamente el despido. La estigmatización comprendida como maltrato laboral es una construcción social en cuanto un elemento de estigma en un espacio puede no serlo en otro. Ello depende de varios factores pero sobre todo incide en la capacidad que poseen los trabajadores de resistir y proponer interpretaciones contra-hegemónicas ya que la disputa también se dirime en el plano simbólico. Se trata de una disputa por unidades de sentido que se materializan en políticas concretas (Montes Cató, 2005). Esto está reforzado por una política de relaciones laborales individualizante que adquiere visibilidad jurídica en la inexistencia de negociaciones colectivas de trabajo. Como lo plantea uno de los sindicatos recientemente constituidos:

“Los aumentos salariales obtenidos a través de los CCT son aplicados a los trabajadores que están incluidos en el Convenio Colectivo, o sea, "convencionados" y no son de aplicación para todos los trabajadores.” “Generalmente, los trabajadores de informática, de computación y afines, no nos encuadramos en ningún convenio porque no tenemos un sindicato que nos represente en esas negociaciones.” ¿Por qué? “Esto es impedido en gran parte por las empresas, que no quieren que los trabajadores nos organicemos y que incluso muchas veces argumentan que no estar en un convenio colectivo de trabajo es un "privilegio" y que no somos "trabajadores comunes", además de otras cosas por el estilo para que no se nos ocurra organizarnos gremialmente.” ¿Que implica quedar fuera del CCT? “A un trabajador fuera de convenio es más fácil despedirlo. A un trabajador fuera de convenio se le pueden dar menos aumentos. A un trabajador fuera de convenio se le puede hacer trabajar en el horario y las condiciones que se le antojen a la patronal” (Cepetel-Rama Informática).

⁷ Existen diferentes formas de ejercer la disciplina. Más allá de su heterogeneidad pueden organizarse bajo ciertos principios rectores que les dan sentido, racionalidad funcional. Estos son tres y los hemos denominado: la *desestructuración del oponente*; la *expansión de la disciplina directa*; y la *interiorización del control* (Montes Cató, 2006). El primero hace referencia a aquellas técnicas que tienen por objetivo actuar sobre el poder del conjunto de trabajadores y también de los activistas y delegados sindicales. El segundo, busca articular técnicas que faciliten a la empresa monitorear las actividades y tareas desarrolladas por los trabajadores. El tercer principio aglutina técnicas que buscan fidelizar a los trabajadores. Sin lugar a dudas, la eficacia de cada uno ellos dependerá de la correlación de fuerza establecida en cada área y oficina. Pero para poder desarrollar una hipótesis sustancial sobre cómo se modifican esos dispositivos en función de los equilibrios de poder es menester acercarnos a ellos y analizar el modo en que influyen en las relaciones entre los trabajadores y los empleadores.

La cita es útil en cuanto hilvana varios de los elementos que venimos señalando y porque se trata de un ejercicio por desmontar los argumentos a los que apelan las empresas. En primera instancia, resalta el modo en que las empresas buscan diferenciar al trabajador informático del resto de la fuerza de trabajo, buscando operar en la dimensión subjetiva. Esto responde a una técnica de control de la fuerza de trabajo que apunta a operar en el plano representacional. Segundo, como esta ruptura que se produce en el plano subjetivo tiene implicancias profundamente materiales porque coloca al trabajador en una situación de sujeción y desde ahí reprime cualquier posibilidad de reclamo por mejoras en las condiciones de trabajo. Aquí surge la utilidad de la noción de disciplina para comprender el modo en que se está configurando las relaciones de trabajo en las empresas de software en cuanto la disciplina es siempre codificación explícita destinada a establecer o reproducir un determinado orden. En el caso de los procesos productivos se trata de orientar los factores del proceso de trabajo a fin de que operen como valorizadores del capital. De ahí que suponga desarrollar y aplicar normas que regulen el uso de los objetos, medios y fuerza de trabajo; además de configurar el poder sobre los ejes de una división del trabajo jerárquicamente mediada.

La productividad y la adecuación de los trabajadores no pueden supeditarse a la eficacia productiva sino que necesita apelar a otro componente que refiere a la dominación simbólica. De este modo, el esfuerzo del capital se encuentra dirigido por un lado a aumentar la productividad y por otro a facilitar la interiorización de la disciplina. Estos últimos aspectos resultan claves para la eficacia de las técnicas de disciplinamiento puesto que se trata de interiorizar en la propia estructura de las empresas las condiciones materiales y sociales de la transformación de la fuerza de trabajo en trabajo productivo para facilitar, sin las evidencias de lo que es exterior y explícito, los procesos del capital (Castillo Mendoza, 1991). Buscando que los trabajadores interioricen los valores empresariales, el discurso dominante insiste en la autonomía y la participación argumentando que rompe con las rígidas divisiones del trabajo y humaniza el proceso de trabajo. En principio, estos conceptos tienden a explotar al máximo las capacidades individuales de los trabajadores en la medida en que el aumento de la productividad se logra gracias a una utilización de la creatividad y los saberes puestos al servicio de la eficacia. La clave para los empresarios reside en que se reconoce el conocimiento y la experiencia laboral de los trabajadores como un recurso productivo que puede tener un valor productivo significativo y por ello es necesario que sea movilizado. De esta interpretación emergerá la necesidad de mayor implicancia y participación como los principios más relevantes al momento de determinar los estrechos vínculos de estos nuevos conceptos con el problema de la disciplina y el control.

En los propios lugares de trabajo la empresa buscará una mayor aceptación de las normas empresariales. Pero aquí no reside la novedad sino que el complemento fundamental a esta cuestión de la búsqueda del consenso por parte del empresario es una mayor participación del obrero en los vínculos

entre los que se mueva la empresa y una contribución activa de aquél en el logro de los objetivos empresariales. La implicación entendida como un alto nivel de participación e involucramiento, puede generar un “sentido de propiedad y responsabilidad en los empleados y, consecuentemente, surge un mayor compromiso con la organización y una menor necesidad de sistemas de control directo” (Calvo Ortega, 2001: 211). El trabajador implicado es el que de forma directa o indirecta se encuentra identificado y fidelizado con la empresa en la que se desempeña. Con estas técnicas el empresario no necesita apelar solamente a métodos coercitivos para motivar y mantener la fuerza de trabajo disciplinada, pues lo logra gracias a la implicancia, el consenso necesario para mantener al trabajador ligado “voluntariamente” al proceso de trabajo. Lo que se espera es un compromiso subjetivo, una implicación asumida como normalidad. En este sentido la dominación en los espacios laborales opera en base a la utilización permanente de la creatividad y de la subjetividad del trabajador que permite el establecimiento de estructuras participativas. La dominación tiende a interiorizarse de modo que se crea un sentimiento de responsabilidad personal sobre los destinos de la organización. En su extremo puede llegar a crear un “régimen inculpatorio” en cuanto se culpabiliza al trabajador en términos individuales por no alcanzar los objetivos fijados (Calvo Ortega, 2001). La clave es que los métodos coercitivos y conviven con formas más sutiles de disciplina

“Entrevistado: no me olvido que obviamente existe el concepto de hora extra y que existe lo que es la retribución a una... ¿Viste lo que es el termino ponerse la camiseta?, yo tengo puesta la camiseta de esta empresa y cuando llega ese caso no se olvidan de la gente que en su momento se quedó después de hora o que en su momento trató de resolver esto. Yo lo hago y me sale solo. Pero hay una retribución, generalmente cuando son proyectos grandes existe un premio. Un premio por el cumplimiento o un castigo por el incumplimiento.

Investigador: ¿el castigo cuál puede ser?

Entrevistado: Puntualmente pasó con el pago de aguinaldos. Se retrasaron los pagos de aguinaldos porque no se cumplió con la entrega. Pero no fue por castigo, sino también por un problema financiero. Entonces el castigo fue que... pasó esto, esto y esto, no se cumplió con la entrega de determinados productos y la consecuencia fue que no se pagaron los aguinaldo en fecha” (*Analista funcional, 45 años*).

En el extracto anterior se puede apreciar claramente cómo se vincula una forma particular de organizar el trabajo (por objetivos), los recursos con los que cuenta la empresa para disciplinar a los trabajadores, cómo la empresa reenvía el problema al propio trabajador (que puede adquirir la forma de culpa) y las consecuencias materiales que se le impone a los trabajadores.

Ante la iniciativa política de las empresas que buscan hegemonizar el discurso del campo laboral del software operando sobre posibilidades de construcciones de instancias colectivas, ésta estrategia es reforzada a través de un corrimiento de las figuras jurídicas clásicas asociadas al trabajo generando un proceso de *deslaborización*. Bajo estas figuras la sujeción directa del trabajo al capital comienza a superponerse con otras figuras de sujeción que no aparecen de manera evidente sino que es indirecta, producto de la expansión de modalidades bajo otras lógicas de relacionamiento como la constituyen los vínculos comerciales. Este corrimiento del derecho laboral al derecho comercial no solo responde al supuesto de minimización de los costos sino que apunta también a dismantelar el sustrato colectivo de las relaciones del trabajo. En esta derivación, sostiene Montero (2000:10) "se abandona la dimensión colectiva del derecho del trabajo y su carácter tutelar del trabajador individual, ya que en esos ámbitos será concebido en un status de igualdad con el que recibe el trabajo". El desplazamiento de la constelación jurídica del trabajo hacia la comercial o civil implica desconocer la base sobre la que reposa el derecho del trabajo, es decir la asimetría entre las partes. Por lo tanto esas otras constelaciones legales colocan en un plano de igualdad formal a sujetos que en la dimensión práctica no lo están. La figura prototípica que se ha extendido y que refleja el proceso de deslaborización es la de "trabajo por obra" característico del modo en que se organiza el trabajo en el sector del software. En el sector informático esta para-subordinación aparece amparada por la figura de las consultoras (empresas que proveen personal especializado en alguno de los programas más demandados).

Esta tendencia se ha visto reforzada con discursos que apelan al desarrollo de las habilidades empresariales de los trabajadores y la necesidad de canalizarlas a través de emprendimientos productivos, de ahí la idea de microemprendedores. Otra de las figuras es la de "fuera de convenio" colectivo de trabajo. En general los puestos directivos no poseen sindicato que los represente. De esta forma el trabajador puede gozar de algunos beneficios (que pueden ser monetarios) por estar bajo esta modalidad, pero no deja de estar desprotegido frente a otro tipo de abusos de la empresa, amén de que las mejoras remunerativas pueden ser relativas frente a la caída de capacidad de compra que se produce sobre todo en etapas inflacionarias. De allí que se aplica esta política también sobre los trabajadores informáticos. Por eso es que desde las empresas y en el propio discurso de las cámaras se insiste en la idea de diferenciar esta fuerza de trabajo de otras. En caso de que sí estén bajo algún convenio, en general los representa el Sindicato de Comercio que además de no contar con un argumento de peso que explique dicha representación se trata de un sindicato que no se caracteriza por defender mejoras en las condiciones de trabajo⁸.

⁸ Los sindicatos de comercio constituyen una Federación que se vio favorecida por el gobierno menemista en la década de los noventa a cambio de aceptar las políticas neoliberales de flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo en el sector. Además durante ese período tuvo carta abierta para avanzar en la representación de trabajadores de sectores que no están vinculados con este sindicato, como por ejemplo el de los call center y algunas empresas informáticas.

A pesar de la fuerte iniciativa de las empresas en pos de disciplinar a la fuerza de trabajo y contra las tendencias de individualización y descolectivización en el sector surgieron experiencias sindicales constituidas una en el marco del Centro de Profesionales de las empresas de telecomunicaciones (CEPETEL-Rama Informática de la Central de Trabajadores Argentinos) y la otra, Asociación Gremial de Operadores de Sistemas Informáticos y Afines (AGOSIA asociada a la Confederación General del Trabajo). Una de las principales restricciones que poseen a la hora de extender su influencia sobre el sector es la carencia de personería gremial⁹, lo cual limita las posibilidades de representar a los trabajadores y el número de afiliados baja.

Sin embargo, el hecho que hayan surgido dos sindicatos indica una creciente organización colectiva que busca salvar las diversas trabas que las empresas colocan a los derechos de los trabajadores de contar con representantes sindicales. De allí que los sindicatos busquen formas innovadoras para desempeñar su actividad. Por ejemplo uno de ellos, frente a las políticas antisindicales ha creado un modo de afiliar a los trabajadores y que estos puedan hacer el aporte sindical a través del débito de una cuenta bancaria en lugar del descuento por recibo de sueldo. Esta estrategia de mantener en el anonimato al afiliado es propia de una fase de activismo clandestino que cuando se trata de una organización incipiente resulta clave para su supervivencia. Recientemente, el Cepetel protagonizó una serie de conflictos laborales donde se entrelaza el problema de las condiciones de trabajo con el de las prácticas anti-sindicales.

Conclusiones

Los cambios que se producen en el capitalismo contemporáneo indudablemente están afectando los procesos de trabajo, el modo de organizar la producción y las relaciones entre el capital y el trabajo. Mediatizadas u ocultas bajo modalidades contractuales alejadas de la relación salarial clásica, las relaciones de trabajo en el sector informático y del software no dejan de estar sometidas a una serie de tensiones clásicas. El problema es que sobre la complejidad que asume el mundo del trabajo actual se articula un discurso ideológico generado por el *establishment* empresarial que llama “reestructuración” a los aumentos de explotación laboral; “flexibilidad” a la mayor intensidad del trabajo y “colaboración” a la profundización de la subordinación de los trabajadores. Estos discursos prevalecen en la actividad del software.

Lejos de reproducir las caracterizaciones idílicas del sector (muchas de ellas amparadas por los datos sectoriales que indican un fuerte crecimiento y desarrollo), en el artículo recuperamos la mirada de

⁹ La personería jurídica le da existencia al sindicato en cuanto institución pero no lo habilita a negociar salarios y demás condiciones de trabajo en nombre de los trabajadores que el sindicato aglutina. Entre la aprobación de la personería jurídica y la gremial (esta última es la que habilita a negociar convenios colectivos de trabajo) pueden pasar años o directamente nunca efectivizarse. En Argentina la personería gremial es concedida por el Ministerio de Trabajo. De hecho existen tantos sindicatos con personería jurídica como gremial.

los trabajadores en el marco de las condiciones objetivas en la que desarrollan su actividad. La discusión sobre la sociedad informacional va de la mano del trabajo inmaterial. Polemizamos con esta noción porque la inmaterialidad refiere a ciertos rasgos que posee la mercancía informatizada, pero no va de suyo que caracterice el trabajo humano. Creemos que la noción de trabajo inmaterial busca supeditar el trabajo a los rasgos de la mercancía (que el capital necesita que sea fluida y sin límites a la circulación). Es conocido lo que esconde este discurso fraguado en la cantera neoliberal preocupado por los límites cuando se trata de garantizar condiciones mínimas de trabajo.

Esta indagación sobre las condiciones generales de trabajo nos llevó a preguntarnos por los cambios en el proceso de trabajo y la incidencia que tuvo la informática dentro de un *continuum* regido por la automatización. Frente a la creencia de que se trata de un sector donde los trabajadores logran liberarse de tareas repetitivas, encontramos núcleos productivos que requieren gran cantidad de fuerza de trabajo (en especial los desarrolladores) donde amén de ciertas tareas rutinarias existen condiciones de trabajo extenuantes y con un gran desgaste psíquico. Largas jornadas de trabajo, inestabilidad laboral y desprotección sindical son las constantes.

El mito de la modernidad en la informática tiende a ocultar esta situación de desprotección del trabajador. En función de las claves dadas, podemos suponer que la mencionada “subcontratación laboral” no es más que una fórmula moderna de las empresas para “ampliar” la disposición que actualmente tienen sobre los trabajadores que contratan, sorteando así los riesgos económicos de la formalización de ese acuerdo laboral y negándose a asumir los costos directos de esa relación de explotación.

El panorama de la actividad para la organización sindical no es simple, sin embargo la historia provee de muchas experiencias de realineamiento político en condiciones desfavorables. Estimamos que la comprensión de los condicionantes a los que están sometidos los trabajadores informáticos es un paso necesario. Recientes experiencias sindicales muestran el camino, difícilmente los trabajadores logren revertir las condiciones generales en que se ejerce la actividad si la vía de resolución es la estrategia individual. En este sentido, la herramienta sindical, la negociación colectiva, la intervención estatal a favor de la parte más desfavorecida de la relación laboral y la participación de los trabajadores siguen siendo las formas adecuadas si se pretende alcanzar condiciones dignas para el trabajo que depara el futuro.

Bibliografía

- Aleman, P.M. (2003), *Los modelos de organización de la empresa de software: paradigma de la empresa posfordista*, 4º Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, La Habana, Cuba
- Altamira, C. (2001), *La Naturaleza del Trabajo en el Fin de Siglo*, en Memoria, Núm.28.
- Barret, R. (2004), *Working at Webboyz: An Analysis of Control over the Software Development Labour Process*, Sociology Volume 38(4): 777–794

- Barret, R. (2001), *Labouring under an illusion? The labour process of software development in the Australian information Industry*, *New Technology, Work and Employment* 16 (1) 18-34
- Beaud, S. y Pialoux, M. (1999), *Retour sur la condition ouvrière. Enquête aux usines Peugeot de Sochaux-Montbéliard*, Ed. Fayard, Paris.
- Becerra, M. (2004), *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*, Grupo editorial Norma, Bogotá.
- Becerra, M. (2005), *Las políticas de infocomunicación ante la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI)*, *Quaderns del CAC*, N° 21, pp 125-139.
- Belzunegui Eraso, Á. (2002), *El teletreball, una nova lògica organitzativa?*, *Revista Catalana de Sociologia*, 15:69-86.
- Bell, D. (1976), *El advenimiento de la sociedad post industrial*, Alianza editorial, Madrid.
- Bilbao, A. (1995), *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*, Editorial Trotta, Madrid.
- Bustard, D.W. (1991), *Software research management*, *R&D Management* 21 (3), 175-185.
- Calvo Ortega, F. (2001), *La organización del trabajo después de fordismo. Estrategias empresariales y procesos de subjetivación*, en Fernández Steinko, A. y Lacalle, D. (eds.) *Sobre la democracia económica. La democracia en la empresa*, El viejo Topo, Madrid.
- Castells, M. (1999), *La ciudad informacional. Tecnología de la información. Reestructuración económica y el proceso urbano regional*, Alianza editorial, Madrid.
- Castillo, J.J. (2007), *El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas de software*, Miño y Dávila, Madrid.
- Castillo Mendoza, C. A. (1991), *Estudio Introductorio*, en Gaudemar, J.P., *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*, Ed. Trotta, Madrid.
- Charras, D. (2006), *Redes, burbujas y promesas. Algunas reflexiones críticas acerca del proyecto Sociedad de la Información y la nueva economía*, Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- Chesnais, F. (1996), *A mundialização do capital*, Xamã Editora, San Pablo.
- Chudnosky, López y Melitsko (2001), *El sector de software y servicios informáticos (SSI) en la Argentina: Situación actual y perspectivas de desarrollo*, Documento de Trabajo 27 Cenit, Buenos Aires.
- Figari, C. (2009), *Prácticas corporativas empresariales y disciplinamiento social/cultural: desnaturalización y crítica a la pedagogía empresaria*, en Figari y Alves (comp.), *La precarización del trabajo en América Latina Perspectivas del Capitalismo global*, Editora Praxis, San Pablo, pp. 69-94.
- Grabher, G. (2002), *Cool Projects, Boring Institutions: Temporary Collaboration in Social Context*, *Regional Studies*, Vol. 36. 3 pp. 205-214. U.K.
- Katz, C. (2000), *Mercantilización y socialización de la información y el conocimiento*, *Política y Sociedad*, 33: 207-216.

- Invernizzi (2002), *Trabajo polivalente y conocimientos sobre la producción. Tendencias en la industria brasilera*, Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación, n  3: 1-7.
- Lenguita, P. (2008), *Teletrabajo: Diez tesis sobre el control laboral en la era de la globalización*, La globalización indolente en América Latina, Buenos Aires: Elaleph. 2008. p. 191-220
- López, A. (2003), *El sector de software y servicios informáticos en la Argentina:  es posible una inserción exportadora sostenible?*, en Boscherini, F.; Novick, M. y Yoguel, G. (comp.), *Nuevas tecnologías de información y comunicación. Límites en la economía del conocimiento*, Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Mattelart, A. (2002), *Historia de la sociedad de la información*, Paidós, Barcelona.
- Montero, C. (2000), *La privatización de los sistemas de relaciones laborales*, ponencia presentada en III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires -17 al 20 de Mayo del 2000.
- Montes Cat , J.S. (comp.) (2010), *El trabajo en el capitalismo informacional. Los trabajadores de la industria del software*, Editorial Poder y Trabajo, Buenos Aires.
- Montes Cat , J.S. (2006), *Dominación y resistencia en los espacios de trabajo. Estudio sobre las relaciones de trabajo en empresas de telecomunicaciones*, Tesis Doctoral defendida junio del 2006, en el Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. <http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/retrabajo/tesis/montescato>
- Montes Cat , J.S. (2005), *La configuración del poder en los espacios de trabajo: dispositivos disciplinarios y resistencia de los trabajadores*, Sociología del Trabajo N  54 nueva época, 73-100.
- Noble, D.F. (1984), *The forces of production: a social history of industrial automation*, Knopf, New York.
- Novick, M.; Yoguel, G.; Milesi, D. ; Roitter, S. Y Borello, J. (2004), *Información y conocimiento: la difusión de las tecnologías de información y comunicación en la industria manufacturera Argentina*, Revista de la CEPAL 82, 139-156.
- Piore, M. y Sabel, C. (1984), *The Second Industrial Divide*, Basic Books, Cambridge.
- Roldan, M. (2007), *Organización del trabajo "Detto" inmaterial, transición a la industria cultural y convergencia tecnológica en la Argentina. Reflexiones sobre su contribución al desarrollo basado en la información y el conocimiento*, 8  Congreso Aset, Agosto Buenos Aires.
- Sperzani, S. (2000), *Introduzione alla strategie competitive nell'indsutrie del software*, Etas, Milano.
- Tavares, M. (2002), *Prefacio*, en Dantas, M. A L gica do capital informação, ed. Contraponto, Rio Janeiro.

Documentos

- ProArgentina (2005), *Industria del software*, Documentos Estudios Sectoriales, Buenos Aires.
- Cepetel: www.cepetel.org.ar

Procesos de vinculación entre el Estado y la Sociedad Civil en la gestión de servicios sociales

Tendencias en ciudades medias del interior de la provincia de Buenos Aires

Adriana Rossi¹

Manuel W. Mallardi²

Brian Z. Ca izares³

Resumen

El presente trabajo pretende socializar reflexiones elaboradas en torno a las actuales relaciones entre el Estado, en sus distintos niveles, con Organizaciones de la Sociedad Civil productoras de servicios sociales, en ciudades clasificadas como Aglomeraciones de Tamaño Intermedio (ATIs), por tener una población que oscila entre los 50.000 y 200.000 habitantes.

La relevancia de analizar la situación de las ATIs radica en su fuerte crecimiento en los últimos años, principalmente asociado a períodos de crisis económicas. Este crecimiento, en un marco de regresividad social, no significa necesariamente mejoras en la calidad de vida de la población, por el contrario, significan la proliferación de problemáticas sociales que antes eran fenómenos t picos de las grandes ciudades (Roccatagliata, 2001).

En este contexto, las alteraciones en el esquema de seguridad social estatal implica que las respuestas dadas desde el Estado a las manifestaciones de la cuestión social se ven afectadas tanto por la focalización como con relación a la transferencia de responsabilidades a dos órbitas o sectores con lógicas totalmente distintas a las del Estado de derecho: el mercado y la sociedad civil, dando lugar a procesos de re-mercantilización y re-filantropizaci n (Montaño, 2003).

La intervención desarrollada por las Organizaciones de la Sociedad Civil en la retórica suelen esgrimir como principal rasgo de identidad su condición de "alternativas" y "novedosas" en relación a las políticas públicas estatales. Sin embargo, resultados provisorios de la investigación llevada a cabo, permiten apreciar que a partir de los grados de dependencia económica que dichas organizaciones presentan con los distintos niveles estatales, sus estrategias innovadoras pueden verse cooptadas por las intervenciones estatales, reproduciendo aquello mismo que han establecido como crítica en su génesis.

Palabras clave: Estado – Sociedad Civil – Organizaciones – Servicios Sociales – Ciudades de tamaño intermedio

¹ Magíster en Ciencias Políticas y Sociología (Flacso), docente adjunta exclusiva de la carrera de Trabajo Social de la FCH-UNICEN, miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL), Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Bs. As. Email: adrianaerossi@gmail.com

² Magíster en Trabajo Social (UNLP) auxiliar docente y Director de la carrera de Trabajo Social de la FCH-UNICEN, miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL), Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Bs. As. Becario Doctoral CONICET. Email: manuelmallardi@yahoo.com.ar

³ Licenciado en Trabajo Social. Miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL), Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Bs. As. Email: brianzeeb@hotmail.com

Abstract

This work intends to socialize elaborated reflections towards current relations between State's different levels and Civil Society Organizations which produce social services, considering those cities classified as Intermediate Size Cities (ISC's) due its population ranges between 50.000 and 200.000 inhabitants.

ISC's situation's relevance is based on its high growth in recent years, mainly associated to economical crisis periods. This growing, understood under a social regressivity context, doesn't necessarily mean life quality improvements for most of the population, quite the contrary, it translates on social problematic proliferation formerly associated with big size cities (Roccatagliata, 2001).

In this context, state social security scheme alterations implies that responses given by State to social question manifestations, seems affected as well by focalization as by responsibility transferences towards two orbits quite different from State of Right's logic: Market and Civil Society, contributing to re-commodification and re-philanthropization (Montaño, 2003).

The intervention of Civil Society Organizations tends to be argued than its main identity feature is given by its "alternative" and "original" condition in relation to Public Policies. However, provisional research results allows us to appreciate that, based on the different grades of economical dependence, this innovative strategies can be coopted by State interventions, and finally keep on reproducing that which they critiqued on its genesis.

Keyword State - Civil Society – Organizations - Social services - Intermediate Size Cities

Presentación

El estudio de las intervenciones realizadas por el Estado sobre las distintas manifestaciones de la "cuestión social" presenta una importante trayectoria en el campo de las ciencias sociales, como así también viene ganando terreno el estudio de las acciones que en dicho campo efectúan las denominadas Organizaciones de la Sociedad Civil.

Una de las principales afirmaciones que surgen de uno u otro estudio es la necesidad de superar visiones que fragmentan la realidad social, y avanzan a la compresión de las interrelaciones de los procesos sociales, siendo, por extensión, absolutamente necesario profundizar los mecanismos de articulación y vinculación que se establecen entre el Estado y la Sociedad Civil en la intervención sobre la "cuestión social".

Sobre esta base, el trabajo que aquí se presenta expone avances provisorios del análisis de esta vinculación en la región particular denominada TOA (Tandil-Olavarría- Azul) ubicada en el centro de la Provincia de Buenos Aires. Las ciudades mencionadas presentan las características de ser consideradas Aglomeraciones o ciudades intermedias, lo cual les otorga una especial relevancia en los procesos societales actuales. Se trata de ciudades donde emergen problemáticas sociales que antes eran propias de las grandes ciudades, con una consecuente, al menos en términos teóricos, posibilidad concreta y cotidiana de intervención, sea desde el Estado como de la Sociedad Civil.

Se exponen las principales características de articulación, visualizando dos grandes tendencias: una de modalidad colectiva, donde participan conjunta y simultáneamente varias organizaciones del Estado y de la Sociedad Civil; y otra de modalidad bilateral, donde se

produce un vinculo Estado y Organizaciones de la Sociedad Civil, mediante la implementación de un programa social concreto o el financiamiento de las segundas a cargo del primero.

Cuestión Social y ciudades medias

Recuperando el carácter histórico y social de las políticas sociales en general y de los servicios sociales en particular, se considera que es necesario realizar una aproximación a las particularidades que adquiere la "cuestión social" en las ciudades denominadas medias, intermedias o, más precisamente, Aglomeraciones de Tamaño Intermedio (ATI's).

Una rápida aproximación a la definición de los criterios que nos permiten definir a una ciudad como de tamaño intermedio, evidencia una clara dificultad y ausencia de consensos en la bibliografía especializada. Además de la cantidad de habitantes que una ciudad debe incluir para ser considerada como tal, aparecen discusiones en torno a la funcionalidad, a su inserción en el desarrollo regional, etc. (Marquez Da Costa, 2002). Al respecto, por ejemplo, Matos Pereira plantea la existencia de dos enfoques para la designación de las ciudades medias

"O primeiro, classifica a cidade média a partir de seu tamanho populacional; o segundo, trabalha na perspectiva da constru o de um conceito de "cidade média", incorporando elementos qualitativos tendo em vista uma nova forma de abordagem sobre o tema. Neste enfoque, quest es como situa o geográfica favor vel; relev ncia regional; distanciamento das áreas metropolitanas e oferta de bens, serviços e empregos constituem alguns dos critérios que contribuem para uma nova defini o do que seja "cidade média". (Matos Pereira, 2004)

Estas discusiones, de suma importancia para la continuidad de los procesos de investigación, se encuentran en momentos exploratorios, por lo cual se mencionaran aquellos elementos que nos posibiliten la reconstrucción analítica inicial de los procesos sociales en los cuales adquieren significado las Organizaciones de la Sociedad Civil.

En este intento, la principal dificultad que aparece se relaciona con el criterio cuantitativo poblacional para designar a las ciudades intermedias, a diferencia de las pequeñas, las metrópolis, etc., criterio que si bien no es el único y determinante, se constituye en necesario para una primera clasificación. Frente a esta situación, en el presente trabajo consideramos a aquellas que tienen que tener una población que oscila entre los 50000 y 200000 habitantes, pues dicha clasificación responde a las particularidades de las ciudades de Argentina, particularidades que las hacen diferentes a ciudades de otros países, sean, por ejemplo, de América Latina o Europa (Cr. Marquez Da Costa, 2002).

Sin embargo, más allá de esta clasificación determinada por la cantidad de habitantes, producto de la misma y de la dinámica social que adquiere las ciudades, estos espacios

adquieren una complejidad que merece ser considerada y analizada, a fin de contextualizar cualquier intervención que se realice en los procesos de reproducción social.

La relevancia de analizar la situación de las ATIs radica en su fuerte crecimiento en los últimos años, principalmente asociado a períodos de crisis económicas. Este crecimiento, en un marco de crisis social, no significa necesariamente mejoras en la calidad de vida de la población, por el contrario, significan la proliferación de problemáticas sociales que antes eran fenómenos t picos de las grandes ciudades (Roccatagliata, 2001).

Al respecto González González analizando la situación de América Latina considera que

“una de las características principales del proceso de urbanización en América futura es la existencia de un escaso número de grandes centros urbanos en los que se concentra una importante y creciente proporción de la población total. Ligado a esta característica y como consecuencia de ella, se observa en la mayoría de los países un sistema urbano nacional primado, con una marcada macrocefalia, un débil número de ciudades medias y un significativo número de pequeños centros urbanos que conforman un patrón de distribución espacial marcadamente heterogéneo.” (González González, 1997: 7)

Consecuentemente, estas ciudades presentan en la actualidad un conjunto de retos hasta entonces inéditos, retos que incluyen cuestiones económicas, de bienestar social, ambientales, de participación ciudadana y de construcción de conocimiento (Méndez, *et. al.*, 2008).

Esta situación nos lleva a plantear elementos de análisis que exceden criterios de clasificación avanzando a cuestiones más fundamentales sobre la conformación de la ciudad en la sociedad capitalista. Al respecto, los planteos de Topalov (1979) se constituyen en insumos clásicos y necesarios.

Dicho autor, problematizando las características que adquiere la ciudad en la sociedad capitalista plantea que

“la ciudad constituye una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas. Ella misma es el resultado de la división social del trabajo y es una forma desarrollada de la cooperación entre unidades de producción” (Topalov, 1979: 20)

La ciudad, continúa el autor, es una de las condiciones generales para el desarrollo de la economía capitalista, incluyendo las condiciones generales de la producción y circulación de mercaderías, y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, la ciudad se constituye en un espacio que articula y garantiza la coexistencia de tres condiciones:

- infraestructura física necesaria a la producción y al transporte
- mano de obra
- empresas capitalistas privadas

Lejos de ser una coexistencia armoniosa y pacífica, la historia ha demostrado el carácter contradictorio y conflictivo de los procesos de producción y reproducción social en las ciudades, dando surgimiento a lo que algunos autores denominan “cuestión social”. Es decir, históricamente y paulatinamente, la ciudad permitió *la aproximación de los trabajadores como clase social*. Esta **maduración política** de la clase trabajadora, junto al **rostro de la pobreza de masa**, de miseria generalizada, se constituyeron en las características que fueron conformando la “cuestión social”. Por ello, ya no fue posible dejar de visualizarla, en tanto que sus efectos sobrepasaban los asentamientos de trabajadores, visibilizando las falencias del orden social burgués imperante (Martinelli, 1997).

Estos planteos claramente sostienen que es el propio desarrollo capitalista el que produce la “cuestión social”, entendida como el *conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos que delimitan la emergencia de la clase obrera como sujeto socio-político en el marco de la sociedad burguesa* (Netto, 2003a: 154). Esta postura considera que además del crecimiento del pauperismo se considera que el surgimiento de la “cuestión social” implica que los grupos sociales en dicha situación iniciarán diversas modalidades de protesta, configurando una amenaza a las instituciones sociales existentes (Netto, 2003b).

En una postura coherente con los enunciados anteriores, Grassi sostiene que por “cuestión social”

“se hace referencia a la puesta en escena de esa falla estructural del capitalismo moderno cuya emergencia, expresada en términos del problema del *pauperismo*, los especialistas ubican en el siglo XIX, cuando los conflictos toman una forma tal que ya no pueden ser resueltos por la vieja filantropía.”
(Grassi, 2003: 21).

En términos concretos, la ‘cuestión social’ en el ámbito de la ciudad involucra a distintos grupos sociales (asalariados, pobres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos) e incide en distintos procesos de la vida social, tales como: el acceso diferencial a la educación y salud; las condiciones de precariedad e informalidad en el empleo, las formas de pertenencia a sistemas de seguridad social, la vulnerabilidad social y territorial, la violencia e inseguridad, la construcción y expansión de la ciudadanía, la sustentabilidad ambiental (Ziccardi, 2001).

Consecuentemente, superando las intervenciones aisladas, caritativas y filantrópicas, el Estado asume la función de responder a las principales demandas de los sectores trabajadores, dando origen a las denominadas políticas públicas en general, y políticas sociales en particular. Así, la creación de escuelas, de hospitales públicos, de albergues, de asilos para ancianos o huérfanos, pasa a ser parte de la intervención del Estado en los procesos de reproducción social, creando aquello que Topalov denomina **Sistema Público de Mantenimiento de la Fuerza de Trabajo**.

A partir de estos planteos teóricos que reconstruyen continuos y conflictivos procesos sociales, consideramos pertinente interrogarnos acerca de las características que adquieren

estos elementos en una realidad particular en este momento histórico. En este sentido, los interrogantes orientan la reflexión hacia las actuales modalidades de dar respuesta a las manifestaciones de la “cuestión social” en determinadas ATI’s, incorporando, además de las instancias estatales aquellas Organizaciones de la Sociedad Civil productoras de servicios sociales.

En este contexto, las alteraciones en el esquema de seguridad social estatal implica que las respuestas dadas desde el Estado a las manifestaciones de la “cuestión social” se ven afectadas tanto por la focalización como con relación a la transferencia de responsabilidades a dos orbitas o sectores con lógicas totalmente distintas a las del Estado de derecho: el mercado y la sociedad civil, dando lugar a procesos de re-mercantilización y re-filantropizaci n (Montaño, 2003).

Estado-Sociedad Civil y producción de servicios sociales

Sostiene Montaño, que en el neoliberalismo se traslada la legitimación del orden vigente desde el espacio del Estado hacia la Sociedad Civil y/o mercado, surgiendo dos nuevas lógicas: de la **competencia** y de la **solidaridad**. De este modo, se

“promueve el *pasaje de las ‘cuestiones económicas’ (‘despolitizadas’) del Estado para el mercado, las cuestiones sociales se volcar an del Estado para el llamado ‘tercer sector’,* manteniendo en el espacio estatal los procesos ‘políticos formales’ y algún nivel de intervención social (‘des-economizados’).”
(Montaño, 2003: 112).

En este sentido y en el marco de los procesos de reforma que adquiere el Estado y sus políticas sociales, se evidencian avances y retrocesos del ámbito estatal y de las Organizaciones de la Sociedad Civil, en una relación que transfiere, pero también genera nuevos espacios y lógicas de vinculación entre estas dos esferas.

Se ha destacado que el modelo de políticas sociales actuales se asienta en el cambio de la universalidad a la focalización, incorporando con ello una resignificación relevante a nivel de la implementación de los servicios, en particular porque no aparecen ya como atribución exclusiva del Estado Nacional, sino que involucran otros actores de instancias subnacionales del propio estado, tanto como de la Sociedad Civil, con diferentes modos y grados de participación y consecuentemente competencias y/o capacidades para incidir en la formulación e implementación de las políticas públicas en general y de las políticas sociales en particular (Rofman, 2005).

Correspondiéndose con las tendencias generales, para el universo analizado comprendido en la región TOA (Tandil, Olavarría, Azul), la presencia de las Organizaciones de la Sociedad Civil en particular a partir de los años ´80, permite mostrar la ausencia o insuficiencia de la intervención del Estado en la atención de las manifestaciones de la cuestión social, mostrando asimismo un notorio grado de heterogeneidad al interior de la región.

Resultados provisionarios nos permiten apreciar en principio, que la cantidad de Organizaciones de la Sociedad Civil que intervienen sobre la “cuestión social” en estas ciudades es dispar, con un máximo de 82 para la ciudad de Tandil, 72 para Azul y 19 organizaciones para la ciudad de Olavarría. Sin embargo, muestran un denominador común respecto de las décadas en que se multiplican y que remite, como se anticip  a la relación crecimiento ATIs-problemas sociales-reforma del Estado.

Para presentar la información relevada, se considera oportuno exponerla a partir de dos ejes fundamentales, en un primer lugar, señalando los espacios comunes y colectivos de articulación entre el Estado y varias Organizaciones de la Sociedad Civil simultáneamente, y por el otro, las modalidades de articulación del Estado con organizaciones de manera particular o bilateral.

Modalidades de Articulación Colectiva

Con distintos argumentos asistimos en los últimos años a una fuerte tendencia a generar espacios de encuentro colectivos entre instancias estatales y de la Sociedad Civil en relación con las políticas y los servicios sociales.

La necesidad de generar espacios de gestión asociada, donde referentes del Estado y de la Sociedad Civil participan sistemáticamente en la definición de las principales problemáticas que deben ser atendidas y las modalidades de realizarlo es seguramente el principal argumento señalado. Vistos como espacios de democratización, de fortalecimiento de la participación ciudadana, estas instancias presentan una fuerte heterogeneidad, no sólo en lo que a su composición se refiere sino también en lo que respecta a sus finalidades y modalidades de trabajo.

Sin embargo, más allá de ser un “estilo de gestión”, los espacios participativos a partir de las décadas del 80 y 90 se han sido incorporando, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, a la legislación vigente. Se han establecido normativas como las leyes 10592 y 11695, que establecen el régimen jurídico para personas con discapacidad, previendo la participación de las Organizaciones de la Sociedad Civil en el Consejo Provincial para las personas discapacitadas, entre cuyas funciones se destacan *a) proponer los lineamientos de las políticas de promoción específicas, así como sugerir la planificación de las mismas; b) Colaborar en la tarea de coordinación, aportando todo tipo de propuestas; y c) Participar activamente en las tareas de fiscalización y control de las Instituciones privadas.*

De igual manera, leyes como la 12569, sobre violencia familiar, la ley 13298, de promoción y protección integral de los derechos de los niños, la ley 13673, sobre microcréditos y la ley 13844 que crea el Consejo Provincial de adultos mayores, prevén en sus artículos espacios similares otorgándole a las Organizaciones de la Sociedad Civil una participación importante en la planificación y gestión de las políticas sociales particulares.

Por ejemplo, la ley de Promoción y protección integral de los derechos de los niños plantea la creación de varios espacios de participación, entre los que se destaca el Observatorio Social, donde se incluye a representantes de la sociedad civil, la Iglesia Católica y otras Iglesias que cuenten con instituciones de promoción y protección de la niñez y la familia, cuya función principal es la de monitorear y evaluar los programas y acciones de la promoción y protección de los derechos del niño en la provincia de Buenos Aires.

Los espacios de articulación mencionados, y otros que se podrían rastrear en la legislación vigente y en las políticas públicas planteadas por el Estado, en sus distintos niveles, dan cuenta de las modalidades de construcción de consensos con la Sociedad Civil, facilitando la articulación de intereses, aspecto que evidencia la función de hegemonía de las políticas sociales, pues, incluyen una red de micropoderes que se institucionalizan en organizaciones prestadoras de servicios y en prácticas normalizadoras (Fleury, 1997). Así, se aprecia como estas organizaciones propias de las políticas sociales incluyen a organizaciones ajenas a la estructura estatal propiamente dicha, articulando, muchas veces, intereses de diversas organizaciones como intereses del propio Estado.

Muchos de estos procesos se visualizan a través de la existencia de distintos escenarios de gestión asociada (Poggiese, y Francioni, 1993) operacionalizados en los procesos de toma de decisiones en las siguientes posibilidades:

- Procesos que dejan en la/s Organización/es de la Sociedad Civil las decisiones de acción que correspondan
- Procesos en donde las decisiones las toma el Estado, aunque la/s Organización/es de la Sociedad Civil pueden participar aunque de modo no vinculante.
- Procesos en donde las acciones a desarrollar se deciden de modo consensuado entre el Estado y la/s Organización/es de la Sociedad Civil.

Cabe señalar por último, la materialización de espacios que resultan de la vinculación Estado-Sociedad Civil en relación a las políticas públicas, con diferentes tipos de desarrollo y consolidación y que se resumen en lo que señala Rofman (2007), identificando mecanismos concretos, a saber: Mesas de concertación; Consultas públicas, referéndum; Presupuesto participativo; Consejos asesores; Planes estratégicos; Organización ejecutora; Gestión tercerizada de servicios; Proyectos socio-productivos; Gestión asociada; Agentes comunitarios; Consejos Consultivos; Entes reguladores; Audiencias públicas; y Auditoria ciudadana.

En la particularidad de la región analizada, se aprecia la institucionalización de espacios colectivos de trabajo en dos niveles distintos: en el plano de cada ciudad se reproducen los denominados Consejos asesores en políticas específicas, como es el caso de Niñez y adolescencia, discapacidad y tercera edad. En los mismos, con distintos grados de atribución de responsabilidad a las Organizaciones de la Sociedad Civil se plantea el monitoreo y diseño de políticas públicas.

Por otro lado, principalmente en las ciudades de Tandil y Olavarría, asociado a la política del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en los espacios de los denominados CIC (Centros Integradores Comunitarios), se han institucionalizado *Mesas de gestión*, donde organizaciones estatales y de la Sociedad Civil que pertenecen a una misma zona geográfica participan, discuten sobre las principales problemática que afectan a la mencionada zona y las posibles soluciones que se deberían implementar.

Modalidades de Articulación Bilateral

Por otro lado, más allá de los espacios de participación colectivos, donde las organizaciones que trabajan en torno a una problemática o franja et rea articulan intereses y llegan a consensos o disensos, existen formas de articulación entre el Estado y las Organizaciones de la Sociedad Civil que se circunscriben a una relación bilateral.

En este sentido, profundizar en esta relación Estado-Sociedad Civil a partir de la producción de servicios sociales, obliga a incorporar una variable que resulta crucial en el análisis y que remite al origen de las Organizaciones de la Sociedad civil, a partir de lo cual se pretende introducir un elemento más de comprensión de estos procesos.

Para un mejor análisis, apelamos a la distinción que basada en el origen como se adelant , diferencia entre:

Organizaciones surgidas por iniciativa privada, en apoyo a iniciativa estatal preexistente. Este tipo de organizaciones se inscriben en el proceso que se operó a partir de la segunda década de los  80 e inicios de los  90, confluyendo variados elementos que configuran lo que algunos autores definen como el paradigma gerencialista y que centra su interés en la eficiencia de la gestión, en una visión funcionalista de la sociedad, preocupada por la articulación de Estado y Sociedad Civil en las políticas sociales, ensayando procedimientos particularmente técnicos para la resolución de la crisis en espacios micro de intervención y donde se despolitiza la cuestión bajo presupuesto del carácter solidario y altruista de este tipo de organizaciones (García Delgado, 2002: 9). La política de descentralización y desestructuración abrió el camino para que desde las propias instancias estatales se propiciara el surgimiento de organizaciones de la sociedad civil que intervinieran en la doble función de co-gestores de programas originados en la esfera estatal, a la vez que  garantizaran  el uso de los recursos provenientes de ella.

Las tendencias observadas en la región considerada muestran, una vez más con notorias diferencias en particular para el caso de Tandil, una fuerte impronta de esta perspectiva, plasmada en áreas temáticas tradicionales, como niñez y tercera edad, donde se registra el surgimiento de 14 organizaciones en el período sealado y bajo esta forma de vinculación, a los que se suman otras 6 que, con un marcado carácter filantrópico, registran su origen en época del modelo de estado de Bienestar, acompañando y apoyando el accionar estatal a partir de una función que fundamentalmente se restringe a la provisión de fondos.

Sin embargo, estos mecanismos de vinculación no se registran para el caso de los otros dos Municipios considerados, los cuales muestran apenas un ínfimo número de organizaciones que tienen su origen en esta relación.

Por otra parte, se consideran aquellas organizaciones que surgen por iniciativa privada con oferta propia de servicios, constituyéndose en mayoría para toda la región analizada, lo cual podría estar dando cuenta de la capacidad de parte de la sociedad civil para aportar propuestas propias, resaltando el carácter “alternativo” con el cual se presentan.

Este carácter alternativo, que transcurre entre la ausencia y el déficit de parte del estado, presenta al menos dos connotaciones: Por un lado, buscan marcar diferencia respecto de la propuesta del Estado, punto central en que se inscribe el debate neoliberal respecto de la ineficiencia de la esfera estatal para dar respuesta a las manifestaciones de la cuestión social. Por otro lado, la intencionalidad final es la de homologar autonomía con alternativa.

Sin embargo y si se agrega una variable más al análisis, las tendencias muestran para las tres ATIs una vinculación con el Estado sustentada fundamentalmente a partir del financiamiento, con claro predominio del aporte desde el estado provincial.

Colocado centralmente este tipo de vinculación, viene a legitimar lo que Grassi (2003) plantea respecto a que se ha producido un claro proceso de terciarización del Estado, al constituirse éste en el principal aportante de recursos para que se instrumenten programas, en muchos casos gestados en esa propia esfera, a través de las Organizaciones de la Sociedad Civil y, en otros casos, subvencionando todo o parte de programas/proyectos que estas organizaciones llevan a cabo por la ausencia o la insuficiencia en la intervención estatal en el campo temático en que se inscriben.

Se ratifica en esa vinculación y en particular para el caso de los Municipios analizados, la participación de las OSC mayoritariamente en el proceso de gestión de las políticas sociales, marcando a su vez límites difusos entre el Estado y la Sociedad Civil, con posibilidades restringidas en términos de autonomía de parte de las organizaciones, a partir de una dependencia condicionada por el financiamiento que surge de la instancia estatal.

Pese a estos condicionantes, la intervención de las Organizaciones de la Sociedad Civil fundamentalmente en la etapa de gestión de los servicios sociales, viene a definir una “nueva institucionalidad”, corriendo los límites tradicionales e históricos en la relación Estado-Sociedad Civil- Mercado.

Sin embargo y por el carácter altruista con que se describe a estas OSC, se instala en ese vínculo (preponderante como se señaló), la exigencia de parte del Estado para que se lleven a cabo programas que no necesariamente guardan correlato con los recursos transferidos, transcurriendo el accionar bajo un “estilo pobre”, como ha caracterizado Suárez (1981), sustentado en el discurso que se instala desde la perspectiva gerencialista ya analizada.

El origen en apoyo a iniciativa estatal preexistente y el financiamiento como vínculo más fuerte construido entre Estado y OSC, viene a señalar con evidencia una autonomía limitada de parte de estas últimas, condicionada desde la génesis o en el proceso de gestión de los programas, con límites claros para plantarse como alternativas en materia de políticas sociales que vengan a atender las manifestaciones de la cuestión social en las tres Aglomeraciones de Tamaño Intermedio analizadas.

Consideraciones finales

Colocar el centro de este trabajo en el vínculo Estado-Organizaciones de la Sociedad Civil a partir de sus intervenciones en la atención de las manifestaciones de la cuestión social, instaló como primera necesidad la de encontrar alguna conceptualización acerca de las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio, a partir de un debate que continúa ampliándose al respecto.

Definidas por las características que hacen a las especificidades de la región, se ha acordado en considerar como ATIs, aquellas ciudades que cuentan con una población entre 50000 y 200000 habitantes, a partir de lo cual se han seleccionado tres Municipios, Tandil, Olavarría y Azul, considerados en su conjunto como sub región dentro de la provincia de Buenos Aires.

En este punto, se ha analizado la reconfiguración operada en la producción de servicios sociales a partir de la esfera estatal y se ha puesto énfasis en la atención de las manifestaciones de la cuestión social, la cual hemos concluido que tiene su génesis en el propio sistema capitalista.

En correlato con el crecimiento de los problemas sociales, se ha advertido asimismo que crecen las ATIs para esta región, a la vez que se produce un proceso de corrimiento en los márgenes de intervención del Estado- Sociedad Civil y Mercado, generando en esta nueva relación lo que algunos autores denominan una nueva institucionalidad y activando procesos de re-mercantilización y refilantropizaci n.

El análisis de la microregión considerada permite advertir que responde a las tendencias generales operadas para la totalidad. Sin embargo, los escenarios particulares muestran claras diferencias tanto en la intervención de las OSC atendiendo las manifestaciones de la cuestión social, como en el vínculo que establecen con el Estado, aún cuando exista un denominador común que condiciona y sustenta esa relación.

Con clara influencia del denominado paradigma gerencialista, se ha ido forjando el vínculo entre Estado y OSC, bajo argumento de mayor eficacia, transparencia y en especial, a propósito del carácter solidario y altruista de las últimas. En este registro se inscriben las organizaciones que se han constituido a propósito del propio estado y en apoyo a las iniciativas estatales pre- existentes, con un límite muy difuso entre ambas y donde el vínculo inicial se constituye en condicionante para la ampliación de márgenes que les permitan instalarse en el

debate político de las políticas sociales, mostrando claro predominio para la segunda mitad de la década de los  80 y primera de los  90, en correlato con el momento de mayor  ausencia  en términos de intervenciones estatales.

Un paso más en el análisis permite concluir que las OSC intervienen particularmente en los escenarios locales, descentralizados, produciendo los servicios para públicos discernidos y respondiendo, legitimando, la focalización que se instala para este modelo neoliberal, reproduciendo con ello la l gica política de las políticas estatales, antes que constituirse en alternativas al orden vigente, fundado ello mayoritariamente en el vínculo central que se establece entre estas dos esferas y que remite al financiamiento.

En este sentido, se ha podido analizar que en los tres casos considerados, la tendencia general marca un fuerte vínculo entre Estado y Sociedad Civil a partir del financiamiento que reciben, en particular del estado provincial y en menor medida desde el estado municipal y nacional.

Por otra parte, se ha podido visualizar que las instancias de concertación colectiva se remiten, siguiendo también la l gica descentralizadora, a espacios locales armados desde la convocatoria estatal municipal, que regula y arma las reglas de juego de esos espacios multiactorales, en algunos casos reproduciendo formatos establecidos en instancias provinciales o nacionales, pero cuyos procesos por ser muy recientes y en algunos casos estar aún en ciernes, resultan inviables de evaluar en este momento, más que en su configuración y definición como se ha establecido precedentemente.

En este sentido, cabe cuestionar si estos espacios de concertación derivan de procesos sociales que implican la ampliación de la base (y el sentido) de la participación ciudadana o se esconden bajo una ficción institucional. En todo caso, se torna necesario pensar los significados atribuidos a la participación y las cuotas de poder asignados a los actores convocados y la apertura hacia las demandas y discursos políticos de los mismos.

Finalmente, hemos podido concluir, por las limitaciones puestas en el origen, las derivadas del vínculo dependiente a partir del financiamiento y la intervención de estas Organizaciones de la Sociedad Civil fundamentalmente en el proceso de gestión de las políticas sociales, que su autonomía es absolutamente relativa y que hasta la fecha, mayoritariamente han consolidado el propio modelo frente al cual se posicionan críticos, pero que en la acción quedan entrampados en esta relación de vínculo-dependencia en la producción de servicios sociales, con márgenes de ampliación circunscripto a las formas o estilos de intervención, pero distantes aún de proponerse alternativos a la política más general que entiende y atiende las manifestaciones de la cuestión social como un problema de capacidades individuales, de tecnologías eficientes y de naturalización de las verdaderas causas de los problemas sociales.

Bibliografía:

- Fleury, S. 1997. *Estado sin ciudadanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- García Delgado, D. 2002. Organizaciones de la Sociedad Civil y políticas sociales. El problema de la articulación. En I Congreso Nacional de Políticas Sociales. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina
- González González, E. 1997 "Presentación", en Velazquez, G. A. *Serie ciudades intermedias: Tandil*. Geoespacios N° 12. Universidad de La Serena, Chile.
- Grassi, E. 2003. *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal*. La otra década infame. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Marquez Da Costa, E. 2002. *Cidades medias. Contributos para a sua definicao*. Finisterra, XXXVII, 74.
- Martinelli, M. L. 1997. *Servicio Social: Identidad y alienación*. San Pablo: Cortez.
- Matos Pereira, J. C. 2004. *Importância e Significado das Cidades Médias na Amazônia: uma abordagem a partir de Santarém (PA)*. Belém – Pará.
- Méndez, R.; Melero, A.; y Calatrava, A. 2008. *Desarrollo industrial policéntrico y ciudades intermedias: recursos productivos y dinámicas económicas locales en Andalucía*. Estudios Geográficos, LXIX, 265.
- Montaño, C. 2003. "De las lógicas del Estado a las lógicas de la sociedad Civil. Tercer Sector y el nuevo trato a la cuestión social". En: Borgianni, Guerra y Montaño (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. an Pablo: Cortez.
- Netto, J. P. 2003a. "El Servicio Social y la tradición marxista". En: Borgianni, Guerra y Montaño (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. an Pablo: Cortez.
- Netto, J. P. 2003b. "Cinco notas a propósito de la "Cuestión Social". En: Borgianni, Guerra y Montaño (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. an Pablo: Cortez.
- Poggiere H. y Francioni, M. del C. 1993. *Escenarios de Gestión Asociada y Nuevas Fronteras entre el Estado y la Sociedad*. FLACSO.
- Roccatagliata, J. A. 2001. *Territorio y Gestión. Ciudades, regiones y territorios en el espacio mundial globalizado*. Buenos Aires: Editorial Docencia, Fundación Hernandarias.
- Rofman, A. 2005. La participación de la Sociedad Civil en las instancias de articulación multiactoral: Hacia la elaboración de un modo de análisis. En V Conferencia ISTR-LAC. Perú
- Rofman, A. 2007. Participación de la Sociedad Civil en políticas públicas: Una tipología de mecanismos institucionales participativos. En VII Conferencia ISTR-LAC. Brasil.

Suárez, F. 1981. Diagnóstico de Entidades de Bien Público. Documento CIDES-OEA. Buenos Aires.

Topalov, C. 1979. *La urbanización capitalista*. México: Edicel.

Ziccardi, A. 2001. "Las ciudades y la cuestión social"; en: Ziccardi, A. (Comp.) *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

La “okupación” como forma de recuperación del espacio público. La experiencia del colectivo *Casa Am rika* en Mendoza (2006-2008)

Mariano Salomone¹

Resumen

Las protestas abiertas en diciembre de 2001 en Argentina pusieron en crisis el consenso en torno al neoliberalismo: trajeron al debate la relación público-privado luego de un lapso en el cual se había naturalizado la tendencia a la privatización de lo público. El artículo se centra en el conflicto público-privado y sitúa el análisis en la experiencia de recuperación de la ex Estación de Ferrocarril Gral. San Martín como espacio público (Mendoza-Argentina). Para ello, propone reconstruir el proceso organizativo realizado por *Casa Am rika*, colectivo artístico que decide la “okupación” de la Estación como política de “recuperación” (2006).

Como forma de acción colectiva, la relación entre *okupación* del espacio y su *recuperación* pública fue ambigua. Por una parte, permitió la constitución de un sujeto colectivo y la resignificación del espacio. No obstante, como l gica de reapropiación, la okupación no asegura inmediatamente la gestión pública del mismo: cerrada sobre sí misma, los imperativos de la acción pueden apartar los requerimientos de una “creación colectiva”.

A partir del análisis de la experiencia de Casa Am rika, este trabajo intenta pensar algunas problemáticas que, desde los acontecimientos políticos del “19 y 20” de diciembre de 2001 en Argentina, constituyen un desafío para las ciencias sociales.

Palabras Clave: espacio público; okupación; experiencia, arte y política

“Squatting” as a way of recovering public space. The experience of Casa Amerika collective in Mendoza

Abstract

The protests initiating in December 2001 in Argentina jeopardized the consensus surrounding neoliberalism: they opened up a debate about public/private relations after a period in which the trend towards privatization of public spaces had been naturalized. This article focuses on the public/private conflict and locates analysis in the experience of recovering as a public space the former General San Martín Railway Station (Mendoza-Argentina). For that purpose, it seeks to reconstruct the organizing process carried out by Casa Am rika, an arts collective that decided on “squatting” the station as a politics of “recovery” (2006).

As a form of collective action, the relationship between “squatting” the space and its public “recovery” was ambiguous. On the one hand, it allowed the constitution of a collective subject and the resignification of the space. However, as a logic of reappropriation, “squatting” does not automatically guarantee the public management of such space: absorbed in itself, the imperatives of action may remove the requisites for a “collective creation”.

Starting from the analysis of Casa Amerika’s experience, this work seeks to reflect on some issues that have become central and challenging to the social sciences since the political events of December 19 and 20 2001 in Argentina.

Key words: public space; squatting; experience, arts and politics

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Becario Postdoctoral de CONICET, Unidad “Sociedad, Política y Género”, INCIHUSA, CCT-Mendoza. Email: msalomone@mendoza-conicet.edu.ar

Introducción

Las jornadas de protestas abiertas el 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina pusieron en crisis el consenso ganado en décadas anteriores en torno al neoliberalismo. Como acontecimientos políticos, dichas jornadas trajeron nuevamente al debate académico y político la relación público-privado, luego de un lapso en el cual se había entendido la privatización de lo público como proceso casi "natural", e incluso, deseable. Desde entonces han aparecido diferentes experiencias organizativas que han buscado *recuperar* espacios públicos abandonados, tanto por el Estado como por parte de la gestión privada, ya sea que se tratara de asambleas barriales, centros culturales, colectivos artísticos, fábricas recuperadas, etcétera. La mayoría de estas experiencias han coincidido en el carácter autoconvocado de su organización, su condición autogestiva y la gran diversidad de sus proyectos.

La crisis de hegemonía neoliberal que tuvo lugar en torno al 2001 en Argentina ponía en juego no solo aquella tendencia que tuvo lugar como privatización de empresas estatales (producción de bienes y servicios), sino el proceso de transformación social más profundo que, simultáneo a la mercantilización de la totalidad de la vida social, modificaba las tareas y funciones mismas del Estado dejando cada vez más espacios de interés público sujetos a la decisión privada de los "nuevos leviatanes" (Boron, 2000).

El siguiente artículo enfoca el análisis en esa relación público-privado como "nuevo" terreno de conflicto. Sitúa la cuestión en los procesos de constitución de sujetos colectivos agrupados alrededor de la recuperación de la Estación de Ferrocarril Gral. San Martín (Mendoza) como espacio público. Para ello, propone analizar la experiencia organizativa llevada a cabo por *Casa Am rika*, colectivo artístico que decide la "*okupación*" como política de *recuperación* de la Estación. Específicamente, el trabajo intenta reconstruir la experiencia grupal, su recorrido entre principios de 2006 y mediados de 2008, presentando una sistematización de las tensiones que pueden hallarse al interior de su trayectoria.

El punto de partida será la reconstrucción de la historia del grupo atendiendo al vínculo entre lo personal y lo colectivo, a las relaciones entre el pasado y el presente. En este sentido, se otorga importancia al registro de la *experiencia* y al relato por parte de aquellos/as sujetos que la vivenciaron. No obstante, lejos de buscar presentarla como *evidencia*, se trata de poner de manifiesto la densidad que conlleva al rastrear las contradicciones que, desde su interior, permiten una re-escritura de la historia, una mirada crítica sobre el pasado y un pensamiento creativo en el presente (Stone-Mediatore, 1999).

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, los procedimientos utilizados para llevar a cabo el estudio corresponden a métodos etnográficos de producción de datos: "observación participante" y "entrevistas en profundidad" (realizadas durante 2007 y el primer semestre del 2008). Es importante señalar el peso que tiene el transcurso del tiempo en la valoración que los sujetos hacen respecto de la totalidad de su experiencia: aunque la memoria

hable de la experiencia en el pasado, ella se organiza desde el presente, desde los conflictos y contradicciones actuales.

En la primera parte del trabajo reconstruyo la historia del grupo poniendo énfasis en el proceso de constitución de su identidad como sujeto colectivo, como momento propiamente creativo de la experiencia. En la segunda parte, el esfuerzo está puesto en problematizar una de las tensiones presentes en la experiencia colectiva, el vínculo entre la *okupación* de la Estación y su *recuperación* como *espacio público*.

A partir del análisis de la experiencia de *Casa Am rika*, este trabajo intenta pensar algunas problemáticas que, desde las jornadas del “19 y 20”, constituyen un desafío para las ciencias sociales, tales como el conflicto público-privado; las determinaciones contemporánea de los colectivos sociales; la relaciones de tensión entre organizaciones sociales y Estado (problemas de la autonomía); la dificultad para institucionalizar nuevos mecanismo de gestión y control; etc.

1. “Una calle nos une”: sobre la creación de un nosotros

Casa Am rika es un colectivo artístico que, como se verá, fue delineando trabajosamente una táctica, la okupación de la Estación General San Martín, significada luego como estrategia de “recuperación del espacio público”. La mayoría de sus integrantes son jóvenes, varones y mujeres, entre 25 y 35 años y est n vinculados a la actividad artística (actores/as, m sico/as, artistas plásticos, acróbatas, clowns, diseñadores/as, titiriteros/as, etc.). La mayoría de ellos/as han hecho del arte su ámbito laboral, alternando algunas veces con otro tipo de trabajos. Si bien, como veremos más adelante, reivindican el arte callejero, la mayoría ha sido formada en circuitos académicos, ya sea que se encuentren graduados/as o est n cursando sus estudios, aunque también encontramos a quienes aprendieron su oficio “en la calle”. Cabe destacar también, la participación de un grupo de personas provenientes de las ciencias sociales (sociología y comunicación social) que estuvieron vinculadas a un taller de *Historia Local* que buscaba recuperar la historia de la Estación.

En este apartado busco presentar la historia del grupo y para ello he priorizado, como eje de la reconstrucción, el trabajo de constitución de una identidad propia como sujeto colectivo; labor cuyo recorrido estuvo atravesado por las marcas que dej , en sus efectos, el compromiso asumido en torno de la misma estrategia de okupación.

 C mo surge *Casa Am rika*? Interrogarnos por el origen de la experiencia siempre resulta una cuestión tentadora y a la vez riesgosa; ambas al mismo tiempo. La significación de los “hechos culturales” se revela en su génesis y en el movimiento de su devenir; sin embargo, al preguntarnos por el “origen” nos enfrentamos al peligro de exponer esa historia como sucesión interminable de “antecedentes” que, a partir de un supuesto “estado originario”, se desencadenan indefinidamente hasta el presente; mirada retrospectiva que termina ocultando los momentos propiamente creativos en la historia del sujeto e instalan como respuesta algunos mitos: surgió tal día, la idea fue de fulanita/o, fue consecuencia de tal acontecimiento,

etc. Es por ello que la reconstrucción de la experiencia impone un esfuerzo por mantener la mirada siempre atenta a esa dialéctica que trabaja entre las condiciones históricas y sociales que hereda el sujeto -en las cuales se apoya para hacer la historia- y las respuestas en las que este último se define, siempre tensionado entre la continuidad y la ruptura, la reproducción y la transformación del mundo social-histórico: en definitiva, los sujetos como *producto* y *productores* de lo social.

Una breve reseña del lugar en el que se encuentra ubicada la Estación intentar  dibujar el paisaje de esos terrenos en la actualidad. Creada en 1885, en el marco del modelo agroexportador, la Estación Central de Mendoza fue clausurada en 1993 como parte del cierre de todo el ramal de ferrocarril Gral San Martín, decidido por el gobierno nacional en pleno auge de implementación del modelo neoliberal (gobierno de Menem): el 10 de marzo de ese año partir  el último tren con destino a Buenos Aires. Cerrado definitivamente el servicio de transporte público de pasajeros, el negocio de los trenes de carga fue cedido a la gestión privada: primero fue concesionado al empresario nacional Pescarmona y luego vendido por éste a la empresa de origen brasileño *America Latina Logística* (ALL) que continúa con su explotación hasta la actualidad. Las 36 hectáreas que conforman estos terrenos hoy en conflicto fueron totalmente abandonadas desde entonces y saqueadas sucesivamente. Hacia finales de la década del 90 y principios del año 2000, el agravamiento de la crisis económica, impulsó a un gran contingente de familias a ocupar como vivienda la mayoría de las instalaciones ubicadas en el predio (galpones, cocheras, garitas, etc.): el asentamiento habitacional *Costa Esperanza* ("la villa") es producto de dicho proceso de ocupación de tierra pública. En el año 2000 se crea el *ONABE* (*Organismo Nacional de Bienes del Estado*), encargado de la administración y cuidado de estos terrenos (entre otros). Sin embargo, en el 2001, el edificio de la Estación central sufre un terrible incendio que termina de desmejorar su construcción al punto de volverlo inutilizable: gran parte de los/las entrevistados/as aseguran que el incendio fue provocado voluntariamente por el gobierno (policía mediante) para evitar futuros asentamientos. En la actualidad hay nuevos proyectos de privatización, principalmente, de inversión inmobiliaria: convenios firmados por el Gobierno Nacional, Municipal y la *Corporación Antiguo Puerto Madero S.A.*², para realizar una reurbanización de ese espacio (proyecto denominado "Master Plan").

² La *Corporación Antiguo Puerto Madero S. A.* (CAPMSA) expresa el último rol asumido por el Estado en la privatización del territorio y el espacio público. Iron as de la dialéctica histórica, en este caso es el mismo Estado el que conforma las acciones de esta sociedad anónima: un 50% pertenece al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el otro 50% al Gobierno Nacional. Fue creada en 1989, año en el que se intensifica con el gobierno de Carlos Menem la implementación del neoliberalismo en nuestro país. Por ello, Puerto Madero puede ser tomado como expresión de las nuevas formas de intervención del Estado ligadas a las necesidades del capital (Krause y otros/as, 2009). Su intervención en la Capital Federal (el "barrio" de Puerto Madero) acompaño las fluctuaciones de la rentabilidad de los negocios privados, es decir, fue una instancia fundante en el momento en el que el barrio era un "páramo", sostén en el momento de crisis económica, con tendencia a la desaparición en el momento de rentabilidad en auge. En efecto, CAPMSA puede ser pensada como una forma estatal novedosa que contribuyó a transformar lo que era un fragmento de ciudad en desuso en una ciudad-negocio (Krause y otros/s, 2009). En tal

Un “dato” fundamental en la configuración de este conflicto es que, dada la tendencia actual hacia la concentración citadina (comercial, habitacional, etc.), el hecho de que esas 36 hectáreas se encuentren ubicadas a menos de 12 cuadras del kilómetro cero de la capital provincial las convierte en uno de los últimos terrenos baldíos del centro (sin duda el de mayor tamaño), lo cual le imprime un gran valor inmobiliario. En ese escenario se juega el conflicto por el destino de la Estación, una disputa entre diferentes proyectos políticos en torno a cuál es, pueda y deba ser el *uso* de ese espacio. Mientras unos, funcionarios de diferentes niveles del Estado y empresarios, han naturalizado la idea de que el destino de los terrenos tiene que ser un proyecto de inversión inmobiliaria; otros sujetos pugnan para hacer de la Estación un espacio público; aún cuando el sentido que acuerdan a la idea de espacio público est  en conflicto.

Los relatos de los sujetos indican que en marzo de 2006 ingresan las primeras personas al terreno de la Estación con intenciones de okuparla. Veamos qué fue lo que los/las movilizaba por entonces:

“El momento fundamental es cuando queremos organizar “*La Quema*”³ y no encontramos lugar” (Entrevista a Ciro, 2008).

Por su parte el testimonio de Ali apunta en la misma dirección:

“Y en realidad todo empezó con lo de la Quema, la “Fiesta de la Quema”... que si quería ayudarlos con eso. (...) Y así charlando con la Negra, con el Cristian y los otros, surgió la idea de la Estación... que existía ese espacio, vacío, abandonado y que por qué no lo ibamos a ver y qué se yo. Y lo fuimos a ver y ahí mismo nos pusimos a limpiar y... y a pensarla ahí” (Entrevista a Ali, 2007).

En efecto, el relato sobre los orígenes remite a un grupo de artistas que venían desde hacía algunos años realizando actividades vinculadas al arte callejero y al teatro comunitario: la *Mansa Movida*, la *Ludoteca*, el *Cabildo de Juegos*, la *Quema del Tiempo* son algunas de ellas.

Uno de los entrevistados ubica la celebración de *La Quema* dentro de esa trayectoria grupal, advirtiendo que en realidad se trata de una fiesta *callejera* y que, si durante los primeros años la organizaron bajo techo (en el *Club Israelita*), hacía dos años que la fiesta había “*tomado la calle*”. Pero, porqué tomar la calle,  qu  significa lo callejero?

sentido, no representa ninguna ruptura con el modelo instalado por Menem durante los 90, más bien continúa la construcción de una ciudad como sede privilegiada de elites e integrada al modo de producción dominante.

³ La “*Quema del tiempo*” es una celebración cuya historia, como pasa la mayoría de las veces con los festejos populares, se construyó a través del sincretismo entre diferentes culturas (como proceso de apropiación-reapropiación, resignificación). Por una parte, una de sus filiaciones pertenece a un festejo de la cultura incaica celebrada al comienzo de cada invierno el día de la noche más larga en el que se ruega al sol su energía y calor, el solsticio del hemisferio sur. El otro lugar de procedencia, se refiere a la influencia del cristianismo en América, el cual se apropia de aquel festejo pagano resignificándolo a través de las representaciones de San Pedro y San Pablo, mártires que murieron en una hoguera. Recientemente, durante las décadas del ‘40 y del ‘50, se establece como tradición el 29 de junio como el día de San Pedro y San Pablo; en el que los/las vecinos/as de cada barrio construyen un muñeco, encienden una fogata y lo prenden fuego en señal de haber sido quemadas las “mufas” (mala suerte).

“Yo creo, que tenía que ver con lo público, eh... que todo el mundo tuviese acceso, de alguna manera. Que no fuese, eh... siempre tuvimos la contradicción de cobrar o no cobrar la fiesta, pero algo que tuvimos siempre como criterio fue todo el mundo pasa, porque la idea general era recrear las fiestas populares y como tal no era una fiesta que era nuestra, una fiesta de lo popular, que venía de esa raíz. Entonces, menos nada tenía que ver con el tema de lo privado y cuando pensamos en lo público, pensamos en que fuese un lugar que tuviese relación con la calle, donde de alguna manera  qu  es lo que te permite? libremente elegir si estar o no estar en el lugar, eso es lo que tiene el arte callejero, no? que se monta en un plaza y empieza la función y pueden estar pasando autos, perros, personas, pero vos solamente elegís con tu libertad, quedarte ahí. Si querés... te qued s y si no te vas en cualquier momento” (Entrevista A Ciro, 2008).

“*Una calle nos une*”, dice el mural que pintaron en una de las paredes de la Estación. A partir del relato de los/las entrevistados/as podemos advertir, desde el primer momento, la presencia de estas dos inquietudes simultáneas y solidarias: la “falta de espacio para desarrollar la cultura” y el deseo de recuperar lo público, manifestado como parte de ese interés por reivindicar el arte “callejero” y el trabajo “comunitario”.

“Y el objetivo fundamental era recuperar el espacio, darle vida nuevamente al espacio y el otro era desarrollar la cultura” (Entrevista a Ciro, 2008).

“Okupar un espacio que pensamos que es público no? y que es nuestro y que est  abandonado y que podría ser para la cultura, ya que no es para el tren, no es para nadie... y después nos enteramos que va a ser para las manos privadas otra vez... con más razón nos gustó la idea de quedarnos... de hacerlo ahí” (Entrevista a Ali, 2007).

No obstante, resulta importante señalar que entre los miembros de Casa Am rika, el peso relativo de cada objetivo y la manera de significar cada uno de ellos no es homogéneo. Así, para algunos/as la expectativa principal estaba depositada sobre la posibilidad de satisfacer la falta de espacio para desarrollar sus actividades artísticas, vinculando el proyecto a una “productora cultural” capaz incluso de crear trabajo...

“Y... a mi me interes  por la parte de la Estación... con la necesidad del espacio, de entrenar o de poder ensayar. (...) Okupar, okupar y tratar de eso, de tener el espacio para poder desarrollar esa parte... circense (...)” (Entrevista a Matu, 2008).

“Porque la punta de la... no era un proyecto social, para mi, no? tenía que ver la diferencia y yo la quería marcar, que era un proyecto cultural” (Entrevista a Ciro, 2008).

Por el contrario, otros/as miembros -o incluso la misma persona en diferentes momentos de la experiencia- tenían la expectativa puesta en la conservación del lugar (la Estación) como espacio público en oposición del uso privado:

(*Pregunto  con qué expectativas te acercaste al grupo?*) “de que eso concretamente no fuera a manos privadas y poder hacer un espacio, que en principio fuéramos nosotros, pero que no fuera de nosotros” (Entrevista a Ali, 2007).

En efecto, es posible advertir que, entre las mismas personas que reivindicaban el carácter público de la Estación, lo hacían desde significaciones diferentes: unas, como reivindicación del arte callejero; otras, en oposición al uso privado.

De cualquier modo, hay algo más que podemos percibir en estos relatos sobre el origen de la experiencia grupal y es que, junto a la falta de espacio, había también un “hacerse cargo” ante la indiferencia de quienes deberían haberlo garantizado (el Estado y “los políticos”), cuestión que se evidencia en el *deseo* de construir el espacio con manos propias y en la *opción* por mantener el carácter público del mismo. Dice uno de los testimonios respecto de la falta de espacio y la necesidad de desarrollar la cultura.

“Qué pasaba?  Por qué nos interesaba también esto de desarrollar la cultura? (porque) Entonces yo decía ese proceso no lo hicieron los que lo tenían que hacer: los gestores culturales, los políticos y todo eso. Entonces... y con el circo pasaba lo mismo, decía, son espacios donde no habían espacios de formación, te curt s solo y lo hacés solo” (Entrevista a Ciro, 2008).

En síntesis, he intentado hacer visibles los intereses y las preocupaciones que movilizaron a este primer grupo que dio comienzo a la experiencia de *Casa Am rika*: expresados, por una parte, como *falta de espacio* para realizar *La Quema* (la producción de un evento cultural) y, por otra parte, como cierta inquietud por mantener el carácter *callejero* de la cultura (espacio público). No obstante, el interés de este trabajo está puesto en advertir que, también desde un principio, ambas expectativas tendrán una amalgama de significaciones conflictivas, llegando incluso a plantearse la imposibilidad de su convivencia. Es decir, no siempre la búsqueda de un espacio para llevar a cabo sus actividades artísticas asegurar  el carácter público del mismo: todo dependerá de la potencialidad identitaria que posea el comportamiento grupal, de la capacidad que tenga para proponer, en cada momento, una identidad con margen de reconocimiento público (personal y grupal).

A lo largo de su trayectoria, la identidad del grupo continuará (re)definiéndose, particularmente, a partir de las acciones que como colectivo lleven acabo, de su *praxis*: la okupación de la Estación será el principal factor común en torno al cual su identidad se organice, pero también, a través de la cual se transforme y recree.

1.1. Entrar a la Estación: un espacio denso

“Yo había visto la Estación de trenes de alguna manera de lejos, de la calle Las Heras (...) Y entonces un día nos fuimos con el Eduardo, nos fuimos en la camioneta y entramos a la Estación (...) Y ya ahí... se me vol  la cabeza (...) Porque  qu  pasaba? Cuando vos cruzabas las vías no veías para el andén, porque estaban todos los matorrales gigantescos, entonces no se veía casi nada. Entonces la película fue que cuando entramos al andén y vimos las habitaciones y vimos todo como estaba... surgió la Estación” (Entrevista Ciro, 2008).

La mayoría de los/las entrevistados/as señalan que comenzar a okupar la Estación significó simultáneamente “hacerla surgir” tras los matorrales, un des-cubrirla por debajo de los escombros y de las cenizas. Con la mirada puesta en la realización de la *Quema del Tiempo*, ingresan a la Estación a limpiar y a comenzar con las tareas para el armado del escenario

donde se celebraría. En esta primera etapa se organizan alrededor de lo que llamaron los “domingos comunitarios”:

“Entonces dijimos vayamos los domingos. Los “domingos comunitarios” era ir y limpiar. Al principio era nada más que limpiar; y, armar la escenografía para la quema... el muñeco, todas esas cosas” (Entrevista Ali, 2007).

Se trataba de realizar la limpieza del lugar: cortar yuyos, levantar escombros, recoger basura, correr y amontonar chapas, etc. A la vez, se intentaba poner en condiciones algunas habitaciones en las cuales poder funcionar: arreglarles las puertas y ventanas, poner rejas, pintar paredes, etc.

Lo crucial para entender esta etapa, desde la perspectiva que aquí nos interesa, es advertir que en este momento *okupación y recuperación pública del espacio* marchaban a la par: a la vez que el grupo se introducía cada vez más en la Estación; esa okupación, se constituía en instancia a partir de la cual poder convocar a otros/as, vincularse, conocerse y proyectarse en ese lugar: organizar su recuperación como espacio público.

“Y creo que otra cosa que sucedió, y que fue lo que *nos dio fuerzas*, es que la okupación eh... los tipos, yo me imagino que pensaron... “bueno, se van a meter, han limpiado una pieza y listo... ya est ” (risas). *Pero se fue sumando gente a esa primera etapa*. Cuando se enter  la gente que estábamos okupando, que nos juntábamos los domingos, *se fue sumando gente* y en un momento de ser cinco, seis  atos que habíamos caído a realizar algo, pasamos a ser veinte. Entonces... eso, *sin duda que nos dio una fuerza*” (Entrevista Ciro, 2008).

“La idea era, justamente, que la gente se acercara, que entendiera lo importante que era también toda la historia de ese lugar... no? Los ferroviarios que todavía se siguen juntando... *todo eso era, era parte, para mí, del proyecto de okupar ese espacio*” (Entrevista Ali, 2007).

Efectivamente, se comenzaron a organizar actividades y se pusieron en funcionamiento algunos talleres, en su mayoría artísticos, para “darle vida” al lugar: los talleres de percusión, de acrobacia en tela, de folclore y el de historia local fueron algunos de ellos. En tal sentido, se puede decir que “okupar” la Estación era una acción que no sólo ponía en juego el espacio, sino que también comprometía al *tiempo* como parte de una auténtica pre-okupación; un comenzar a interesarse por la historia del lugar (por la recuperación de su pasado⁴), a interiorizarse en su realidad actual (los primeros diálogos con el gobierno, los encuentros conflictivos con la policía, las relaciones contradictorias con la villa, etc):

⁴ Uno de los talleres que pusieron en funcionamiento fue el de “*Historia Local*”, el cual buscaba reconstruir la historia de la Estación a través del contacto con los ferroviarios y el relato de los familiares. Así, “*Cuenter as*”, fue la actividad en la que se invit  a ferroviarios a visitar la vieja Estación para que, en una especie de ‘visita guiada’, relataran la historia del lugar, sus experiencias como trabajadores ferroviarios, an dotas, etc. Tamb n el público asistente podía aportar sus recuerdos personales.

“Yo creo que *nunca nos dimos cuenta de lo que se iba a generar*. Todos sabíamos que estábamos, que estábamos removiendo fantasmas, estábamos removiendo vidrios, estábamos removiendo... historias” (Entrevista Ciro, 2008).

1.2. De “Casa Am rika” a “okup  tu espacio”: el proceso de creación colectiva

Tal como señalan los testimonios anteriores, durante la primera etapa se fue “sumando gente” al proyecto en curso, trayendo consigo la posibilidad de renovar las “fuerzas”. En este apartado intentar  exponer ese proceso de “creación colectiva” (tal como lo llaman los sujetos en otro de sus murales) que el encuentro con el Otro/a fue “generando sin darse cuenta” y que, con el tiempo, producirá un desplazamiento en el peso relativo que tendrán los dos lineamientos que desde el principio, hemos dicho, se encontraban presentes: lo social y lo cultural, lo político y lo artístico. La consiguiente redefinición de la identidad como colectivo encontrará expresión y visibilidad en la cartelería empleada para la publicidad de cada actividad: si en los primeros eventos el “logo” refería principalmente a “Casa Am rika” como proyecto cultural, los posteriores afiches y “flayers” publicitarios pondrán el acento en la recuperación del espacio público bajo la consigna “okup  tu espacio”.

Es notable la percepción generalizada sobre los sentimientos que despertaba entrar a la Estación: la gente “flasheaba”⁵. Quienes entraban a la Estación experimentaban la energía contenida entre esas paredes: encontrarse adentro, recorriendo sus viejas habitaciones que ya no se habitan, viendo el cielo que ahora tiene por techo, el color óxido de sus metales, sentir el olor a baño de lo que no eran sus baños, toparse con carteles que sobrevivieron a sus mensajes. Cuando alguien hacía ese recorrido, los recuerdos y las an dotas emergían de lugares insólitos, de situaciones desconocidas, de experiencias personales que, inclusive, no habían sido vividas en carne propia: bastaba (escuchar!) que un ferroviario relate su vida para poder imaginarlas.

“uh, acá fue el último viaje, me desped  de mi novio y no se que...”; cada uno que se acercaba era un recuerdo, eran cosas lindas me entendés. Y feo por otro lado, porque era ver como quedó eso... o sea, la gente flasheaba de ver cómo había quedado ese lugar después de que... o sea, que había gente que no había vuelto después de años a ese lugar... (*silencio*)” (Entrevista Ali, 2007).

Efectivamente, la gente que pisaba la Estación “flasheaba”. Respirar su aire intoxicaba a cualquiera, pero como resaca dejaba una duda,   se trataba de la mística propia del lugar o más bien de su construcción mística? Recuerdos sensibilizadores, cuyo poder emanaba del hecho de enfrentarnos a todo aquello que fue y ya no podrá ser... pero, á que pudo haber sido? En esa duda que permanecerá para siempre como enigma reside su mística: el ferrocarril como motor de la sociedad, como locomotora del progreso y factor de la unidad nacional⁶.

⁵ La palabra “flashear” es un término del lunfardo que se utiliza para expresar cierta “alucinación”, una sensación que mezcla sorpresa y fascinación, encandilamiento.

⁶ Es común escuchar actualmente a los ferroviarios argumentar a favor de la vuelta del tren llamando la atención sobre el hecho “evidente” de que “no hay un solo país del primer mundo que haya eliminado sus trenes”; en todas las grandes capitales del mundo el tren llega al “corazón de la ciudad”.

Para continuar la conceptualización de ciertos aspectos de la experiencia de Casa Am rika, voy a el análisis propuesto por Blas de Santos en “*La cultura del malestar*” (De Santos, 2006). En dicho artículo, tomando algunas ‘escenas de la vida cultural’, el autor analiza las modalidades que adquiere la subjetividad social en términos del malestar por la cultura de su época, específicamente, en los tiempos de ajuste neoliberal impuesto durante la década del ’90. En particular interesa el análisis que realiza De Santos de esos escenarios como diferentes *modalidades de producción de sentido* de y para las subjetividades que la protagonizan. Si bien en su artículo el autor hace un recorrido por distintas modalidades, aquí tendremos principalmente en cuenta las alternativas que para él se abren ante la suspensión semántica y valorativa que supone todo pasaje a la acción; y en consecuencia, las tensiones que de ello se derivan, en diferentes momentos de la experiencia, entre la *okupación* (como reapropiación del espacio) y la *producción pública* de su sentido.

Hemos dicho que lo que caracterizó a esta etapa de la okupación es que servía al grupo de instancia para la recuperación pública del espacio, es decir, promovía la convocatoria a otras personas a “sumarse” al proyecto en curso. En un auténtico proceso de creación colectiva, esa convocatoria hecha “sobre la práctica” fue generando en el encuentro con el/la otro/a y sin darse cuenta un cambio en la prioridad dada a las motivaciones que impulsaban la okupación. Al respecto nos dice una de las entrevistadas:

“O sea, en principio iba a ser nada más que hacer la fiesta de *La Quema*. Después, con la movida de la gente que iba cayendo, a todos nos pasaba lo mismo, como que nos sorprend amos con ese lugar... y que est  así, abandonado” (Entrevista a Ali, 2007)

“Claro, que un principio iba mucho más allá de la Estación, después la Estación “*fhhh!*” (hace sonido como aspirando) *nos chupa*. (...) No, no es que cambiaron! *apareció la Estación* y como que la Estación *nos involucr  en toda la realidad argentina...* donde los ferrocarriles... que era lo que un a a la Argentina, sobre todo esos pueblos chiquitos... empezó a caer toda esa realidad y nos cayó la realidad de que no teníamos trenes, de que había sido incendiada por egoísmos, que los que estaban ahí adentro sabían donde estaba, quien lo habían robado pero no podían hacer nada, que... era tierra de nadie” (Entrevista Eduardo, 2007).

Es esa vivencia de la okupación de la Estación como involucramiento con la “realidad argentina” lo que operaba como fuerza convocante a otras personas, organizaciones y sectores de la sociedad civil: aquella potencialidad identitaria de la que hablaba más arriba. Reconocimiento público que permitía establecer cierta continuidad entre la okupación de la Estación y lo vivido por otros sujetos, haciendo posible acercar los bordes de esa “crítica en acto” (la okupación) con la toma de conciencia. Tal como sugiere De Santos, se trata de “(U)na secuencia que, por el mismo movimiento de acción directa con que de hecho se aborda el problema se adelanta en el conocimiento práctico de las causas que lo motivan (De Santos, 2006: 43).

“Al Grillo se le había ocurrido hacer todo... en el medio viste todavía está con carbón, hacer ahí como un recorrido de sentidos: el olor, o sea, lo visual todo... de lo que pasó ahí también no? Ahí hacer como una especie de museo de * qu  pasó con la Estación?, que significa  qu  pasó con nuestro país?* en pocas palabras” (Entrevista a Ali, 2007).

A la par de los comportamientos manifiestos de Casa Am rika, sus objetivos inmediatos y concretos (la realización de *La Quema* y el resto de las actividades, como los talleres de arte), en torno a la okupación de la Estación se daba una operación cultural e ideológica: se trataba de un rechazo a los efectos producidos por el neoliberalismo y la impugnación de la actual “desidia de los políticos”; que a la vez, legitimaba la reapropiación del espacio que, en un tiempo pasado, había sido considerado lugar de encuentro comunitario y centro comercial de Mendoza. En efecto, símbolo de la modernización y la unidad nacional, en la actualidad, tras el proceso de privatizaciones y el sometimiento a sus efectos, la mayor “exclusión” (falta de espacio), la Estación había sido convertida en “tierra de nadie”. Según De Santos, es en circunstancias como estas que la fuerza consecutiva a la acción puede semantizarse, porque aparece correlativa a la eficacia de una cr tica⁷.

“Yo creo que el logro... le dimos eh... *llenamos de contenido la palabra resistencia*, resistir, no? que por ahí también es parte del discurso (...) Ese fue el logro y que *en que cada una de esas producciones pudimos decir cosas*, que era también otra parte de la denuncia cultural (...) Y bueno... *las otras organizaciones que se sumaron fue por esto mismo*, porque vieron como veníamos nosotros. Y no solo fue que agarramos el lugar y lo okupamos, sino que okupamos el lugar, de que... no dejamos que sucediera cualquier cosa (...) Fue como esa cuestión de que nosotros control bamos que era lo que sucedía en la Estación en un momento. Entonces también me parece... que ese fue un logro, entrar en el espacio y decir, no! par , par ,  qu  est n haciendo? Ese, ese signo de pregunta me parece que fue como un rol de participación y de asumimos ciudadanos de acá de Mendoza, no? es decir:  no paren!  Qu  est n haciendo?” (Entrevista a Ciro, 2008).

Con todo, el testimonio anterior señala cómo, la “potencialidad identitaria” -que hemos dicho caracterizó a este momento de la experiencia organizativa-, se visualiza en la propiedad que adquiere el grupo para operar como matriz generadora de proyectos de transformación social y como sujeto colectivo con margen de reconocimiento p blico⁸.

⁷ Además del rechazo al neoliberalismo mas o menos generalizado a amplios sectores sociales durante los últimos años, habría que mencionar algunas experiencias de lucha que, a nivel provincial y simultáneas a Casa Am rika, hacían particularmente de la defensa de lo público el motivo de su práctica política. Tal es el caso de la lucha contra la megaminería contaminante protagonizada por la *Asamblea Permanente por el Agua Pura* o aquella que llevó a cabo la *Universidad Nacional de Cuyo* en defensa de sus terrenos contra los emprendimientos inmobiliarios privados del *Grupo Vila* que pretendí apropiárselos. El conflicto entre lo público y lo privado en los últimos años puso en debate la cuestión del ordenamiento territorial, cuestión que quedó manifestada en la amplia discusión y participación que hubo en torno al proyecto de “ley del suelo”.

⁸ Un reconocimiento público visible, en primer lugar, en el relativo éxito de la convocatoria hecha sobre los eventos que el colectivo organizaba, la participación de un público creciente que no se encontraba directamente involucrado en la experiencia de la okupación. En segundo lugar, dicho reconocimiento también se hacía visible en el hecho de que, en la medida que participaban en otros ámbitos políticos, se los reconocía como parte de los sujetos políticos que en ese momento estaban operando en Mendoza. Aunque he dejado de lado el análisis del resto de los actores colectivos intervinientes en la recuperación

La elaboración conceptual que he presentado sobre la experiencia de Casa Am rika corresponde, dicho a la manera de Pierre Bourdieu, a ‘un punto de vista sobre un punto de vista’; y que tiene que ver con haber priorizado, como una línea posible de lectura, el registro de lo *imaginario* como un espacio (entre otros) en el cual se mueve la constitución de sujetos colectivos.

En el apartado siguiente intentar  exponer cómo fue el proceso por el cual se suspendía esa dialéctica social que, en un momento, hacía del discurso implícito en la okupación un discurso asimilable al conjunto de reivindicaciones y demandas de otros sectores. En términos generales, puede decirse que se trataba de las determinaciones objetivas (límites y presiones) que encontraron las posibilidades históricas abiertas en la praxis social –las dificultades que existen en la actualidad para pasar de una política destituyente a otra instituyente, es decir, de la impugnación al orden existente a la constitución de otro nuevo. No obstante, se analizarán las dificultades específicas que el “pensamiento okupa” encontraba al respecto, aquella tensión que aparece como inherente a su pensamiento tal como fue puesto en acto en la experiencia organizativa de Casa Am rika.

2. Tensiones en torno de la okupación: entre ‘poner el cuerpo’ y ‘tomar la palabra’

En el apartado anterior vimos que durante la primera ‘etapa’ organizativa no solo se trataba de la okupación de la Estación, sino también del hecho que ese ingreso sería paralelo a su posterior “descubrimiento” como imagen de la realidad nacional y provincial. De esa manera, el ingreso a la Estación favorecía hacer posible una convocatoria expresa a otros sujetos y sectores sociales y, a su vez, permitía la llegada de otros que, como los ferroviarios, tenían viejos lazos con el lugar. En efecto, la okupación iba de la mano de su recuperación como espacio público, esto es, una resignificación colectiva cuya trama simbólica comprometía al pasado, al presente y al futuro⁹:

“Para mi eso fue okupar ese lugar. Un lugar donde... hermano (*silencio*) *estaba la historia de Mendoza!*” (Entrevista a Eduardo, 2007).

La hipótesis presentada ha sido pensar que dicha complicidad (densidad temporal) tenía como sostén una operación ideológico-cultural implícita en la acción directa de la okupación: la lucha contra el abandono y los proyectos de privatización de los espacios públicos.

2.1. De la crítica a la construcción y sus dificultades

He intentado reconstruir el proceso grupal que fue desplazando el peso relativo de las motivaciones que organizaban la actividad de Casa Am rika. Al comienzo, como hemos visto,

de la Estación como espacio público, sus relatos, reconocen a Casa Am rika como aquel sujeto que comienza a instalar el conflicto en torno de la Estación en la “opinión pública”.

⁹ Cabe destacar al respecto el nombre que curiosamente tuvo la primer actividad pública que realiza Casa Am rika en la Estación: “*La Quema del Tiempo*”

el deseo de llevar adelante un proyecto cultural organizaba las tareas en función de la celebración de la Quema, sin embargo, pronto la participación de otras personas y el paulatino involucramiento del colectivo en la realidad de la Estación irán colocando, “sin darse cuenta”, la defensa del patrimonio público como cuestión prioritaria y, correlativamente, la okupación irá siendo redefinida en tanto apuesta a una recuperación del lugar a través de actividades que favorezcan la participación de la gente: “darle vida a un espacio abandonado”.

“Okuparlo significa por lo menos frenar un poco la visión que toda la gente tiene de que es un lugar abandonado, que la Villa tenía la culpa de todo... o sea, todo una mentira para después montar lo que es Puerto Madero. Entonces pensamos okuparlo y mientras hacer lo más que podamos en taller y actividades culturales *para que la gente se acerque y vea lo que está pasando y que sea una okupación*, después concreta, legal, en el sentido de que *es un espacio nuestro*. (...) El taller que se armó de historia local, la idea era... justamente, que la gente se acercara, que entendiera lo importante que era también toda la historia de ese lugar... ¿no? Los ferroviarios que todavía se siguen juntando... todo eso era parte, para mí, del proyecto de okupar ese espacio. Entonces era llamar a los ferroviarios para que también tuvieran su museo, su espacio (...)” (Entrevista Ali, 2007).

Al respecto, uno de los testimonios nos advierte sobre la cuestión que se ponía en juego en esa convocatoria:

“*Que sea realmente de la gente*. Y cuando se acercaron por ejemplo los de HIJOS o la CECA eh... la idea era esa, que haya... o sea *que sea plural*. Que no sea “Casa América”, porque entonces estabas obligado a entrar a un solo proyecto que por ahí no estás de acuerdo, que se yo. Pero sí te interesa el espacio y expresar lo que cada uno quiere” (Entrevista Ali, 2007).

Tal como se advierte en este y en algunos relatos anteriores, la posibilidad de “sumar” gente constituía todo un desafío, en un doble sentido: por un lado, lograr *interesar* a otras personas, por el otro, ser capaces de incorporar, para ello, *sus* propios intereses particulares al proyecto colectivo. En ese sentido, cabe preguntarse lo que quedaba aún sin ser formulado: ¿sumarse a qué proyecto?, es decir, aquellos/as que continuaron acercándose a okupar la Estación ¿lo hacían impulsados/as por el proyecto cultural de Casa América o se interesaban en ese proyecto por el compromiso que, con el tiempo, habían ido asumiendo en la recuperación de la Estación como espacio público? Esta pregunta que hoy, a través de algunos relatos, podemos plantear se respondía por aquel entonces adelantando lo que era el gran acuerdo compartido: *¡okupar!*; una evidencia que ocultaba la diversidad de motivaciones que tal okupación podía encerrar: ¿para qué y cómo? En efecto, la okupación como objetivo primordial, junto con sus problemas, borraba los motivos por los que cada uno/a se había acercado y se encontraba *participando*.

“Y *de repente* (...) que ahí es donde empezaron las imperfecciones y las complicaciones... él quería imponer un proyecto que es “Casa América”, que está buenísimo, pero mucha gente se acercaba al espacio por esta misma razón no?...”

simplemente porque era un espacio público y estaba bueno para la cultura, pero por ahí no tenía... no encajaba en el proyecto..." (Entrevista a Ali, 2007).

"Para mí, la idea original de okupar ese espacio y que por lo menos yo siempre pens  que ellos estaban pensando igual que yo, era un espacio cultural, o sea no un espacio cerrado, porque eso *iba cambiando según la gente que entre (...)* No bueno seguir con el proyecto de...artes plástica por ejemplo por fascinarse con *mi proyecto*" (Entrevista a Ali, 2007).

Lo que me interesa destacar en este trabajo es que dicho problema tenía su origen como efecto de los compromisos asumidos en la misma l gica de la okupación. En primer lugar, en la prioridad que se suponía debía otorgarse a la acción directa, esto es, al "*hacer*" y el "*poner el cuerpo*" todos los días. En términos generales se podría decir que, por entonces, la urgencia de okupar el espacio oscurecía cualquier otra necesidad colectiva, como puede ser, el diálogo cooperativo que supone la construcción de lo público. Si prestamos atención ese "pensamiento okupa" se expresó también en la forma que se dieron para organizarse. Le pregunto a uno de los entrevistados cómo se organizaban cuando la gente se iba acercando para participar:

"Fue como un... *vamos a hacer! Vamos pa' adelante y... qué querés hacer? Vos viniste hoy acá a la Estación y querés... bueno, querés limpiar? Limpi . Querés hacer la comida? Hacé la comida*" (...) el que quiera venir a laburar, que labore, que no diga tantas cosas y que venga y que la.... porque eso tenía que ver con la okupación: y bueno la okupación es, voy y okupo y limpio y hago y pienso cómo voy a hacer estrategia para... *pero en función de esa okupación*. Cuando hay una contradicción tan grande entre el decir que vas a hacer algo y no lo hago, es donde pierde fuerza la okupación" (Entrevista a Ciro, 2008).

Siguiendo con la perspectiva que había presentado páginas arriba, a propósito de las diferentes modalidades de producción del sentido planteadas por De Santos, el problema que debe enfrentar la okupación como estrategia de recuperación del espacio público es que, en su tendencia a precipitarse en la pura acción, suspende toda dialéctica social de producción del sentido. Efectivamente, sucede que cuando uno se lanza a la búsqueda de aquello que, desde la fantasía a la planificación, se había imaginado, inevitablemente deja de preguntarse por lo que se propuso: en el afán de conseguirlo, suspende toda reflexión sobre los propios objetivos, sobre el horizonte que le servía de guía. Es el momento en el que todo lo que pienso lo hago..."pero en función de la okupación". La acción de okupar ha dejado de ser un medio para convertirse, ella misma, en la finalidad de la acción: otro de los significados que puede leerse en ese haber sido "*chupados*" por la okupación de la Estación.

"(...) muchos que estábamos ahí también sabemos hacer otras cosas y el hecho de que siempre estar limpiando cuando por ahí... che, yo se pintar, y yo se tocar el tambor, yo quiero enseñar, eh... (...) fue como una contradicción... * qu  estoy haciendo acá?*" (Entrevista a Ciro, 2008).

Sin darse cuenta, los tiempos de la okupación habían ahorrado el trámite de tener que ponerse de acuerdo en la finalidad de la misma y los criterios para llevarla a cabo: “ qu  estoy haciendo acá?” Estos interrogantes, todavía sin formular, con el tiempo aparecieron planteados disimuladamente (vivenciados) como “traiciones” personales o dificultades “técnicas”. Hacia finales del primer año, las indefiniciones que había adquirido con el tiempo el proyecto de Casa Am rika –ambigüedad de su identidad como “productora cultural” o como recuperación del espacio público- asomaron como diferencias “personales”: desacuerdos entre expectativas y objetivos particulares, pero también, sobre criterios de organización para llevarlos a cabo.

Con todo, los requerimientos de la okupación como acción directa expusieron al grupo a transitar un camino del cual no dieron cuenta hasta el momento en que se vieron sorprendidos/as por el retroceso experimentado en algunos aspectos que se creían, hasta cierto grado, alcanzados. Aspectos que hacían a la okupación de la Estación, su seguridad (relación contradictoria con la villa) y a su recuperación como espacio público (la escasa convocatoria). Ambos aspectos reforzaban el hecho que, desde hacía un tiempo, la okupación (tal como estaba definida) y la recuperación (como espacio público) ya no marchaban juntas; por el contrario, se encontraban decididamente separadas, corriendo agitadas una a la par de la otra, sin encontrarse y finalmente, desgastándose.

La tensión entre okupación y recuperación pública refiere a esa brecha que había comenzado a abrirse entre el lugar a donde los había llevado la estrategia elegida, la okupación, y los objetivos que con el tiempo se habían planteado, la recuperación de la Estación como espacio público. Pregunto en las entrevistadas  c mo construir lo público?

“(...) y con objetivos, por empezar, con *objetivos en común con la gente*. (...) la idea era, justamente, *que la gente se acercara* (...).la idea era esa, que haya, o sea *que sea plural*. Que no sea “Casa Am rika”, porque entonces estabas obligado a entrar a un solo proyecto que por ahí no estás de acuerdo, que se yo. Pero sí te interesa el espacio y expresar lo que cada uno quiere” (Entrevista Ali, 2007).

“Y, eso era... y que podía entrar la gente... vos podías participar, tengas dinero o no tengas dinero podías participar (...) Entonces eso me parece que de alguna manera lo convertía en *un espacio en donde todos podían estar*” (Entrevista a Ciro, 2008).

“Me parece que ahí *todas las partes tienen participación*, el tema era que teníamos que definir para qué se quiere el espacio, primero no? (...) pero  qu n define qué es, para qué se quiere el espacio?” (Entrevista a Ciro, 2008)

Los diferentes proyectos particulares (como puede ser un “centro o casa cultural”) no se oponen a la recuperación de la Estación como espacio público; todo lo contrario, pueden ser una aporte fundamental a su construcción. Más bien, todo dependerá del grado en el cual, dichos proyectos particulares, sean resultado de aquella creación colectiva como pluralidad organizada que garantice las condiciones materiales y simbólicas de su co-existencia.

No obstante, habrá que reconocer, por otra parte, que también existen proyectos particulares cuyo resultado, en sí mismo, excluye toda posibilidad de uso compartido: son los

proyectos “auto-gestionados” por unos pocos, para otros pocos, generalmente los mismos. Este contrapunto con lo privado que aparece en algunos de los relatos también contribuye a caracterizar las condiciones que hacen posible la construcción de lo público. Sin dudas, en la identificación por parte de los sujetos respecto de los proyectos de privatización de la Estación, aparece en primer lugar los grandes proyectos de inversión, como el de Puerto Madero; pero también, podemos encontrar referencias a proyectos de menor “calibre” tales como la refuncionalización de “La Garita” como galería de arte.

“(...) es una galería privada, de él, que la maneja él y que yo nunca la vi abierta, (...) lo nuestro era *un proyecto popular, para la gente, abierto*: un espacio cultural para la gente. Uno puede llegar, preguntar qué proyectos hay, proponer actividades... *en cambio esto es un lugar cerrado de él*”¹⁰ (Entrevista a Ali, 2007).

2.2. De la okupación a la construcción del espacio público

Teniendo en cuenta el apartado anterior, se puede afirmar que otra dimensión a partir de la cual se define la disputa entre lo público y lo privado es el carácter “abierto” o “cerrado” de cada proyecto social de recuperación de la Estación, esto es, el hecho de que permita y promueva la participación popular o, por el contrario, fomente su exclusión. Aquí lo público lo define la participación “popular” o de la “gente”.

Sin embargo, lo crucial en este apartado, es comprender cómo aquel proceso por el cual se producía el “cierre” de la okupación pertenecía a una *tendencia* inherente (espontánea) del “pensamiento okupa”, al menos, tal como fue definido en la experiencia de Casa Am rika. Veamos cómo conciben la *okupación* algunos/as de sus miembros.

“ La okupación? La okupación es... no se ha cambiado bastante también, no se, la palabra es como muy loca... porque no se si en un principio estábamos okupando, okupar es estar! todos los días. Digo, por ahí también pensamos que okupar es hacer producción o hacer eventos para recuperar, no se cuanto de okupar es eso también...” (Entrevista Matu, 2008).

En primer lugar, es importante advertir que el significado de la okupación ha cambiado con el tiempo y que no siempre será definida de manera homogénea por los/las diferentes integrantes de Casa Am rika. A la vez, creo que el testimonio anterior pone de manifiesto la tensión principal que me interesa señalar, esa que existe entre “estar” en el lugar y “producirlo” colectivamente (recuperarlo).

¹⁰ La vieja garita de la Estación Central, se encuentra sobre la calle Juan B. Justo en intersección con Belgrano (a unos 150 mts del edificio central de la Estación), es decir, está ubicada en pleno centro. A comienzos del 2006 fue reconstruida por un artista plástico local y puesta en funcionamiento como galería de arte (atelier). Según los relatos de los/las entrevistados/as, dicha persona accedió a ese espacio a partir de los contactos personales que tiene con algunos funcionarios públicos del municipio de la Capital y del ONABE, quines otorgaron un permiso para que ocupe ese inmueble, incluso sin pagar alquiler. Además de sus exposiciones y venta de sus obras al público, se organizan fiestas y cenas con show de cierta “exclusividad”, garantizada por el público al que apunta (turismo) y los altos costos de las entradas y las consumiciones.

He encontrado fuertes cercanías entre la politicidad que deja percibir la práctica de Casa Am rika, como concepción ideológico-política que se pone de manifiesto en su experiencia de okupación de la Estación, y la descripción que hace Adriana Petra de una de las corrientes actuales del anarquismo, denominada de "estilo de vida" (Petra, 2001). Quisiera señalar algunos de esos elementos a partir de los cuales se pueden realizar un contrapunto entre la conceptualización que hace Petra y la experiencia de okupación de Casa Am rika, para continuar ubicando los posicionamientos e identificaciones de ese colectivo.

La teorización de Petra, parte de una hipótesis de fondo, la identidad del anarquismo se ha ido constituyendo históricamente sobre la lucha de clases modificándose en función de las formas de autoridad propias de cada época histórica, es decir, como alternativa al discurso dominante. En efecto, el "imaginario antijer rquico" se ha desarrollado de modos y de maneras diversas en cada etapa histórica según la conformación del campo de fuerzas en el que se inscribe el conflicto social (Petra, 2001: 10). En tal sentido, el anarquismo de estilo de vida será heredero de la problemática abierta por los llamados "nuevos movimientos sociales" y la emergencia de sus formas de contestación. La característica más importante es el desplazamiento de la centralidad asignada a la clase obrera en la constitución de los movimientos antisistémicos. Mayo del '68 expresar  ese imaginario rebelde que abogaba por la transformación de la vida cotidiana e instalaba el conflicto sobre nuevos terrenos: ya no la toma del poder del Estado, sino la subjetividad como forma de subversi n¹¹. Es decir, opresiones antes secundarias se resignificaban y se producían prácticas y formas organizativas libertarias con elementos emergentes: la impugnación del trabajo asalariado, la explosión de los sentimientos, el predominio de lo micro y el cuestionamiento de la Revolución como momento redentor capaz de cambiar las estructuras del poder. Los procesos de fondo sobre los que emergían estas nuevas formas de contestación, refieren a una profunda reelaboración de la problemática del poder, proceso de transformación de la autoridad que acompañaba la emergencia de una nueva organización de la economía (Petra, 2001: 8). Ahora bien, según la autora, la apropiación que esos grupos realizan del anarquismo no puede explicarse como sistema de creencias fijas y estables, sino más bien como una "*sentimentalidad antijer rquica*, que es lo que caracteriza al anarquismo de estilo de vida

"(...) la valencia política de este anarquismo no vendrá dada por el enfrentamiento total y directo frente al Estado (...) sino que se convertirá en una red variable de creencias, un bricolage de formas, una "marca" existencial que servirá para establecer un marco de referencia disidente y oposicional (imaginario rebelde) que se presenta fundamentalmente de carácter cultural, es decir, como respuesta frente a la racionalidad de una cultura y de un modelo global de organización del poder" (Petra, 2001: 14).

¹¹ De la misma manera Petra indica que la primera etapa del anarquismo (el anarco sindicalismo) termina con la conformación del llamado Estado de Bienestar como forma de regulación del conflicto social. A partir de allí los trabajadores fueron volcándose hacia la negociación y la búsqueda de reformas.

Es decir, como doctrina, el anarquismo de estilo de vida es “casi epidémico (saber no sabido). Es un anarquismo que se hace en la calle, en la pareja, en la forma de relacionarse con la naturaleza. Es un discurso que no se moviliza desde la confrontación ideológica, la disquisición analítica o la argumentación política y racional, sino desde la experiencia cotidiana y la vivencia personal” (Petra, 2001: 17).

Volvamos sobre la experiencia de Casa Am rika. En primer lugar, cabe destacar la coincidencia en la periodización que hace la autora respecto del contexto en el que aparecieron, en nuestro país, esos grupos contraculturales, eminentemente juveniles: la vuelta a la democracia en 1983, época marcada por un fuerte despertar en el campo inmediatamente político, pero también en aquel más amplio y difuso de la cultura.

Esos grupos tendieron a expresarse en los espacios reconquistados para la libertad de expresión y la modernización cultural vistos como espacios de contracultura. Desde el “margen” buscaba transgredir los límites del sistema a través de pequeñas acciones como principios de la transformación social. Los/as integrantes de mayor edad en Casa Am rika remiten sus primeras experiencias político-culturales a ese momento particular de la historia argentina, el retorno de la democracia:

“(Ali cuenta cuando volvió con sus padres del exilio) yo volvió y había como un...  te acordás era la época de Alfonsín? fue un fervor, así cultural y todo. Mi hermana hacía teatro y salían, hacían happenings, hacían intervenciones, era como que toda la gente necesitaba expresar todo lo que no pudo... desde ese momento es como que yo buscaba...” (Entrevista a Ali, 2007).

“Yo... (silencio) en el 82, con un grupo que se llamaba *Libertad*, tomábamos la Alameda todos los fines de semana y había desde plástica, m sica... danza (silencio). (...) Y... se acababa de abrir la democracia y estábamos..., queríamos toda la libertad del mundo, queríamos  y la teníamos! y a la vez no” (Entrevista a Tony, 2007).

Dada la pérdida de los lugares de trabajo, hay una identidad recreada desde los *márgenes* de la cultura. Ya no encaminan su lucha contra el poder, contra el Estado, sino que problematizan la jerarquía en otros ámbitos de la vida y las relaciones sociales: hacen extensiva la crítica a todos los sistemas de obediencia y mandato. Es decir, sus prácticas y elementos de identificación est n vinculados a ámbitos culturales en lugar del mundo del trabajo. En tal sentido, la dicotomía ya no será entre burguesía/ proletariado, sino entre los políticos y la chusma, una reivindicación de los “deshechos” en relación a la cultura dominante.

“Yo pienso que la cultura, la cultura que a mi me interesa, viene de las *cloacas*,  no? viene de lo *turbio*, viene de la *oscuridad* hacia la luz, eso es lo que más me interesa, la cultura que me llama la atención, esa desesperación que nace de esos lugares” (Entrevista a Meli, 2008).

Según Petra, el anarquismo de estilo de vida, como fenómeno cultural en tiempo del posmodernismo, encuentra parte de sus recursos identitarios en circuitos mediados por el consumo transnacional. Una expresión clara de este aspecto es la fuerte identificación con

algunos estilos musicales, especialmente el punk¹², aún cuando se trate de posicionarse en rechazo a la industria cultural, a la cultura oficial del éxito y de la competencia.

“Porque cuando apareció la murga el género era... “Qué es esto que tocan tan bueno los pibes?” digo, no se conocía y al no conocerse también tiene *poco valor*. Me parece que *de ahí nosotros tomamos también las fuerzas* de decir, “bueno, queremos *otro tipo de cultura*”, queremos hacer otra cosa.  Qu  era? No sabíamos, pero yo creo que de ahí viene también un poco la rabia de todo esto (...) no repetir las mismas historietas con respecto a los hacedores culturales de acá en Mendoza” (Entrevista a Ciro, 2008).

Hay en este anarquismo de estilo de vida marcas de una transnacionalidad que no remite al viejo internacionalismo, sino a una forma de consumo transnacional, tal como es la m sica, que se percibe compartida más allá de las realidades nacionales.

“Para mi en realidad expresión debe ser expresión man!  entend s? Todo la gente del mundo está consumiendo esta información de cosas bellísimas y nosotros con la boludez de “esto no, esto sí”,  me entendés? no sirve loco! Si la cultura tiene que ser una huevada gigante que se estampe para todos lados. Consum  el mundo, lo que quieras boludo, est  bien así, o sea, y es mucho más bello, mucho más amplio, pero de todos los lugares,  me entendés?” (Entrevista a Meli, 2008).

De manera similar a como se ha caracterizado el anarquismo de estilo de vida, los miembros de Casa Am rika fueron organizando la okupación de la Estación. La manera como relatan lo que para ellos es una okupación, pone en juego una forma de definir ese ideal regulativo en torno a la cual se ha identificado en cada época histórica el anarquismo: la libertad.

“Yo si lo quiero, lo hago, soy libre de hacerlo, he ahí el punk” (Entrevista Matu, 2008).

En el anarquismo de estilo de vida, según la autora, la antijerarqu a es acentuada de una manera particular. Estos grupos contraculturales ya no la conciben en la lucha contra el Estado o contra un conjunto de relaciones tradicionales y opresivas, más o menos identificables, sino en general contra un sistema que se problematiza desde una sensación creciente de aprisionamiento normativo (Petra, 2001: 19). En la experiencia particular de Casa Am rika, podemos encontrar este posicionamiento frente al sistema:

“Yo creo que sin duda, eh... *hay una toma de posición*. Por momentos creo que es *ante este sistema* en el que estamos, y es de alguna manera acercarse a la idea de que se puede recuperar de alguna forma un pueblo, se puede recuperar otras formas de organizarse, me parece que tiene que ver con eso, con el *okupar el espacio sin tanta designación política*, sin tanto... sin que te den la orden de que ahora s !, ahora vos podés! *No esperar la orden* sino por ahí la okupación tiene que ver con el proponer de alguna manera las ideas de uno” (Entrevista a Ciro, 2008).

Se trata de una toma de posición ante “el sistema”, vivenciado principalmente como un hacerse cargo que no espera su orden, acto que en su mismo movimiento desconoce la

¹² El grupo que conforma Casa Am rika, por ejemplo, se identifica con esa est tica.

autoridad. Varios de los testimonios vinculan esa toma de posición específicamente a una oposición ante el “poder burocrático” que impide ese libre desarrollo del sujeto y sus capacidades:

“eh... para mi significaba, justamente, la burocracia no te permite okupar el espacio, de hecho no nos permitió” (Entrevista a Ali, 2007).

“Si, yo en el terreno de la política, por momentos hablo de lo partidario y por momentos hablo de lo político burocrático, *el tiempo burocrático que tiene la política* o el estado, no? Por ahí el estado tiende a burocrático y quienes manejan el estado son tipos que est n en una función política. En este tiempo se diferencia de la okupación porque *nosotros vamos a tiempo cotidiano y sin pedir permiso*. Queremos hacer esto de esta manera y lo hacemos y eso... ese hacer genera en quien pasa por ahí esta sensibilidad o genera... “ah! mir ”, genera otra cosa. Entonces me parece, si hay me parece eh... el hecho es político, *ese hecho cultural es un hecho político* también porque de alguna manera tomamos posesión ante un espacio y nos hacemos cargo de limpiarlo, nos hacemos cargo de que suceda algo ahí, ahí hay una toma de posición de que es un hecho político, sin duda” (Entrevista a Eduardo, 2008).

En el anarquismo de estilo de vida, la relación con la ciudadanía, el sistema político y las instituciones es la de una absoluta *ajenidad*. Nada hay en la política y la democracia más que falsedad (tal vez hay una diferencia entre los mayores y los más jóvenes dentro de CA). Con referencia al año 84 Eduardo señala:

“Fundamentalmente, creímos en la democracia, en la democracia en la que vivimos, no en la verdadera, en la verdadera s , sigo creyendo. Pero en esta democracia que tenemos ahora eh... *me parece totalmente incierta, pagana, pelela... cualquiera*. En aquella época, se acababa de romper todo, ganaba Alfonsín, volvía la democracia después de tantos años de sufrimiento...  se creía! O sea, para mi esa es la diferencia abismal” (Entrevista a Eduardo, 2007).

Los más jóvenes dentro de Casa América, piensan su experiencia “política” asentados en esa desconfianza actual por la política y los políticos. Se trata entonces de una toma de posición que, sin dejar de pertenecer al orden de *lo político*, se distancia de “la política” como poder burocrático, particularmente, una diferenciación identificada como contraste de temporalidades, el “tiempo de lo político-burocrático” frente al “tiempo de la okupación”:

“(...) donde... donde *nuestros tiempos eran*, siguen siendo, *inmediatos y los tiempos de los burócratas* es eh... *es otro* (...) no se, tienen los ojos en otro lado y las necesidades en otro lado. Nuestras necesidades eran ahí, era inmediata, salir, trabajar, tener electricidad, agua” (Entrevista a Eduardo, 2007).

“Porque eso tenía que ver con la okupación. Y bueno la okupación es, voy y okupo y limpio y hago y pienso cómo voy a hacer estrategia para... pero en función de esa okupación. Cuando hay una contradicción tan grande entre el decir que vas a hacer algo y no lo hago, es donde pierde fuerza la okupación. Y la okupación también tiene un tiempo, que fue lo que nosotros pensamos y que fue de alguna manera que sucedió así. Nosotros dijimos, *le vamos a ganar tiempo al hecho político* (...). Todos los tipos intervinientes estaban en un tiempo político y el tiempo de la okupación es un tiempo más terrenal, que era un tiempo de vida cotidiana que nosotros dijimos, “bueno, tenemos dos

años para ganar”, dos años de tiempo para nosotros estar en el espacio, limpiarlo, hacer actividades y *generar un poder de alguna manera con la gente*” (Entrevista a Ciro, 2008).

He vuelto a citar el pasaje de esta entrevista porque en él aparecen una serie de equivalencias y oposiciones semánticas que expresan la tensión principal que he querido señalar en este trabajo. En primer lugar, encontramos la okupación como estrategia política, esa prioridad otorgada a la acción directa y al poner el cuerpo de todos los días. Una técnica cuya eficacia le viene al hacer de toda actividad una función de sí misma; sin embargo, tal como vimos, en ese logro encuentra también el límite, su cierre. En segundo lugar, el “tiempo de la okupación” (“más terrenal”: cotidiano, inmediato) aparece, como dijimos, en oposición al “tiempo de la política”: la burocracia que teje sus negocios mirando para “otro lado” respecto de las necesidades de la gente. Y, principalmente, se define a la okupación como estrategia para “ganarle tiempo al hecho político”, ventaja que se abre al no tener que esperar la orden, al poder hacer (okupar) sin tanta designación política: el “*sin permiso*”.

Sin embargo al parecer de ello derivan los atolladeros a los que se enfrentó la okupación en tanto estrategia de recuperación de la Estación como espacio público, pues la necesidad de ganarle tiempo al poder burocrático parecía residir en el acto de ahorrarse el diálogo que permite la creación colectiva de lo público, un poder-hacer que no depende de los tiempos propios, sino del arreglo con los/las otros/as.

“(...)   la toma de decisión quién la hace? La hace...   con quién la hacés?   *Solo o la hacés con la gente*? Ese hecho político de hacerlo con la gente me parece que es como el *punto* ahí, en la relación con la política. La cagada es que la política está como (...) nuestra generación y me parece que también el proceso histórico del que venimos que “del dicho al hecho hay mucho trecho”. Y para nosotros uno de los criterios fue “*del dicho al hecho, el camino es derecho*” y es como eso” (Entrevista a Ciro, 2008).

El testimonio de la misma persona continúa señalando el “punto” decisivo en relación con la cuestión política:   *solo o con la gente*? No obstante, si en términos de la política “tradicional” (el poder-burocrático) hay un profundo rechazo a lo que históricamente la viene caracterizando, esa distancia entre lo dicho y lo hecho; en la okupación como un poder-hacer sin permiso, existiría la tentación de tomar el atajo mediante la “acción directa”. Sin embargo, tratándose de la construcción de lo público, el camino tampoco es derecho, antes bien, el “sin permiso” debe dar paso al “con-sentimiento” del otro/a como “hecho político fundamental”.

“(...) esta *idea general de lo público*, no? esta idea de que al espacio pueden venir, puede entrar la gente, puede opinar, puede hacer, entonces ahí me parece que ese es un *hecho político fundamental*” (Entrevista a Ciro, 2008).

En este apartado he intentado exponer la tensión principal que se puede hallar en la relación entre “okupación” y “espacio público” tal como se presentó en la experiencia analizada. Mientras la okupación pareciera priorizar la acción directa, la construcción de lo público exige una reflexión que suspenda esa acción para producir su sentido colectivamente: cómo

dialectizar los polos de dicha tensión, entre el “poner el cuerpo” y “tomar la palabra”, es el interrogante en el que se define la recuperación de la Estación como espacio público.

Reflexión final

Para terminar, algunas cuestiones sobre el alcance de este trabajo, esto es, donde puede encontrarse su riqueza, pero también su límite. La preocupación central del mismo, como dije al principio, ha sido rastrear aquella *densidad de la experiencia* que permita articular el modo como los sujetos perciben el mundo y la manera en que éste se encarna en sus pieles y cerebros, por decirlo de algún modo.

La experiencia de Casa Am rika transita entre un momento inaugural de okupación en 2006 y se prolonga hasta el 2010, aún cuando este estudio considera el período 2006-2008. En el lapso señalado, los sujetos que integraban el colectivo van transformándose, transformando sus relaciones recíprocas y construyendo significaciones y variaciones de esas significaciones que no son siempre conscientes o perceptibles. Las significaciones sobre la práctica, de okupación y sus variaciones, operaron a lo largo del proceso como un espacio de conflictos, tensiones y confrontaciones no siempre formulados de manera expresa. Si inicialmente la idea de okupación, aparentemente compartida por todos/as, movilizó la acción, en determinado momento se convirtió en un obstáculo para la construcción de alternativas políticas en común.

Los/las integrantes de Casa Am rika, de manera ambigua, consideraron la okupación como “estrategia” política, una estrategia definida por la apelación al tiempo cotidiano y la acción directa, presentadas como formas de hacer política que marcan la diferencia con otros colectivos, cuyos tiempos serían, en palabras de algunos de ellos, “burocráticos” o “políticos”. De allí la dificultad para transitar de la okupación a la recuperación de la Estación de trenes como espacio público. Las significaciones asignadas a la idea de “okupación” por un lado, y a “espacio público” por el otro, se dispersaban en una multiplicidad de sentidos entre los propios sujetos que formaban parte de la experiencia. El énfasis puesto en “hacer” (okupar) inhib  la posibilidad de construir colectivamente a través del debate y el discurso.

Así, el colectivo Casa América transit  de una concepción de lo público-callejero, ligado más bien a la experiencia artística, a una idea de lo público en contraposición a lo privado. En ese pasaje la identificación imaginaria entre la historia de la Estación y la historia del país como producto de una “creación colectiva”, tuvo un carácter decisivo, pues la idea de la Estación como metáfora de la historia del país en sus momentos de construcción y de abandono y saqueo, se convierte en el gran imaginario colectivo que permite identificar la okupación con “la recuperación del espacio público”. No obstante, esa misma potencialidad imaginaria impon  ciertos atolladeros para elaborar y pensar colectivamente una alternativa política, visualizados luego de un lapso de tiempo en relación a las dificultades que se le presentaron a la okupación para mantener el mismo margen de reconocimiento público y social: la hipótesis presentada ha sido pensar que la manera como los sujetos tendían a definir la okupación (la prioridad

otorgada a la “acción directa” como un poder-hacer “sin permiso”) producía, espontáneamente, el cierre de la dialéctica social que había hecho posible a otros sectores y organizaciones asimilar el discurso implícito de la okupación al conjunto de sus reivindicaciones y demandas. En efecto, la crítica en acto a la realidad histórica y la prioridad otorgada a la acción directa, los colocaba, al menos imaginariamente, en un lugar de protagonismo político, pero también producía tensiones con los otros colectivos e impedía el diálogo con “la gente”.

En síntesis, el objetivo en este trabajo ha sido proporcionar una sistematización-conceptualización de la experiencia organizativa que tuvo lugar en torno de la okupación de la Estación del ferrocarril por parte de Casa Am rika. El esfuerzo, por ello, estuvo puesto en advertir las tensiones que presentaban las respuestas ensayadas por el colectivo frente a las preguntas que dej  planteadas:

“Y me parece que algo que nosotros no alcanzamos a generar mucho o no se cómo, creo que ahí está nuestro error, no? Que... * c mo se genera el poder con la gente?* (...). Sin duda, creo que lo político está en la forma de hacer, en la forma de intervenir, entonces ahí es donde est  la fuerza (...) * Qui n define qué es... para qué se quiere el espacio?* Es como esa punta (...). Y me interesa que vuelvan los ferroviarios. Lo que digo también ahora que nosotros estamos ahí también * existe la posibilidad de que est n los ferroviarios y también haya otra cosa?  Y esa otra cosa puede ser el centro cultural?*” (Entrevista Ciro, 2008).

Bibliografía citada

Boron, Atilio; 2000; *Tras el Búho de Minerva*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

De Santos, Blas; 2006; *La fidelidad del olvido: Notas para un psicoanálisis de la subjetividad militante*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Stone-Mediatore, Shari; 1999; *Chandra Mohanty y la revalorización de la experiencia*; en Revista Hiparquia, Buenos Aires, vol. X. 1, pp. 85-109.

Krause, M. y otros/as; 2009; *Estado Sociedad Anónima: el rol estatal en el proceso de construcción de Puerto Madero*. Ponencia en congreso ALAS 2009, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Petra, Adriana; 2001; *Anarquistas: cultura y lucha política en la Buenos Aires finisecular. El anarquismo de estilo de vida*; Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/petra.pdf>; Acceso en 25 de agosto de 2010.

Fuentes. Entrevistas¹³

ALI (primera entrevista), artista plástica, miembro del colectivo Casa Am rika. Edad: 39 años. Lugar: domicilio particular de la entrevistada. Hora: 14:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 70 min. Fecha: 16/11/2007.

¹³ Todas las entrevistas han sido realizadas por Mariano Salomone. Los nombres de los/las entrevistados/as han sido cambiados, son ficticios.

ALI (segunda entrevista), artista plástica, miembro del colectivo Casa América. Edad: 39 años. Lugar: domicilio particular de la entrevistada. Hora: 20:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 30 min. Fecha: 18/12/2007.

MATU, artesano, malabarista, miembro del colectivo Casa América. Edad: 27 años. Fecha: 25/05/2008. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: 17:30. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 51 min.

KARINA, diseñadora gráfica, miembro del colectivo Casa América. Edad: 31. Lugar: un café. Hora: 17:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 40 min. Fecha: 12/12/2007.

EDUARDO, titiritero, mimo, miembro del colectivo Casa América. Edad: 46 años. Lugar: un café. Hora: 19:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: una hora. Fecha: 20/12/2007.

CIRO, profesor de educación física, actor, clown. Edad: 34 años. Miembro del colectivo Casa América. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: de 9:00a 11:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 1:47 min. Fecha: 22/04/2008.

PINI, empleado en imprenta, estudiante de cine. Edad: 33 años. Miembro del colectivo Casa América. Lugar: domicilio particular del entrevistado. Hora: de 19:00 a 21:00. Carácter del registro: entrevista grabada. Duración: 50 min. Fecha: 20/05/2008.

LA UTILIZACION DEL METODO COMPARATIVO EN ESTUDIOS CUALITATIVOS EN CIENCIA POLITICA Y CIENCIAS SOCIALES: diseño y desarrollo de una tesis doctoral

Graciela Tonon¹

Resumen

Este artículo presenta una reflexión teórico-metodológica acerca de la utilización del método comparativo en estudios cualitativos, en el campo de las ciencias sociales y especialmente de la ciencia política. A partir de una combinación de la explicación teórico-metodológica con la ejemplificación, intenta mostrar al lector el trabajo concreto de una tesis doctoral en la cual se ha utilizado como estrategia metodológica el método comparativo. A tal fin y en primer lugar, conceptualiza y caracteriza el método comparativo, para luego recorrer las etapas de desarrollo de una tesis doctoral que tuvo como objetivo general analizar las modificaciones, que se produjeron en los acuerdos que firmaran los estados con la Iglesia a partir de la década del 80 considerando que dichos acuerdos se fundamentaron en el respeto y protección del derecho humano de libertad religiosa.

Palabras clave: Método comparativo- estudios cualitativos- libertad religiosa

Abstract

This article presents a theoretical and methodological reflection about the use of comparative method in qualitative studies in Social Sciences and Political Sciences. It shows the development of a doctoral thesis using the comparative method. First, conceptualize and characterize the comparative method and then showed each part of the thesis which main objective was analyze the changes in the agreement signed between the Catholic Church and different states during the 80 decade in relation with the human right of religious freedom.

Key words: Comparative Method. Qualitative studies. Religion Freedom.

¹ Dra. y Magister en Ciencia Política. Profesora titular-investigadora: Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Universidad de Palermo, Universidad del Salvador.
Email: gracielatonon@hotmail.com

1. Aproximación teórica al método comparativo en estudios cualitativos

Los estudios cualitativos se caracterizan por un proceso de construcción interactiva del argumento teórico y la evidencia empírica (Maxwell, 1996). Son estudios de tipo holístico en los cuales se trata de captar el núcleo de interés y los elementos clave de la realidad estudiada, facilitándose de esta manera el entendimiento de los significados, los contextos de desarrollo y los procesos.

La tradición muestra tres modos de utilización de la comparación en estudios sociales: el análisis histórico, el análisis estadístico y los estudios cualitativos. Asimismo, se han identificado tres formas de considerar la comparación: como contexto de justificación y control de hipótesis; como contexto de descubrimiento y de generación de nuevas hipótesis y como procedimiento lógico y sistemático que es lo que se denomina en términos estrictos, método comparativo. Ya en 1971 Liphajrt había explicitado que el método comparativo podía ser considerado como una estrategia de investigación pero no como una técnica de investigación.

Para Sartori (1984) el método comparativo tiene como objetivo la búsqueda de similitudes y disimilitudes. Dado que la comparación se basa en el criterio de homogeneidad; siendo la identidad de clase el elemento que legitima la comparación, se compara entonces lo que pertenece al mismo género o especie. Las disimilaridades se presentan como lo que diferencia a la especie de su género, y esto no es lo mismo que señalar las variaciones internas de una misma clase; por lo cual se requiere de un trabajo sistemático y riguroso que implique la definición previa de las propiedades y los atributos posibles de ser comparados.

Según Fideli (1998) el método comparativo es un método para confrontar dos o varias propiedades enunciadas en dos o más objetos, en un momento preciso o en un arco de tiempo más o menos amplio. De esta manera se comparan unidades geopolíticas, procesos, e instituciones, en un tiempo igual o que se lo considera igual (*sincronismo histórico*).

2. El desarrollo de una tesis doctoral

a. Tema y problema: el derecho humano de libertad religiosa

El tema de la tesis fue la libertad religiosa como principio fundamental en las relaciones Iglesia-estados. El problema de investigación se centró en los efectos generados en relación al ejercicio y protección del derecho humano de libertad religiosa, en el tipo de acuerdos firmados por

los estados con la Iglesia, a partir de la firma del Concilio Vaticano II (1962-1965) y más particularmente a partir de la década del 80.

El Concilio Vaticano II introdujo cambios en las relaciones Iglesia- estados y proclamó el derecho de libertad religiosa, basado en la dignidad de la persona humana, reconociéndola como un derecho del ciudadano en el ámbito de la sociedad civil. El salto histórico desde los conceptos “tolerancia religiosa” y “libertad de culto” al de libertad religiosa, generó modificaciones en el establecimiento de las relaciones Iglesia-estados, cuestión que puede observarse en los acuerdos (concordatos)² firmados entre la Santa Sede y los estados durante las dos últimas décadas del Siglo XX.

La consulta de los citados concordatos, en tanto instrumentos jurídicos de derecho internacional, nos permite observar que con anterioridad al Concilio Vaticano II y en especial al documento conciliar *Dignitatis Humanae*³, los concordatos firmados por la Santa Sede planteaban un tema particular en derredor del cual giraba el tenor del acuerdo. Además, en la mayoría de los casos los países signatarios eran confesionales católicos o su población mayoritariamente profesaba el catolicismo. Con posterioridad al Concilio Vaticano II, los concordatos comenzaron a presentar en sus fundamentos iniciales, la libertad religiosa como principio básico para el acuerdo, produciéndose de esta manera, consecuencias en relación a otros temas. Nos referimos a cuestiones tales como: la confesionalidad del estado, la condición jurídica de la Iglesia Católica en el estado concordatario y la extensión del derecho de libertad religiosa, en tanto derecho de la persona humana y por ende civil, para el resto de las religiones que se profesaran en el citado estado. La *Dignitatis Humanae* no solo produjo modificaciones en la redacción de los concordatos generando efectos en las características del sistema de relaciones Iglesia-estados, sino que sus fundamentos han sido tenidos en cuenta en documentos de organismos internacionales, pasando a formar parte del marco jurídico internacional. Un documento con implicancias políticas que al definir la libertad religiosa como derecho fundamental de la persona humana y considerarlo entonces un derecho civil, lo conforma en dimensión política de la religión.

² Se define concordato como un instrumento jurídico de carácter internacional que se conforma como un acuerdo bilateral firmado entre un estado y la Santa Sede.

³ Documento Conciliar sobre la libertad religiosa firmado el 7 de diciembre de 1965.

b. Elaboración del contexto conceptual

Maxwell (1996) define contexto conceptual como el sistema de conceptos, teorías, creencias, suposiciones teóricas y expectativas del investigador y es por eso que al hablar del contexto conceptual dice que es *“una teoría tentativa de lo que está sucediendo y porqué”* (Maxwell, 1996: 25).

El contexto conceptual se construye, es decir, no puede ser encontrado porque no existía previamente siendo cada investigador quien lo construye con su trabajo científico. De allí que no implique solamente la búsqueda y lectura de teorías e investigaciones sobre el tema, sino que integre las propias experiencias e investigaciones del autor (Maxwell, 1996). En este sentido el contexto conceptual se diferencia del tradicionalmente llamado marco teórico, definido como el conjunto de conocimientos y teorías acerca del tema, instituidas científicamente y oficialmente reconocidas.

La elaboración del contexto conceptual implica el desarrollo de una serie de etapas. En principio se hace necesario diferenciar la información y el conocimiento con que cuenta el investigador en relación al problema de investigación que ha construido. Es el momento en el cual busca en bibliotecas físicas y/o virtuales los textos en relación al tema (libros, artículos científicos, informes de investigación, entre otros), tanto aquellos que dan cuenta del estado del arte como los que corresponden a un contexto más amplio de conocimiento sobre el mismo.

Resulta necesario establecer aquí las diferencias entre contexto conceptual y los conceptos “estado del arte” y “marco histórico”. El estado del arte de un tema permite conocer las investigaciones desarrolladas en relación al mismo y por ende las diferentes conclusiones de los autores que las han generado, es decir el estado de avance del conocimiento sobre el tema. No coincide con el contexto conceptual ya que éste, es el que el autor de la tesis decide construir y sostener, una vez que ha estudiado el estado del arte. El marco histórico por su parte, permite contextualizar el problema de investigación. Sucede en general que parte del estudio del tema lleva al investigador al estudio de la historia; sin embargo en una tesis en ciencia política, como la que nos ocupa, el estudio de la historia del tema actúa como elemento que posibilita la comprensión del fenómeno político. A tal fin, en esta tesis se estudiaron las historias recientes de los estados seleccionados como casos.

En el caso que se analiza, los conceptos provienen de diferentes disciplinas: la ciencia política (la ciudadanía, el sistema de gobierno y las constituciones y leyes fundamentales de los países analizados), la historia (de las relaciones Iglesia-estados), el derecho internacional (teoría

de los concordatos), el derecho público eclesiástico (documentos de la Iglesia y concordatos), la sociología de la religión (profesión de fe de los ciudadanos de los países estudiados).

c. Los conceptos utilizados como ejes de análisis

El concepto es la expresión de un término (palabra) cuyos significados son declarados por definiciones, lo cual se relaciona con los referentes. La relación significado-referente: delimita confines, reduce la ambigüedad, define lo incluido y lo excluido. El concepto puede ser visto como un elemento de un sistema teórico, como un instrumento de investigación o como un simple contenedor de datos.

La extensión de un concepto es la clase de cosas a las que se aplica (denotación) y remite a la totalidad de objetos. La intensidad de un concepto, es el conjunto de propiedades que establece a qué cosa es aplicable la palabra (connotación) y remite a la totalidad de características (Sartori, 1984).

Al ascender en la escala de abstracción de un concepto, se reduce la intensidad (connotación), ya que para aumentar la extensión, hay que reducir la intensidad. Se reducen las propiedades y atributos y el concepto se vuelve más general. A la inversa para descender en la escala de abstracción se hace necesario agregar atributos, aumentando la especificidad (Sartori, 1984).

Existen dos movimientos en relación a la construcción de los conceptos: la clasificación y la gradación. La clasificación es un momento constitutivo de la formación de conceptos y también de la investigación; las clases son exclusivas, lo cual implica la instalación de lo igual-diferente. La gradación en cambio es un elemento interno de la clasificación que genera la identificación mayor-menor (Sartori, 1984).

Las dificultades que aparecieron en esta tesis en relación a los conceptos tuvieron que ver con:

- a. Los distintos idiomas utilizados y el hecho de que las distintas traducciones literarias no se condec an con los significados que los sujetos dan a las palabras.
- b. Los distintos universos simbólicos de los pueblos: una misma palabra con diferentes representaciones en diferentes contextos socio-culturales. El caso más significativo fue el concepto ciudadanía, que lleva a diferentes representaciones en occidente y en oriente.

Los conceptos utilizados en esta tesis corresponden a los distintos niveles de abstracción que identifica Sartori (1984): nivel alto, que remite a categorías universales que presentan una máxima extensión (libertad religiosa); nivel medio, que remite a categorías generales que presentan un equilibrio entre la extensión y la intensidad (ciudadanía, tipos de estado, tipos de gobierno) y nivel bajo que son categorías específicas que se desarrollan en contextos determinados y que presentan una intensidad máxima y una extensión mínima (leyes básicas en el caso del estado de Israel).

El estudio de los temas y conceptos permitió la construcción de los ejes de análisis de la investigación, los cuales fueron:

- a. la naturaleza y objetivos del acuerdo,
- b. el sistema de gobierno y las leyes fundamentales de los países signatarios,
- c. la condición jurídica de la Iglesia Católica en los países concordatarios,
- d. la profesión de religión de los ciudadanos de dichos países,
- e. la situación de confesionalidad o laicidad del estado firmante.
- f. el reconocimiento del derecho de libertad religiosa en los países concordatarios.

d. Selección de la muestra

Según Morlino (2003) la comparación requiere de precisar un ámbito espacial horizontal y un área temporal longitudinal. En este caso, las unidades espaciales fueron los estados y el área temporal fue un arco de tiempo comprendido desde el año 1983 (fecha de la firma del primer acuerdo analizado) al año 1997 (fecha de la firma del último acuerdo analizado).

Para construir la muestra, la primera decisión tuvo que ver con fijar un arco de tiempo que posibilitara la comparación. La segunda, considerar que ese arco de tiempo fuera posterior al Concilio Vaticano II, en razón de que el mismo produjo los documentos que definieron el principio del derecho humano de libertad religiosa y de laicidad del estado. A tal fin se revisaron y leyeron todos los concordatos firmados desde 1966 hasta 1999 (que ascendían a un número de 39) fijándose como criterio inicial de selección de los casos: que los países firmantes presentaran variables de similitud y disimilitud y que hubieran sido firmados durante el pontificado de Juan Pablo II.

Se partió de la idea de Dogan y Pelassy (1981) acerca de que el investigador que es prudente en su comparación no escoge sus países por gusto sino que se guió por criterios

pertinentes. Se siguió la propuesta de Lijphart (1971) cuando señalara que el foco de la comparación ha de centrarse en los casos que realmente pudieran ser comparados, lo cual significa que los mismos presentan variables similares que pueden ser consideradas constantes y variables disimilares que valdría la pena contrastar. A partir de estas explicitaciones se definieron como variables similares para los estados: el haber firmado un acuerdo con la Iglesia durante el arco de tiempo seleccionado, el hecho de que se encontrara planteado en su constitución o en sus leyes nacionales básicas el tema de la libertad religiosa y los objetivos del acuerdo. En tanto que las variables diferentes fueron: el tipo de gobierno, la profesión de fe mayoritaria del pueblo y el tipo de estado en materia religiosa.

Se dio principal importancia a la profesión mayoritaria de fe de los pueblos de cada estado, por lo cual se eligieron: Marruecos, por ser el único estado confesional islámico con el cual la Iglesia tuviera firmado un acuerdo; Israel, por ser el judaísmo la profesión de fe mayoritaria de su pueblo; Italia por su tradición de profesión de fe católica y Polonia por la tradicional profesión de fe católica de su pueblo y por el rol político de la Iglesia en ese país.

En esta tesis se estudiaron los acuerdos que la Santa Sede firmara con cuatro países desde 1993 y hasta 1997. Nos referimos a los casos de Marruecos (1983) Italia (1984), Israel (1993- 1997) y Polonia (1993).

e. Técnicas de investigación

Las técnicas utilizadas para el desarrollo de esta tesis fueron el análisis bibliográfico y el análisis documental.

El análisis bibliográfico se realizó a partir de la lectura selectiva, comprensiva, estratégica y crítica de libros y artículos científicos a fin de obtener insumos teóricos, conceptos y datos relevantes.

El análisis documental se basa en el trabajo con documentos, definiéndose documento como un material informativo sobre un determinado fenómeno social que existe independientemente de la acción del investigador, que se presenta en forma escrita y que permite fundamentalmente el estudio del pasado (Corbetta, 2003). Los documentos tradicionalmente han sido tipificados en dos grandes categorías: los llamados documentos personales y los denominados documentos institucionales. En esta tesis se trabajó con documentos institucionales,

de carácter público, producto de las instituciones y de los sujetos en su carácter institucionalizado⁴. Se estudiaron y analizaron acuerdos bilaterales en su modalidad de concordatos, constituciones nacionales, leyes básicas y documentos conciliares.

Todo documento tiene una resonancia, la cual puede observarse a partir del análisis externo, ya que quien redactó el documento pretendía generar un efecto (resonancia supuesta) pero también generó posiblemente otro tipo de efecto (resonancia efectiva). Esta resonancia se relaciona con el destinatario del documento. De allí la importancia del análisis externo del documento que permite aclarar su significado y ayuda a precisar su grado de veracidad y alcance, ya que es el contexto del documento el que designa el conjunto de circunstancias y hechos que han acompañado su redacción (Duverger, 1981).

f. Análisis

El análisis de la investigación se realizó en primer lugar siguiendo los ejes previstos en el diseño, tomando cada caso (estado) de estudio por separado y pudiendo arribar a las siguientes conclusiones:

1. Marruecos es un estado monárquico confesional islámico y la mayoría de su población profesa el islamismo. Es un país que no cuenta con un régimen de libertad religiosa sino que sostiene un régimen de tolerancia religiosa. En este escenario, las cartas que se enviaron al Sumo Pontífice y el rey Hassan II (1983), considerando que este último dio a su esquila el carácter de disposición legislativa, constituyeron un verdadero acuerdo entre las partes. Este acuerdo permitió a la Iglesia Católica la libertad de ejercer su misión pastoral en el estado, así como la de ejercer los derechos económicos. Es decir que este acuerdo permitió el estatuto de libertad de la Iglesia Católica en el reino de Marruecos.

2. Italia es una república democrática laica, con una tradición católica cimentada en la profesión de fe católica que realizan la mayoría de sus ciudadanos. En su constitución republicana, el estado italiano reconoce la autonomía y soberanía de la Iglesia Católica, así como la propia, reconociéndole a cada una su esfera de aplicación. La firma del Nuevo

⁴ Son considerados documentos institucionales: las publicaciones parlamentarias (leyes, dictámenes) el material judicial (sentencias, peritajes, denuncias), las publicaciones administrativas (estatutos, notas, memoriales, proyectos, memorandos), las publicaciones del ejecutivo (resoluciones, decretos), entre otros.

Acuerdo de la República italiana con la Santa Sede (1984) posibilitó la modificación del anterior Concordato que databa de 1929; la reafirmación de la personalidad jurídica de la Iglesia Católica; la eliminación de los privilegios con los cuales contaba el estado, y el inicio de una nueva modalidad de acuerdo, el denominado "acuerdo-marco", que en lo sucesivo sería utilizado por la Iglesia Católica con otros estados.

3. Israel es una democracia parlamentaria laica, con confesionalidad sociológica de religión judía, en la cual la mayoría de los ciudadanos profesan la religión judía. Es un estado que no cuenta con un régimen de libertad religiosa sino que establece, a partir de una de las denominadas leyes básicas, el respeto a la dignidad humana y a las libertades individuales. La firma del Acuerdo fundamental entre Israel y la Santa Sede (1993), basada en el respeto a los derechos humanos, simbolizó la reconciliación entre el catolicismo y el juda simo, generó el reconocimiento de la existencia de dos esferas: la religiosa y la política, y de allí el posterior reconocimiento de la personalidad jurídica de la Iglesia Católica en Israel, con la firma de un posterior acuerdo específico (Acuerdo de personería jurídica de 1997), iniciando la etapa de establecimiento de las relaciones diplomáticas entre las partes.
4. Polonia es una república democrática laica, cuyos ciudadanos tradicionalmente han profesado el catolicismo, siendo la religión católica considerada como esencia del ser nacional por el importante rol que la Iglesia Católica jugó en la etapa en que el país estuvo bajo la dominación soviética. De hecho durante el citado período se destacó el accionar del Episcopado polaco en pro de la defensa de los derechos del pueblo. El Concordato firmado entre la República de Polonia y la Santa Sede (1993) generó el reconocimiento de la personería jurídica de la Iglesia Católica en Polonia, la garantía de libertad para su accionar y el ejercicio del derecho de libertad religiosa para los ciudadanos.

Luego se arribó a conclusiones generales que atraviesan la realidad de los cuatro casos en términos de comparación:

1. La preocupación post-conciliar se centró en que la Iglesia Católica y los estados se ubicaran en un plano de paridad jurídica. De allí la necesidad de que ambas entidades

firmaran acuerdos bilaterales en los cuales se dejara reconocida la autonomía y soberanía de cada una en sus respectivas esferas. De esta manera, la utilización del sistema concordatario no fue un requerimiento impuesto por el Concilio Vaticano II, sino que se utilizó de acuerdo a las condiciones políticas contextuales. No obstante, se ha verificado que a partir del Concilio Vaticano II, se instituyó de hecho, la modalidad de firmar concordatos en tanto acuerdos marco, de tipo general y que posibiliten la firma de posteriores acuerdos en relación a temas específicos requeridos por las partes.

2. Los actuales concordatos se presentan como un tipo de pacto de carácter internacional, enmarcado en la l gica de la libertad religiosa. Son instrumentos a través de los cuales la Iglesia Católica y los estados, acuerdan acciones recíprocas, a favor de la tutela y garantía del derecho de libertad religiosa, en tanto derecho humano y civil. Es por esta razón, que en el caso de estados jurídica o sociológicamente confesionales de otra religión, la Iglesia Católica formaliza la base del acuerdo en el respeto a los derechos humanos.
3. La compatibilidad entre concordato y libertad religiosa se basa en tres condiciones: el hecho de que el concordato responda a una necesidad de la sociedad civil, la posibilidad de que existan acuerdos del estado con el resto de las confesiones religiosas y no haya privilegios para ninguna en particular y la garantía de que cada ciudadano pueda ejercer el derecho de libertad religiosa en el país.
4. Si bien al estado le compete garantizar y tutelar el derecho de libertad religiosa, no le compete emitir juicio acerca de la cuestión religiosa. De allí que no le corresponda fijar una confesionalidad específica que implique a todos los ciudadanos. Esta decisión estaría en contra del principio de autonomía y soberanía de cada una de las entidades que venimos considerando, nos referimos a la Iglesia Católica y a los estados, en las esferas que les compete a cada uno. Asimismo, a la Iglesia Católica, en concordancia con lo establecido en el Concilio Vaticano II (GS-76) no le corresponde el uso de privilegios otorgados por el estado.
5. En cuanto a la laicidad del estado, cabe acotar, que un estado con características de neutralidad en materia religiosa, no implica la idea de un estado para el cual la cuestión

religiosa resulte poco relevante, Tampoco significa el desconocimiento de la importancia que en la esfera social tiene la práctica de la religión para los ciudadanos. Todo lo contrario, la no confesionalidad del estado, en conjunción con el respeto al derecho humano de libertad religiosa, garantiza a los ciudadanos la expresión pública y privada de su religión, en tanto ésta no perjudique el orden público ni atente contra el bien común.

6. La libertad religiosa como derecho de la persona humana que se conforma como derecho civil, debe ser tutelada y protegida por cada estado. En tanto derecho humano inalienable, se convierte en eje de las relaciones que la Iglesia Católica establece y mantiene con los estados. Su respeto garantiza no solamente la libertad para la Iglesia Católica y los católicos, sino que también para el resto de las religiones y las personas que las profesan.
7. Finalmente, la libertad religiosa, al ser considerada como la dimensión política de la religión, se conforma como el principio fundamental en el sistema de relaciones que la Iglesia Católica ha establecido con los estados a partir del Concilio Vaticano II.

Conclusiones

El método comparativo describe similitudes y disimilitudes, trabaja con el presente siendo su despliegue horizontal, compara objetos que pertenecen al mismo género, se basa en el criterio de homogeneidad y por ende se diferencia de la mera comparación.

La utilización del método comparativo en estudios cualitativos en ciencias sociales y en ciencia política, requiere de un investigador que sea prudente en la selección de los casos a comparar, tarea que ha de desarrollar siguiendo criterios metodológicos, lo cual significa que los casos elegidos presenten variables similares que puedan ser consideradas constantes y variables disimilares interesantes de ser contrastadas.

Resulta de especial cuidado la precisión en la utilización de los conceptos que sentarán las bases para la construcción de los ejes de análisis. La confusión en los niveles de abstracción de los conceptos podría conducir a un análisis erróneo y/o que no resultara coherente.

Finalmente este tipo de estudios requieren de la consideración de su contextualización en tiempo y espacio, dimensiones que contribuyen al desarrollo de la investigación, no siendo en el caso de las tesis en ciencia política, el objetivo de las mismas.

Bibliografía

1. *Concilio Vaticano II*
2. Corbetta, P. (2003). *La ricerca sociale: metodologia e tecniche. III Le tecniche qualitative*. Bologna. Il Mulino .
3. Dogan, M. y Pelassy, D. (1990) *How to compare nations*. Chatham (NJ). Chatam House
4. Duverger, M. (1981) *Métodos de las ciencias sociales*. Bs. As. Ed. Ariel.
5. Fideli, R. (1998) *La comparazione*. Milán. Agneli.
6. Lijphart, A. (1971) Comparative Politics and the Comparative Method. En *The American Political Science Review*, Vol. 65, No. 3. (Setiembre) pp. 682-693.
7. Maxwell, J. (1996) *Qualitative research design. An interactive Approach*. London. Sage publications.
8. Morlino, L. (2005) *Introduzione alla ricerca comparata*. Bologna. Il Mulino.
9. Sartori, G. (1984) *La politica, lògica y mètodo en las ciencias sociales*. México. Fondo de Cultura Económico.
10. Tonon, G. (2002) *La libertad religiosa como principio fundamental en las relaciones Iglesia-estados: un estudio de cuatro concordatos firmados durante el Pontificado de Juan Pablo II*. Tesis con la cual se obtuvo el grado de Doctora en Ciencia Política. Universidad del Salvador. Argentina.

EI CONOCIMIENTO SOBRE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR DE JÓVENES INGRESANTES

Erika Valdebenito^{1 2}

Resumen

El presente trabajo intenta indagar, desde una mirada sociopolítica, historiográfica y cultural, el conocimiento que poseen los ingresantes en la carrera de periodismo, sobre la última dictadura militar ocurrida en 1976. Jóvenes de entre 17 y 20 años, recién egresados -la mayoría- de la Escuela Media y que como, dice Kriger (2009), "son los exponentes más positivos del sistema educativo público de su generación", que han podido permanecer en el sistema, egresando de él de manera exitosa e ingresar en la Universidad luego.

Motiva esta investigación el interés por conocer como es actualmente la transmisión de conocimientos a las jóvenes generaciones, sobre un momento histórico del país, que durante mucho tiempo estuvo velado, silenciado y que, desde un tiempo a esta parte, está resurgiendo a partir de diversos hechos políticos como la derogación de las leyes de Obediencia Debida (Ley 23521) y Punto Final (Ley 23492); las reaperturas de causas y los posteriores juicios a los represores de la dictadura, y la movilización constante de los Organismos de Derechos Humanos para la difusión de estos hechos que nos marcaron como argentinos.

La gran mayoría de los alumnos que integraron la muestra tienen conocimiento sobre los sucesos indagados, como por ejemplo: la teoría de los dos demonios, los años de duración de la dictadura militar, conocen la lucha de los Organismos de DDHH, como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Son críticos y pueden relacionar muchos sucesos pasados con la actualidad argentina, identificándose con los jóvenes de entonces. Pero donde se observa un mayor desconocimiento es en los que respecta a los juicios actuales sobre los represores de la dictadura en San Luis.

Palabras claves: Jóvenes- Conocimiento- Dictadura militar

¹ Doctoranda en Psicología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Docente de la cátedra de Psicología Jurídica, Universidad Nacional de San Luis

² Agradecimientos: a la Lic. Juana Mercedes Loizo, Profesora Titular Responsable de Psicología Jurídica, y a la Mgter. Olga García. Profesora Titular Responsable de Metodología de la Investigación, Universidad Nacional de San Luis.

Abstract

The present work tries to investigate, from a sociopolitical look, historiographic and cultural, the knowledge that you/they possess the entering ones in the career of journalism, on the last military dictatorship happened in 1976. Young from among 17 and 20 years, recently received - most - of the Half School and that I eat, Kriger says (2009), they are "the most positive exponents in the system educational public of their generation" that have been able to remain in the system, expending of him in a successful way and to enter then in the University.

It motivates this investigation the interest to know like it is at the moment the transmission of knowledge to the young generations, on a historical moment of the country that was veiled and silenced during a lot of time and that, from a time to this part, it is resurging starting from a without number of political facts as the repeal of the laws of Due Obedience (Law 23521) and Endpoint (Law 23492); the reopenings of causes and the later trials to the represores of the dictatorship, and the constant mobilization of the Organisms of Human rights for the diffusion of these facts that you/they marked us as Argentinean.

The great majority of the students that you/they integrated the sample has knowledge on the investigated events, eat for example: the theory of the two demons, the years of duration of the military dictatorship, they know the fight of the Organisms of DDHH, as Mothers and Grandmothers of Square of May. They are critical and they can relate last many events with the Argentinean present time, being identified with the youths of then. But where a bigger ignorance is observed it is in those that it concerns in the opinions on the actual represores of the dictatorship in San Luis.

Keywords: Young - Knowledge - Military Dictatorship

1. Introducción

La idea de realizar esta investigación, surgió por un real interés de conocer cuál había sido la transmisión de conocimiento en las jóvenes generaciones, sobre el último periodo dictatorial argentino. Considerando que durante mucho tiempo estuvo excluido de la currícula y que toda una generación creció sin este conocimiento o, en el mejor de los casos, ha sido superficial, un tanto escindido y, por ende, complejo para su comprensión.

El auge o "moda" por el pasado reciente que plantea Levin (2009: 1) se observa en la cantidad de investigadores y profesionales de las ciencias sociales que se han acercado a su estudio, como así también el incremento de jóvenes estudiantes cautivados por él, la expansión de bibliografía sobre el tema de la historia reciente y el constante trabajo por la recuperación de la memoria, además de la aparición de esta problemática en la agenda de los medios de comunicación. Sumado a sucesos importantes que han ocurrido en los últimos tiempos como la derogación de leyes de Obediencia debida y Punto final, la apertura de causas archivadas, el juicio a

represores, que en la mayoría de las ciudades donde se realizaron contaron con el acompañamiento constante de jóvenes y la difusión permanente por los organismos de derechos humanos. Todo ello, pareciera que ha tenido su repercusión en las aulas.

El 24 de Marzo de 1976 fue el comienzo de una de las tragedias político -económica, social y cultural de la que aún persisten huellas en el pueblo argentino: la última dictadura militar. Hace 34 años, un Golpe de Estado derrocó al Gobierno constitucional de Isabel Perón e irrumpió en la vida de los argentinos. La Junta Militar, integrada por representantes de las Fuerzas Armadas, usurpó el poder e instaló el Terrorismo de Estado como metodología generalizada y sistemática de represión.

La abolición del Estado de Derecho, sumado al control del poder económico, político y social, absoluto, por parte de las Fuerzas Armadas, tuvo como consecuencia la eliminación de todas las garantías individuales protegidas por la Constitución, ya que utilizaron, de forma generalizada, la violencia ilegal como medio para el logro de los propósitos del denominado Proceso de Reorganización Nacional.

2. Marco Teórico

Caviglia (2006:12), lo describe con certeza cuando dice: “El golpe de Estado del 24 de marzo definió una ruptura, tanto porque fue absolutamente diferente de los anteriores como porque el terrorismo de Estado que desde entonces tuvo lugar, fue excepcional en sus métodos y en sus consecuencias y enfrentó a la sociedad a una situación límite, dejando una marca en la estructura social que se hace visible en la tragedia de los desaparecidos. Pero ese Golpe fue también continuidad. No vino de afuera ni fue un acontecimiento extraño que irrumpió sobre el cuerpo social como un fenómeno o una catástrofe natural. Nuestro pasado de violencia y terror no puede considerarse una realidad dada ni impuesta por fuerzas externas: las prácticas, representaciones y pasiones que hacían a la experiencia cotidiana del “momento” en el que la dictadura se implantó, estaban presentes en la sociedad desde tanto tiempo antes que entonces ya eran completamente indiscutibles y naturales” .

El Estado, que debía velar por la integridad de sus ciudadanos, instalaba una maquinaria de terror dispuesta para la cacería y el exterminio de lo que denominaron subversión, creando campos de concentración y cautiverios clandestinos. El Estado autoritario puso en marcha un sistema represivo, jamás conocido en Argentina, con una modalidad, basada en la intimidación, la tortura, la muerte y la desaparición de personas que implicaba la violación organizada de los derechos fundamentales de los seres humanos. Este es el saldo de la historia del país, “una sociedad totalmente fragmentada y desarticulada, una estructura socioeconómica paralizada y destruida, y la trágica cifra de 30.000 personas desaparecidas” (Levin, 2009: 3).

Durante mucho tiempo la historia reciente estuvo marginada, hasta que hace un par de décadas comenzó a ponerse “de moda” y muchos profesionales como estudiantes se han interesado por su estudio (...) “En la Argentina existe cada vez una mayor cantidad de profesionales e investigadores de la historia y las ciencias sociales

abocados a su estudio, al mismo tiempo que una gran cantidad de jóvenes estudiantes inician su vida profesional cautivados por la fuerza de un pasado que no termina de pasar” (Levin, 2009: 1).

La Historia reciente

Levin (2009:2) dice que tanto la historia como la memoria, se caracterizan por “la construcción de relatos y representaciones del pasado” (...) “que conllevan a altos márgenes de arbitrariedad”, lo que da lugar al surgimiento de ciertos interrogantes, entre otros los siguientes: ¿Cómo establecer un criterio para hablar de la llamada historia reciente?, ¿Respecto de qué?, ¿De quiénes?, ¿A partir de qué momento histórico comenzar? Esta autora considera, que tal vez para todas estas preguntas, la opción sería considerar que “la historia reciente tiene un *régimen de historicidad* específico y distinto al resto de las historias”, que “estaría dado por la *coetaneidad* entre pasado y presente que se manifiesta en la supervivencia de actores y protagonistas de ese pasado en condiciones de brindar testimonios, la existencia de memorias vivas sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia del historiador y ese período. Sería entonces esta dimensión temporal la que vincula de modo directo el presente con ese pasado, a partir de la experiencia y las memorias de los sujetos, la que estaría definiendo los límites de la historia reciente. Este principio está determinado por cuestiones totalmente egocéntricas (experiencia del historiador) o bien por cuestiones de orden estrictamente metodológico (la posibilidad de utilizar las herramientas de la historia oral en el proceso de investigación) y no se dice nada sobre la naturaleza del paso en cuestión.

No se habla en términos de cercanía cronológica, sino más bien de sucesos traumáticos -es necesario aclarar que no tiene porqué quedar asociada *sólo* a hechos de naturaleza traumática- de carácter reciente cuya elaboración lleva a que se actualicen otros pasados, un poco más lejanos. Su impacto y las huellas que han dejado en la sociedad siguen repercutiendo en el presente, sin que se haya podido elaborar un proceso colectivo de asimilación de todo lo ocurrido. Es por ello de importancia, conocer cómo se les ha transmitido esta historia a las futuras generaciones y a las actuales.

Parte de la generación que nació en el período de ocurrencia de la dictadura, creció con un vacío cognoscitivo en la trasmisión de los hechos ocurridos durante aquel tiempo, con el leve recuerdo de la película “La Noche de los Lápices” desconectada totalmente de su contexto de ocurrencia, donde el espectador quedaba conmovido por el “horror” de lo acontecido, pero que no podía vislumbrar nada más. Sumado al silencio de la generación de padres, que prohibían el ingreso a centros de estudiantes o a toda clase de acción política, por resabios del miedo de ese entonces, y por la persistencia de la idea que de las personas desaparecidas lo fueron porque en algo andarían.

Se comprende la sensibilidad del tema y se comparte lo expresado por Lorenz (2006) en relación a la transmisión del conocimiento de tales acontecimientos “¿Cómo se cuenta el horror?”, en otras palabras ¿Cómo se cuenta la historia reciente de este país? ¿Cómo aunar criterios en la transmisión, si la disparidad de creencias y opiniones está presente entre los propios maestros, la Escuela, los padres, y en la sociedad misma? ¿Qué ocurre

cuando la historia se enseña de determinada manera y cuál es el efecto que provoca en los alumnos? Dicho autor considera, que si la enseñanza es realizada en tonos absolutos logra lo opuesto de lo que estaba buscando y el resultado de ello “es entonces una cristalización de imágenes acerca del pasado, una ritualización que puede transformar en irrelevante un valor, vital para una sociedad. No sólo el pasado se banaliza, sino que se contribuye a fijar a los actores sociales en un miedo y un dolor que se dice querer procesar” (Lorenz, 2006:269). Esto podría, en gran medida, ocurrir cada 24 de marzo o cada 16 de septiembre (aniversario de la Noche de los Lápices), cuando se busca mostrar y sólo eso, lo que ocurrió en esa época y no comprender ni contextualizar por qué se dieron los hechos, cómo se dieron, ¿Por qué la violencia armada como respuesta a un conflicto? ¿Por qué muertes y no juicios? ¿Por qué tantos silencios cómplices y adhesiones? ¿Por qué los desaparecidos? Nada de esto se responde y poco se comprende y nada queda en la memoria. Termina siendo un “elemento paralizante antes que un estímulo al compromiso o el interés” (Lorenz, 2006: 273)

En tal sentido, este autor precisa un conjunto de representaciones que manifiestan jóvenes que participaron en la investigación que llevara a cabo en el año 2004:

- 1) *Las víctimas eran adolescentes que peleaban por un mundo mejor*, sin tener en cuenta que la clase obrera que peleaba por mejoras laborales fue objetivo de las Fuerzas Armadas. Intelectuales, profesionales, religiosos, fueron perseguidos y exiliados en el mejor de los casos.
- 2) *Las víctimas eran “inocentes”*. Cabe preguntarse respecto del significado de la inocencia. ¿La culpabilidad se define respecto de la responsabilidad en la autoría de los hechos? En este caso ¿De cuales hechos? ¿El de la militancia política? ¿El de la participación en la lucha armada? ¿Ambos? De acuerdo a la posición que se adopte serán las respuestas.
- 3) *Categorizar entre “buenos” y “malos”*, es realizar una división un tanto trivial de un momento histórico en donde se deja de lado la complejidad del mismo, y que hace a la comprensión integral del tema.
- 4) Se pierden por otro lado, *los valores por los que se luchaba*, por la igualdad de condiciones, por una sociedad más equitativa, más solidaria, donde el trabajo y el estudio eran los objetivos de vida y el otro importaba.

Por último, Guelerman (2001:45) realiza un posible aporte a esta reflexión que se realiza en el presente artículo y dice: “Los “valores” que se busca transmitir (y en ese sentido la enseñanza de las Ciencias Sociales ha sido un vehículo habitual para ellos) lo son en función de determinados procesos que son históricos y que requieren un contexto para su comprensión: “la compulsión a enseñar el genocidio, que se ha extendido por todo el sistema educativo argentino, corre serio peligro de congelar significados que eluden el análisis y con él la posibilidad de apropiación de la historia [...] ya no se trata siquiera de controlar el contenido del mensaje, sino de establecer cuál es el mensaje”

3. Metodología

El trabajo de investigación es realizado a partir de un enfoque descriptivo, acerca del conocimiento que poseen alumnos ingresantes en el año 2010, a la carrera de Periodismo de la Universidad Nacional de San Luis, sobre la última dictadura militar ocurrida en Argentina durante los años 1976- 1983.

Los objetivos específicos buscan indagar el reconocimiento de los hechos ocurridos, el impacto personal, social, político y cultural, y el accionar de los Organismo de Derechos Humanos, como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

La muestra quedó conformada por 22 Ingresantes a la carrera de periodismo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Las edades de los estudiantes se detallan en la Tabla 1: (Las edades de los alumnos van de 17 a 20 años).

La Información se recolectó a través de un cuestionario estructurado con diez preguntas: siete (7) de opción múltiple, donde se solicitaba fundamentar las respuestas y tres (3) preguntas abiertas:

Pregunta Nº 1: “¿Cuáles de estos hechos del pasado reciente te han marcado en lo personal o como argentino?”. Se intenta conocer la representación que poseen acerca de sucesos muy recientes.

Pregunta Nº 2: “Cada año se recuerda una fecha significativa, EL 24 DE MARZO. ¿A qué se debe este recordatorio?”.

Pregunta Nº 3: “El Terrorismo de Estado ocurrió durante los años: 1)1973- 1982; 2)1976-1983; 3)1978-1985; 4) NS/NC.

Indaga acerca los años en los cuales se desarrolló el Terrorismo de Estado, entendido éste como la puesta en marcha de toda la maquinaria Estatal con el objetivo de destruir y dismantelar las estructuras sociales, culturales, civiles y políticas que pudieran representar oposición al deliberado propósito de imponer un determinado modelo económico y político.

Pregunta Nº 4: “La Teoría de los dos demonios habla de.....”,

Se buscaba indagar el conocimiento que poseían los alumnos de una explicación de los acontecimientos basada en una responsabilidad compartida por el terrorismo de la izquierda y el de la derecha estatal, expresado en cierto modo en el prólogo del célebre Nunca Más.

Pregunta Nº 5: “Los hechos ocurridos durante los años que duró la última dictadura militar son para.....”,

Se busca conocer que se debería hacer como individuos y como sociedad sobre todos los acontecimientos ocurridos en la última dictadura militar.

Las preguntas 6 y 7 son abiertas e indagan el conocimiento sobre la lucha de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, y la representación que los jóvenes tienen sobre los desaparecidos.

Pregunta Nº6: “Las Abuelas de Plaza de Mayo, junto con Las Madres luchan por:”

Pregunta Nº 7: “Los Desaparecidos de la dictadura...”.

Las últimas 3 preguntas examinan el conocimiento que los alumnos poseen sobre el Juicio a los represores que ocurrió en la provincia de San Luis en marzo de 2009.

Pregunta Nº 8: “El año pasado en San Luis ocurrió un suceso de suma importancia:”

Se les brindaban diferentes respuestas entre las cuales se encontraba la correcta.

Pregunta Nº 9: “Desde tu conocimiento ¿En San Luis ocurrieron sucesos violentos, con detención, desaparición y muerte de personas?:”

Pregunta Nº 10: “En el juicio que hubo en la provincia de San Luis fueron juzgados:”.

El mismo fue controlado en una aplicación previa a ingresantes de la carrera de Psicología de la misma Institución universitaria como prueba piloto. Además respondió a los ejes de indagación: 1) Suceso del pasado reciente argentino; 2) Significado del 24 de Marzo; 3) Ubicación temporal del Terrorismo de Estado; 4) Significado de la Teoría de los dos demonios; 5) Hechos ocurridos durante los años que duró la última dictadura militar son para; 6) Organización de derechos humanos: Abuelas y Madres de Plaza de Mayo; 7) Representación social de los desaparecidos de la última dictadura militar; 8) Juicios a los represores de la dictadura militar en San Luis, 2009.

El análisis de los datos se realizó a través de una perspectiva cualitativa, tratando de encontrar los distintos niveles de conocimiento que comparte este grupo de jóvenes de esta generación.

El análisis se realizó desde una triangulación de enfoques cuantitativos y cualitativos que integra el nivel de conocimiento de los jóvenes acerca de los distintos sucesos acaecidos durante la Dictadura Militar. Sin embargo, más que cuantificar las respuestas, se busca dimensionar la transmisión de los mismos que la sociedad ha dado a las generaciones que vivió esa realidad.

4. Análisis de la Información

Las primeras preguntas, de la 1 a la 7, buscaban indagar el conocimiento de los alumnos sobre determinados sucesos de la Dictadura Militar a través de diferentes hechos conocidos para saber el significado otorgado por cada uno de ellos y la posibilidad, además, de relacionar dimensiones personales y sociales.

1. Sucesos del pasado reciente Argentino (Tabla 2: Respuesta a la pregunta Nº 1)

Siete (7) alumnos respondieron que fueron afectados por las crisis económicas, tanto la actual (2009) como la ocurrida en 2001, que les han impactado tanto de manera personal como familiar, en relación a diferentes hechos como el desempleo: **“las crisis fueron lo que golpearon muy fuerte en mi familia, dejando por un tiempo sin trabajo a mis papás”**.

Para un alumno, significó mudarse del lugar donde vivía, al interior del país buscando seguridad: **“nos tuvimos que cambiar de lugar para vivir”**.

Algunos plantean que esta crisis los perjudicó como argentinos y ha dejado marcas para el futuro: **“afectan y dejan mal a la Argentina, dejando graves consecuencias futuras”**.

Tres (3) que destacaron la opción del corralito, manifestaron que se sintieron damnificados de manera personal: **“en la pérdida de los ahorros de la familia”**.

Un alumno señala que fueron las privatizaciones las que han damnificado a los argentinos por la pérdida de recursos estatales que pasaron a manos de empresas internacionales: **“todo lo que era nuestro, pasó a manos de otros países”**.

Es significativo el joven que responde sólo a la opción de que los juicios a los represores lo han afectado como argentino: **“estos represores han pasado un tiempo sin ser juzgados por los crímenes que cometieron y ahora se puede decir que tienen lo justo- un juicio”**.

Cinco (5) alumnos marcaron más de una opción, algunas asociadas a las crisis y como los afectó de manera negativa dejando secuelas para el futuro y provocando una **“gran diferencia en las clases sociales”**. Los que incluyeron la dictadura, el juicio a los represores y las privatizaciones, es porque se consideran parte de esta sociedad. También evaluaron que mucho de lo que le sucede a la sociedad argentina, es producto de esa época, que ha signado a todos, incluso de manera inconsciente; **“creo que a todo argentino cualquiera de estos acontecimientos, ya sea inconscientemente los marcó”**.

Cuatro jóvenes de 17, 18 y 19 años, contestaron que sólo los había marcado la dictadura militar, aún sabiendo que no nacieron en esa época: **“me recuerda a todo lo que sufrió el pueblo argentino”, “fue algo horrible que pasó en la Argentina, hubo mucha muerte, desaparecidos por pensar distinto, aunque no haya nacido en ese momento pero me informé”, “la Dictadura me ha marcado porque no puedo creer que haya existido (o que exista) gente tan repugnante, en cuanto a la represión al estilo Nacional Socialista”**.

Una joven de 17 años dice que ninguna de estas opciones la afectó de manera personal, ni social, “ni nada”. Se rescata este protocolo como una postura diferente dado que desconoce lo que se conmemora el 24 de marzo, ni los años de duración del Terrorismo de Estado, ni lo que representa la teoría de los dos demonios. Siendo oriunda de la provincia de San Luis, manifiesta ignorancia acerca del juicio a los represores que ocurrió el año pasado. Sin embargo, dice que los desaparecidos **“supuestamente atentaban contra el gobierno”**.

2. Significado del 24 de Marzo (Tabla 3: Respuesta a la pregunta Nº 2)

Los que contestaron correctamente, asocian las respuestas sobre ese día a: **“el día de los desaparecidos de la dictadura”, “al comienzo de la dictadura”, “día de duelo por la dictadura”, “por las víctimas que murieron en la dictadura”, “por la memoria, la verdad y la justicia del golpe del 76”**, también consideran que ese día fue por el **“derrocamiento de Isabel Perón”, o “el comienzo del Proceso de Reorganización Nacional”**.

Un alumno considera que en el día 24 de marzo se conmemora el suceso ocurrido el 16 de Septiembre de 1976, que fue llamado *La noche de los lápices*, y dice: **“la noche de los lápices, donde muchos jóvenes lucharon por un mundo mejor”**.

3. Ubicación temporal del Terrorismo de Estado (Tabla 4: Respuestas a la pregunta N° 3)

Si se observa la tabla correspondiente, puede verse que tanto los alumnos que marcaron la opción incorrecta, como los que no contestaron suman un total de doce alumnos, superando en cantidad a que los que optaron por la alternativa correcta.

Una de las alumnas coloca una aclaración al lado de la pregunta que dice: **“depende de que se considere Terrorismo de Estado”** y marca como fecha la que va de 1973 a 1982. Acá vuelve aparecer la confusión, tal vez asociada a la existencia de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) creada durante el Gobierno constitucional de Isabel Perón, que asesinaba y mataba a militantes de izquierda. Si bien la denominada Triple A se constituyó bajo el amparo de funcionarios del Gobierno siendo dirigida por José López Rega, mentor de la Presidenta en ejercicio, cabe diferenciar su acción del Terrorismo de Estado, que significa la utilización de los aparatos del Estado para la violación sistemática de los Derechos de los habitantes, que deben ser resguardados por aquél.

4. Significado de La Teoría de los dos demonios (Tabla 5: Respuesta a la pregunta N° 4)

Si bien la mayoría de los alumnos contestaron que no sabían, o lo hicieron de modo erróneo -15 en total- hubo un número bastante significativo, que conocían del significado de “la teoría de los dos demonios”, que identifica como responsables de la violencia de los 70` a dos actores principales de la época- la militancia revolucionaria de la época y los integrantes del ejército- donde había dos terrorismos, el de extrema derecha y el de extrema izquierda.

5. Hechos ocurridos durante los años que duró la última dictadura militar son para: (Tabla 6: Respuesta a la pregunta N°5)

La mayoría de los jóvenes contestaron que para ellos era necesario recordar y reflexionar sobre los hechos que ocurrieron en el pasado, aunque cuatro de ellos no saben que ocurrió el 24 de marzo, ni cuándo fue la fecha del Golpe de Estado. Reaparece en ellos la contradicción de “recordar y reflexionar” y no saber que se recuerda en esa fecha.

Sólo dos jóvenes marcaron la opción **“olvidar...”**, uno de ellos marcó correctamente la pregunta sobre el Terrorismo de Estado y los dos conocían del 24 de marzo, incluso uno de ellos considera que los desaparecidos los son **“por algún motivo, ya que si no mucha más gente tendría que haber desaparecido”**.

6. Organización de derechos humanos Abuelas y Madres de Plaza de Mayo

Todos los alumnos contestaron esta pregunta, para ellos las Abuelas y las Madres luchan por: **“encontrar a sus nietos e hijos que fueron secuestrados por militares y quitados de su familia de procedencia”**; **“mantener el recuerdo de lo que ocurrió”**; **“recobrar la identidad de las personas perdidas en la dictadura”**, **“hacer justicia”**...

Aparece en *todos* los jóvenes encuestados un amplio conocimiento por la lucha que estas dos asociaciones han desarrollado a lo largo de los años. Cada uno reconoce las causas de su lucha, la consigna de aparición con vida de los desaparecidos y la restitución de identidad de los niños secuestrados, la posibilidad de darle su verdadera identidad a esos jóvenes, hacer justicia con los responsables de los secuestros y apropiaciones, y sobre todo, su gran esfuerzo por **“mantener el recuerdo de lo que ocurrió”**, como postula un alumno.

7. Representación social de los Desaparecidos de la última dictadura militar

Todos los alumnos emitieron su respuesta, ninguno contestó en blanco. Diecinueve de estas respuestas consideran que la figura de los desaparecidos está asociada a **“jóvenes estudiantes, universitarios, la mayoría protestantes, que por pensar diferente fueron sometidos a múltiples torturas, exilios y hasta la muerte”**. No se reconoce otra figura que no sea la de los adolescentes o jóvenes. La figura del desaparecido está caracterizada por la inocencia y la injusticia, pero también la de personas que lucharon por los derechos, por sus ideales, por un futuro mejor.

Algunos sólo consideran el secuestro, la tortura y la muerte, e incluso visto como: **“personas que pagaron los platos rotos de una época dura de la historia”**, o **“como víctimas de un proyecto militar, el Proceso de Reorganización Militar que sólo se logra en la verdadera democracia”**

Cuatro de estos jóvenes dan respuestas distintas que es necesario rescatar. Para estos jóvenes los desaparecidos: **“son personas que vivirán en el recuerdo y la historia de los que vivieron, pero también de los que no pero que los viven sin conocer”**, **“personas que dejaron en los jóvenes las ganas de seguir luchando para que los que sufrieron ellos, no lo vuelva a sufrir nadie más y “Nunca más”**, **“son las personas que representan los ideales que se perdieron”**, **“hubiesen sido grandes políticos para nuestro país”**

Por otro lado, dos consideran que **“por algún motivo les pasó los que les pasó, porque si no hubiesen muertos muchos más.”**

8. Juicios a los represores de la dictadura militar en San Luis, 2009. (Tabla 7: Respuesta a la pregunta Nº 8)

Cinco alumnos, contestaron dos preguntas correctamente, dándose el caso de que algunos conocían del juicio a los represores, y de la detención y muerte de personas en San Luis, pero no sabían quiénes fueron juzgados o, a la inversa, conocían quienes fueron las personas juzgadas, pero no sabían del juicio, y se confundían con la detención.

Siete contestaron los 3 incisos de forma correcta.

Tabla 8 y 9: Respuestas a la pregunta Nº 9 y 10

5. Discusión sobre los resultados obtenidos

Para estos alumnos, los hechos que los habían marcado como argentinos fueron sobre todo, las crisis económicas; teniendo en cuenta la edad de los mismos, se podría pensar que se debe a la cercanía cronológica y de las repercusiones a nivel familiar y económico que las mismas han provocado. Una crisis que, como dice Ansaldi (2009: 3) es la manifestación, en parte, de lo que ha dejado la dictadura militar, del efecto “ilusorio” que provocó en los argentinos que esperaban que *“la democracia fuera la verdadera panacea, conforme la cual “con la democracia se trabaja, se educa, se cura”*. Incluso algunos pueden hacer un análisis crítico del pasado en relación con el presente y cómo determinados hechos que ocurren hoy, en el orden social, son las consecuencias de ese pasado. Están además, aquellos que consideran que las dictaduras han sido las que los han marcado como argentinos, y se expresan en sus respuestas el dolor por el que atravesó el pueblo argentino, las muertes, las desapariciones y las características de personalidad de los represores. Incluso los juicios han dejado huella en un joven, como contrapartida a la impunidad y ausencia de justicia que hubo durante estos años hacia estos hombres.

Si bien 16 estudiantes manifiestan conocimiento acerca de la fecha del 24 de marzo asociada a la dictadura, aparece en ellos la confusión de vincular ese día con el 16 de Septiembre de 1976, fecha en la cual jóvenes estudiantes de la ciudad de La Plata, que luchaban por el boleto escolar, fueron duramente reprimidos, secuestrados y desaparecidos, que posteriormente se llamó La noche de los lápices. Un alumno dice que el 24 de marzo se conmemora **“la noche de los lápices, donde muchos jóvenes lucharon por un mundo mejor”**. La respuesta podría sugerir que aún se sigue enseñando de manera descontextualizada, la época de la Dictadura militar, sólo a partir del recurso de la película -que lleva el mismo nombre- como un modo de ver los horrores del pasado, el “show del horror” del que habla Vezzetti (2002: 27), sin conectarlo y contextualizarlo con un momento histórico que tiene muchas otras aristas a tener en cuenta. También, por la misma influencia de la imagen fílmica, se ha construido una representación de las víctimas como adolescentes, produciéndose una rápida identificación entre éstos jóvenes con los de aquella época, lo que provoca sentimientos de bronca, indignación y horror por los hechos vividos y padecidos durante la dictadura.

Sobre la teoría de los dos demonios se encontró que muchos alumnos conocían su significado, tal vez se debería en parte, a que ella aparece en el prólogo del Nunca Más - libro que se lee en la Escuela Media - cuando dice: “Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda”... (CONADEP, 1995: 7). Además de la amplia difusión en los medios de comunicación y la propia transmisión de conocimiento de las generaciones que les preceden y que siguen adhiriendo a esta teoría y que justifica los crímenes del Terrorismo de Estado basándose en el terrorismo de los grupos armados subversivos.

Todos conocían las luchas de los organismos de derechos humanos, como Abuelas y Madres de Plaza de mayo. A lo largo de los años, se ha podido eliminar lo que se usó durante los años de la dictadura como seudónimo para referirse a ellas como las locas de la Plaza de Mayo. El tiempo les ha dado la razón, y gracias a su lucha incansable se está haciendo justicia, se han recuperado más de 100 nietos, se está juzgando a los represores, y las nuevas generaciones reconocen y respetan su lucha.

Vezzetti (2007:6) plantea que el espacio judicial, ha sido el lugar para que se dieran gran parte de las “prácticas de memoria” de los hechos pasados ocurridos durante la última dictadura militar. Ha permitido que la repercusión de los juicios a represores, sea generadora de espacios de preguntas, interrogantes y de ansias por conocer ese pasado. Por lo menos, es lo que ocurrió en San Luis, durante los meses que duró el juicio a los represores, en algunas Escuelas de la capital.

A partir de las respuestas obtenidas, se podría decir que en la mayoría de los alumnos han habido, una serie de factores que han permitido que se alcance un grado de conocimiento sobre estos hechos como podría ser: la educación recibida en la Escuela media, el propio interés sobre el pasado reciente que motiva a la búsqueda de información, la posibilidad de escuchar las vivencias de las generaciones contemporáneas a la dictadura y, sobre todo, que a partir de la anulación de la leyes de Obediencia Debida y Punto Final, conjuntamente con la reanudación de los juicios a los represores de la dictadura, es un tema que está permanentemente en la agenda de los medios de comunicación.

A pesar de ello, en lo que respecta a los juicios a los represores de la dictadura, se observan un mayor desconocimiento por parte de los alumnos, en parte porque algunos de ellos no son oriundos de la provincia de San Luis y llegaron a la misma a principios de 2010, pero también, porque hubieron sucesos que obstaculizaron el acercamiento de los juicios a los jóvenes como por ejemplo, la ausencia de difusión en los medios provinciales, tanto televisivos como gráficos, la imposibilidad de acceder al recinto del juicio si no eran mayores de 18 años y los acompañaba un mayor, entre otros.

Estos alumnos son parte del conjunto social que avala y cree en la consigna de recordar, aunque en algunos de ellos se observa que a pesar de considerar importante conmemorar, hay un grado de desconocimiento significativo. Por otro lado, aparecen los jóvenes para quienes es necesario olvidar, como muchos argentinos que también lo piensan y consideran que con el pasado reciente hay que dar vuelta la página y seguir adelante.

Se confirma en dos alumnos lo que plantea Levin (2009) acerca de que no hay *una sola memoria* de este pasado reciente que identifique a todos los argentinos; en ellos se manifiesta lo que piensa una parte de la sociedad respecto de que los desaparecidos y los muertos de la dictadura los son **“porque algo habrán hecho, si no hubiesen muerto más”**.

La sociedad argentina, como dice Carnovale (2006: 5), luego de la dictadura se encontró en una situación límite “dada la transgresión de principios que fundamentan la existencia y preservación de una comunidad. ¿Qué decir al respecto? ¿Qué recordar? ¿Qué legar a las jóvenes generaciones? La sociedad aún no ha logrado construir

una imagen colectiva de ese pasado. Quizás porque aún hay silencios, omisiones y olvidos que obturan la posibilidad de significación de esa experiencia que muchos consideran de *catástrofe social*... estos silencios y olvidos reconocen dos direcciones.

Esta pequeña muestra de jóvenes, parece venir a corroborar, que aún no se ha podido construir esa imagen unificada del pasado reciente del que habla Levin. Pero además, señalaría que tampoco se sabría qué hacer con ese pasado y eso es lo más importante del trabajo, porque si en algunos jóvenes **“olvidar, porque fue un momento triste de esta historia y no nos representa como argentinos”** es la solución... como sociedad habría que preguntarse que está ocurriendo.

Para concluir, se considera necesario rescatar algunas ideas que plantea Dussel (2006), sobre el papel que los adultos ha tomado en esa transmisión y que se ha caracterizado por “silenciar, reprimir o menospreciar lo ocurrido, expresión, entre otras cosas, de la dificultad que tienen para hablar de la tragedia y de la dificultad más general que tiene esta sociedad para dar cuenta de cómo fue posible el horror, de explicar y explicarse a través de qué mecanismos y complicidades se sostuvo y justificó lo peor” (Dussel, 2006: 245)

En los jóvenes se encuentra la posibilidad de que no se vuelva a repetir lo que ocurrió hace treinta y cuatro años atrás, pero no como un cliché y nada más, sino como un real lema de vida; donde conocer, indagar, preguntar, reflexionar es su labor. La tarea de los adultos que transmiten el conocimiento, está en ser sinceros, dejar de tener miedo, aunque a veces sigan rondando los fantasmas del pasado, animarse a decir las cosas como son, por más duro que sea, y enfrentar que esto ocurrió, porque como sociedad permitimos que pasara.

Bibliografía:

- Ansaldi, W. (2009): *“Las dictaduras del Cono Sur y las transiciones a la democracia hasta la actualidad (1964-2005)”*. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- Carnovale, V. (2006): *“Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la Memoria”*. En *Estudios AHILA de Historia Latinoamericana*, Nº 2 (nueva serie), Verveurt.
- Dussel, I. y Pereyra, A. (2006): *“Notas sobre la transmisión escolar del pasado reciente de la Argentina”*. En M. Carretero, A. Rosa y M. F. González, *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Guelerman, S. (2001): *“Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio”*, Buenos Aires, Norma.
- Kruger M. (2009): *“Historia reciente e identidad nacional: La argentinidad como “epifanía” en las Narrativas de los jóvenes, del Golpe al Cacerolazo”*. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.

Levin, F. (2009): "Violencia, trauma y el fenómeno de la memoria. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.

Levin, F. (2009): "El pasado reciente: entre la historia y la memoria", en *La historia reciente como desafío a la investigación y el pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.

Lorenz, F. (2006): "El pasado reciente en la Argentina: las difíciles relaciones entre transmisión, educación y memoria". En M. Carretero, A. Rosa y M. F. González (Eds.): *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires, Paidós.

Vezzetti, H. (2002): "Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la argentina". Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

Vezzetti H. (2007): "La memoria justa: política e historia". En *Coloquio Internacional "Problemas de historia reciente en el Cono Sur"*, Los Polvorines.

Tabla 1: Edades de los Alumnos

Edades	17	18	19	20	Total
Cantidad De Alumnos	2	8	7	4	21

Tabla 2: Respuestas a la pregunta N 1

Acontecimientos	Alumnos que respondieron:
Crisis económicas	7
Corralito Financiero	2
Privatizaciones	1
Juicios a los represores	1
La última dictadura Militar	4
Varias Opciones	5
NS/NC	1
Total:	21

Tabla 3: Respuesta a la pregunta Nº 2

¿Conocen el Significado del 24 de marzo?	Blanco	SI	NS/ NC	Total
Alumnos	16	4	1	21

Tabla 4: Respuestas a la pregunta Nº 3

Duración del Terrorismo de Estado	Alumnos que contestaron
1973- 1982	4
1976-1983	9
1978-1985	2
NS/NC	6
Total	21

Tabla 5: Respuesta a la pregunta Nº 4

La Teoría de los dos demonios habla de :	Alumnos
La violencia ejercida por el terrorismo de Estado	3
De los hechos violentos tanto de la izquierda como de la derecha	6
De las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida	1
NS/ NC	11
Total	21

Tabla 6: Respuesta a la pregunta N°5

Con estos Hechos hay que:	Alumnos que respondieron
Perdonar y volver a escribir la historia	0
Olvidar, fue un momento triste	2
Recordar y reflexionar	19
NS/NC	0
Total	21

Tabla 7: Respuestas a la pregunta N° 8

El año pasado en San Luis ocurrió un suceso de suma importancia:	Alumnos
La detención de represores de la dictadura militar	3
El Hallazgo de Tumbas NN.	0
El juicio a represores de la dictadura.	10
NS/NC	8
Total	21

Tabla 8: Respuestas a la pregunta N°9

Desde su conocimiento ¿En San Luis ocurrieron sucesos violentos, con detención, desaparición y muerte de personas?	Alumnos que Contestaron:
Si	11
No	5
NS/NC	5
Total	21

Tabla 9: Respuestas a la pregunta Nº 10

En el juicio que hubo en la provincia de San Luis fueron juzgados:	Alumnos que respondieron
La Plana Mayor del Ejército.	0
Algunos Policías y Militares que actuaron en San Luis en la dictadura.	9
Activistas políticos que participaron en hechos violentos en la década del 70`.	1
Jueces que no cumplieron su trabajo en esos años.	1
NS/NC	10
Total	21